

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA AGRARIA
ANTONIO NARRO
UNIDAD LAGUNA**

DIVISIÓN REGIONAL DE CIENCIA ANIMAL



CONCEPTOS DEL MANEJO NATURAL DE CABALLOS

MONOGRAFÍA

POR

GIBRAN ALBERTO DELGADO MORALES.

**PRESENTADA COMO REQUISITO PARCIAL PARA OBTENER
EL TÍTULO DE:**

MÉDICO VETERINARIO ZOOTECNISTA

TORREÓN, COAHUILA

JUNIO DE 2008

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA AGRARIA
ANTONIO NARRO**

UNIDAD LAGUNA

DIVISIÓN REGIONAL DE CIENCIA ANIMAL



CONCEPTOS DEL MANEJO NATURAL DE CABALLOS

MONOGRAFÍA

POR

GIBRAN ALBERTO DELGADO MORALES

**PRESENTADA COMO REQUISITO PARCIAL PARA OBTENER
EL TÍTULO DE:**

MÉDICO VETERINARIO ZOOTECNISTA

ASESOR:

MC. JOSE LUIS FCO. SANDOVAL ELÍAS

TORREÓN, COAHUILA

JUNIO DE 2008

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA AGRARIA
ANTONIO NARRO**

UNIDAD LAGUNA

CONCEPTOS DEL MANEJO NATURAL DE CABALLOS

MONOGRAFÍA

APROBADO POR EL COMITÉ DE MONOGRAFÍA

PRESIDENTE DEL JURADO

MC. JOSÉ LUIS FCO. SANDOVAL ELÍAS

**COORDINADOR DE LA DIVISIÓN REGIONAL
DE CIENCIA ANIMAL**

MC. JOSÉ LUIS FCO. SANDOVAL ELÍAS

TORREÓN, COAHUILA

JUNIO DE 2008

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA AGRARIA
ANTONIO NARRO**

UNIDAD LAGUNA

DIVISIÓN REGIONAL DE CIENCIA ANIMAL

**CONCEPTOS DEL MANEJO NATURAL DE
CABALLOS**

MC. JOSÉ LUIS FRANCISCO SANDOVAL ELÍAS
PRESIDENTE

MVZ. JUAN MANUEL GUILLÉN SÁENZ
VOCAL

MVZ. SERGIO ORLANDO YONG WONG
VOCAL

MVZ. EDMUNDO GUZMÁN RAMOS
VOCAL SUPLENTE

DEDICATORIA

A DIOS

Por ser mi luz e iluminar todos y cada uno de mis senderos y poder tener la dicha de vivir una vida llena de cosas me regalado como son : vivir cada día con salud y una sonrisa; mi familia y mis amigos.

A MI MADRE

La persona que me dio la vida y que ha luchado a pesar de la adversidad ante la vida, por su fortaleza, por su entereza y por darnos lo mejor a cada uno de sus hijos; por sus consejos, regaños; apoyo y amor. ¡ Gracias mamá ! .

A MIS ABUELOS

Por su infinito amor y también por forjarme principios y carácter desde mi infancia y parte de mi juventud. Por considerarme más que como un nieto, como un hijo.

A MI PADRE

Que aunque por voluntad de Dios no pudiste estar conmigo en vida sé que donde quiera que estés te hubieses sentido muy orgulloso de mí, y que donde quiera que voy has cuidado mis pasos como un ángel.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco en el alma a Dios, a toda mi familia y mis amigos que con su apoyo y aliento han sido el combustible para echar a andar siempre adelante mis proyectos y sobre todo por tener fe en mí, en cada momento aún después de caer y volverme a levantar.

A mis profesores de la universidad por darme las armas para salir adelante como profesional, así también por darme su amistad.

A mis amigos manejadores de caballos de los cuales he aprendido mucho, por sus consejos y su técnica. Por su sencillez al compartir sus secretos..... Gracias Luis Carlos Hernández; al M. V. Z Antonio Muñoz Pérez; Juan Manuel Ortega y José María Ortega. Al señor Juan Martínez y familia; a Don Ernesto Herrera propietario del rancho La Flor por facilitarme sus animales. A mi gran amigo Salvador Camarena en sus aportes en el reining como también al Ingeniero David Alonso Alcalá de Saltillo Coahuila, a Don Rafael Hernández de Dgo., Luis Carlos Beltrán de Cd. Camargo Chih.

A mis asesores de monografía Paco Sandoval, Sergio Yong, Guillén y el Médico Mundo con admiración, cariño y respeto, por apoyarme en la realización de este ésta y por darme sus facilidades para lograr este proyecto para la universidad, que es el primero de este género.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
I. HISTORIA Y EVOLUCIÓN DEL CABALLO.....	5
1.1 Domesticación y crianza.....	10
1.2 Uso del caballo y sus hechos históricos.....	11
1.3 Antecedentes de la doma racional	16
II. ETOLOGÍA.....	18
2.1 Comportamiento en estado salvaje.....	22
2.2 Jerarquía y grupos sociales.....	23
2.3 Comunicación e interpretación del Lenguaje Equus	31
2.4 Psicología del caballo.....	41
III. IMPRONTA (IMPRINTIGN).....	44
IV INICIACIÓN DE POTROS.....	56
4.1 Trabajo en el corral redondo	58
4.2 Contacto con el animal en libertad.....	66
4.3 Aplicación de la jáquima (Control de huída).....	69

4.4	Desensibilización y exploración corporal.....	72
V.	TRABAJO PIE A TIERRA.....	78
5.1	Control de espacio vital.....	86
5.2	Picadero (Dar cuerda).....	91
5.3	Enseñar al potro a permanecer atado.....	96
5.4	Flexiones del cuello pie a tierra.....	100
VI.	ENSILLAR A UN POTRO POR PRIMERA VEZ.....	102
6.1	Liderazgo desde otro caballo.....	109
VII.	MONTA NATURAL DEL POTRO (SIN MONTURA).....	112
7.1	Monta con silla.....	115
VIII.	PERIODO DE HIPNOSIS.....	119
IX.	INTRODUCCIÓN A LAS RIENDAS LARGAS.....	126
9.1	Riendas largas con filete.....	129

X.	EMBOCADURAS Y CLASIFICACIÓN.....	139
10.	Transición del Filete al freno.....	153
XI.	RIENDA VAQUERA (REINING).....	155
11.1	Control del cuello vertical y horizontal.....	156
11.2	Desplazamiento de miembros anteriores y posteriores.	158
11.3	Avance.....	162
11.4	Parada.....	164
11.5	Ceja.....	166
11.6	Trote.....	169
11.7	Galope.....	170
11.8	Cambios de velocidad.....	172
11.9	Cambio de manos.....	173
11.10	Parada con deslizamiento.....	174
11.11	Roll Back.....	176

XII.	CONCLUSIÓN.....	177
XV.	LITERATURA CITADA.....	179

INTRODUCCIÓN

El manejo y la comprensión de los caballos es un tema que ha tenido gran impulso y gusto hoy en día. Debido a la necesidad de muchos propietarios de tener un mayor entendimiento entre ellos y sus cabalgaduras, basado en la comprensión, entendimiento, respeto y confianza por parte de ambos (hombre y caballo), evitando así llegar a procedimientos crueles y traumáticos basados en someter a golpes y castigos innecesarios a los caballos, provocando por consiguiente traumas físico- psicológicos en el animal, pudiendo repercutir a futuro en una agresión del caballo hacia sus manejadores como forma de defensa, poniendo en riesgo la vida del mismo animal y/ o las personas que se dispongan a manejarlos.

La mayor parte de la gente no puede entender a un caballo y lo somete por que no conoce cuál es su comportamiento en estado natural, por consiguiente cuando pretenden desbravar (amansar o domar) y comenzar a enseñar a un animal a que obedezca los comandos de rienda opta por la manera relativamente más sencilla y fácil, que es utilizar la fuerza y someter al animal, desde lazarlo y derribarlo en un corral para evitar a que huya, hasta fustigarlo a golpes cuando el noble animal no realiza una orden dada por su manejador , el cual arremete con el porque piensa que es socarrón (necio o flojo para obedecer) y cuando falla recibe golpes y cuando hace algo bien no recibe una recompensa o algo que le permita comprender al caballo lo que hizo correctamente; aunando el temor y el pánico que tiene el caballo hacia su entrenador que lo atormenta con regaños de voz, golpes con las espuelas y / o cuartas o fuetes, donde muchas veces este opta por tratar de huir como primer paso de defensa o en su defecto agredir a las personas con coces, mordidas, reparos ya que lo que trae sobre su lomo le produce incomodidad, dolor, miedo y confusión.

Es por eso que hoy en día el auge de los susurradores de caballos “**Horsewhispers**” o manejadores de caballos “Horsemanships “ a ganado terreno en la mayoría de países de Europa y dándose con mayor práctica en países de América como E.U.A ; Canadá; México; Argentina ; Chile y Brasil.

La doma natural no es una disciplina, es una forma de trabajar. No es una técnica reciente; los indígenas americanos del norte (sioux, cheyennes, lakotas, cherokees, nez perce , etc.) y del sur la practicaban desde los comienzos de su relación con los caballos. Desde el comienzo los indios basaron su relación con los caballos en la comunicación y el respeto. Para ellos el caballo era una garantía de supervivencia y para lograr esa comunicación debieron estudiar minuciosamente su comportamiento en libertad. Muchas de esas tribus tenían la creencia de que el caballo era la mitad del cuerpo de un indio, por lo que grandes manadas de caballos salvajes en las praderas vivían en armonía con los nativos desde América del Norte hasta las pampas de Argentina, Uruguay y Brasil.

Los procedimientos , estilo y técnicas de la doma racional pueden variar en cada uno de los entrenadores; sin embargo los parámetros y los procedimientos se basan en los siguientes puntos :

La confianza. Lograr que el caballo nos acepte con tranquilidad, como sus amigos y no como sus predadores. Él debe confiarse sin reservas y darse a sí mismo sin miedo.

La comunicación. Igualarnos al nivel de comunicación de los caballos, “escuchar” sus gestos y prescindiendo de las palabras, “susurrarles” que los queremos y que no les haremos daño. Los caballos tienen un programa definido de comunicación y aunque no hablen con palabras audibles, se comunican con lenguaje corporal. Es cuestión de aprender a interpretar su lenguaje.

Ese lenguaje, al que Monty Roberts ha llamado “**Equus**”, tiene su propio protocolo y orden por medio de gestos y es perceptible, discernible y predecible lenguaje corporal para transmitir lo que desean al caballo.

Todos los domadores naturales usan el lenguaje corporal para transmitir lo que desean al caballo, evitando así la crueldad innecesaria y logrando una armonía construida en los siguientes pasos :

Confianza: El domador natural debe convertirse en *protector* y no en “amo”. El acercamiento se debe hacer paso a paso, sin invadir bruscamente su espacio individual y considerando que para ellos, nosotros somos predadores.

Aprendizaje: La mayor parte del trabajo se desarrolla pie a tierra y no montado (como en la doma tradicional). Trabajar desde el suelo da la oportunidad de desarrollar la confianza mutua, el respeto y la relación.

Si se está mirando al caballo desde el suelo, le podremos ver pensando, reaccionando. Podemos ver cómo se mueve naturalmente y dónde pone sus pies. Estando en tierra podremos conseguir su atención y mantenerla, enseñarlo a pensar y luego a reaccionar y a usar positivamente su instinto. Tener a la vista a su líder lo ayuda a establecer mejores relaciones.

El resultado es un caballo confiado, relajado y con mayor fluidez y armonía. Lo que es más importante del trabajo pie en tierra no es solamente el resultado específico de los ejercicios, sino la práctica de la comunicación ; creo que sobra esta parte, para que el texto sea más directo. Cuando un caballo no obedece no es porque no quiera sino porque puede no haber comprendido lo que queremos que haga. En ese caso, tenemos que revisar cómo se lo hemos comunicado y encontrar la manera de que nos comprenda y haga lo que le pedimos, con paciencia, constancia y cariño; los caballos se obtienen mejores resultados con “miel” que con “hiel”, es decir, con sensaciones positivas que negativas.

Como es un animal tan sensible, los castigos bloquean su mente al punto que no se concentra y, por consiguiente, no se consigue nada, una vez el domador se haya convertido en su protector, él hará cualquier cosa por agradarle y conseguir una simple caricia.

Disposición: Antes de practicar ejercicios difíciles debemos asegurarnos que el caballo esté en condiciones físicas óptimas para ello.

Muchas veces el caballo no hace lo que queremos no porque no quiera sino porque no nos comprende. El caballo capta inmediatamente nuestro estado de ánimo. Si estamos nerviosos, disgustados, etc., es mejor que ese día no trabajemos con ellos pues nuestro estado de ánimo se le contagiará y el trabajo será un desastre.

Tiempo y paciencia: La doma natural toma más tiempo que el método tradicional, *al principio*.

Al igual que con los niños, el caballo requiere de su entrenador *tiempo de cantidad, no sólo de calidad*. Se debe perseverar y ser consecuentes, demostrarle al caballo que se tiene más paciencia que él.

I .HISTORIA Y EVOLUCIÓN DEL CABALLO.

Los perisodáctilos son un orden de mamíferos completamente aislados, y sus representantes actuales, tapires, rinocerontes y equinos son sólo escasos restos de un orden en un tiempo muy ramificado, a diferencia de los artiodáctilos, que viven ahora su momento de esplendor. Los antecesores del caballo y las ramificaciones laterales extintas se han mantenido y conservado en secuencia sin interrupción gracias a factores de pendientes de su dimensión o de condiciones ambientales favorables .

En la base del árbol genealógico esta el *Hyracotherium*, que vivía en las florestas pantanosas de América septentrional y de Europa aproximadamente hace 50 millones de años. Su dentadura estaba formada por dientes cortos tuberosos, que permitían sólo masticar aplastando el alimento , sólo aptos para comer plantas suaves y jugosas . El ojo estaba situado aproximadamente a la mitad de cráneo alargado, y el cerebro, relativamente pequeño, tenía una estructura primitiva (Waran y Casey, 2005).

Sus primeros ancestros conocidos de acuerdo a los fósiles hallados en las zonas meridionales de América del Norte, eran unos cuadrúpedos pequeños, del tamaño de un zorro; los cuales se conocían como “ **Caballos Primitivos** “ u *Eohippus*, un nombre derivado de la era geológica del Eoceno y del griego *hippos*, que significa caballo (). Estos caballitos primitivos tenían tres dedos en las patas posteriores y cuatro en las inferiores, con una almohadilla suave en la planta del pie, con unas terminaciones callosas duras a modo de uñas precursoras de los cascos (Ballereau, 2003).

Su tamaño era de 25 cm a la altura de los hombros (aunque algunos pudieran sido ligeramente mas grandes) y su dorso presentaba una línea arqueada, deslizándose hacia abajo hasta desembocar en una cola que arrancaba a una altura inferior a los hombros. Tenía los dientes pequeños y afilados con un remoto parecido a la del caballo actual (Russel, 2003).

Habitante de los bosques pantanosos, se alimentaba de hojas, contando probablemente con un camuflaje a base de rayas o manchas.

Evolucionó en el continente americano y se expandió hacia el este y el oeste, a través de las conexiones terrestres existentes existentes en ese entonces en América, Europa y Asia, desapareciendo hace entre 35 y 40 millones de años (Gordon *et al.*, 1999).

La siguiente etapa significativa fue el **Mesohippus**, una criatura del tamaño de una oveja que apareció en la era del Oligoceno, aproximadamente entre 26 y 40 millones de años; el cual retenía del **Eohippus** la blanda almohadilla de la planta de los pies, pero a diferencia del otro, éste contaba con tres dedos en cada uno de los cuatro miembros. El dedo central era más grande que los dedos laterales, soportando la mayor parte del peso, indicando la mayor parte del peso lo que indicaba que el suelo de los bosques pantanosos era más duro (Gordon *et al.*, 1999).

El clima y el entorno natural de estos animales fue cambiando a lo largo de los 15 millones de años siguientes, de modo que la siguiente era geológica durante la era del Mioceno (hace aproximadamente entre 26 y 10 millones de años), el clima ya no era tan húmedo y poco a poco se fue haciendo más seco; por consiguiente los bosques pantanosos se fueron abriendo dando paso a grandes zonas de pastos donde los caballos podían desplazarse con mayor rapidez y a mayores distancias, desarrollando extremidades más largas (Ballereau, 2003). En la primera parte del periodo del Mioceno el **Mesohippus** fue reemplazado por el **Miohippus**, que era una especie de mayor tamaño, con las patas más largas, siendo también tridáctilas, con los ojos más separados y tenía la corona dentaria adaptada a la búsqueda de alimentos (Russell, 2003).

Poco a poco, a medida que se iban produciendo cambios en el ambiente natural, el caballo comenzó a alimentarse de hierba, la posición de sus dientes cambió, alargándose su cuello para adaptarse a pastar .

La posición de los ojos también cambió, ya que los ojos se separaron más, para tener un rango más amplio de visión y las orejas también se alargaron, permitiendo percibir con exactitud el origen de sonidos lejanos (Mills *et al.*, 2005).

Para ese momento, ya existían muchas líneas diferentes de especies equinas, seis de las más importantes en América del Norte, de las cuales, la más importante fue el ***Merychippus***, del tamaño de un poni pequeño, todavía con tres dedos (dos laterales y el dedo medio, mas grande, que soportaba todo el peso); las almohadillas plantares desaparecieron, mientras que los ligamentos flexibles evolucionaron para poder controlar y servir de apoyo al crecimiento de los miembros. Su dorso era más plano; también tuvo un alargamiento del cráneo y de la mandíbula, que alberga molares y premolares del tipo hipsodonto, con altas coronas para triturar las hierbas duras (Gordon *et al.*, 1999).

Todos los cambios de su anatomía fueron para posibilitar su adaptación a un tipo de dieta más dura y su entorno natural mas abierto y seco; evolucionando en dos direcciones, una de las cuales dio lugar al ***Hipparion***, un tipo de équido que seguía siendo tridáctilo y que se extendió ampliamente en esta era, pero se extinguió en la era siguiente el Pleistoceno (Ballereau, 2003).

La siguiente y última rama dio origen a la etapa evolutiva, dando lugar al ***Pliohippus***, que fue de las primeras especies que tuvieron los cascos formados, los dedos laterales habían desaparecido; existió aproximadamente 5 millones de años . En la era glacial, el número de estos antecesores del caballos fue disminuyendo hasta quedar extintos del continente americano hace aproximadamente unos 8 mil años (Ballereau, 2003).

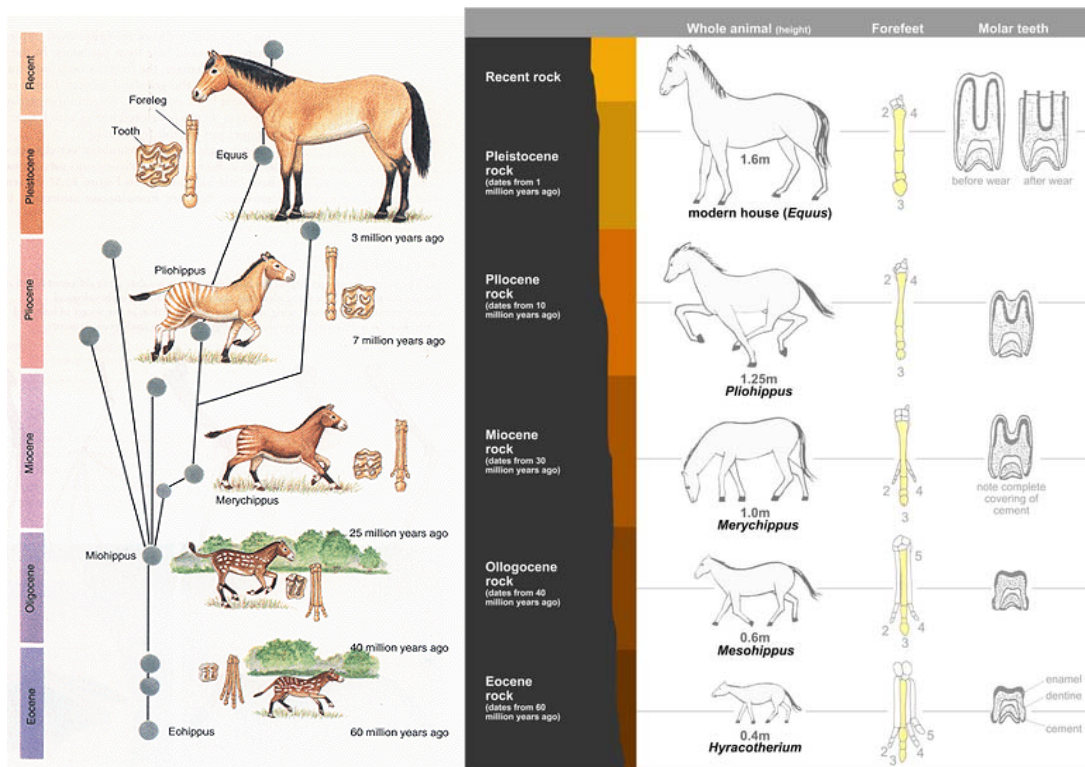


Figura 1 y 2, Etapas cronológicas del equino.

Los ejemplares que sobrevivieron comenzaron a extenderse desde Asia hasta Europa y África siendo antecesores del caballo que hoy en día conocemos como ***Equus Caballus***. Su evolución corresponde principalmente a cuatro tipos básicos, de los cuales descienden las razas existentes; el caballo del bosque de tipo sólido, con cabeza y cascos grandes; es muy posible que fuera el fundador de los caballos de sangre fría y de razas de tiro; el caballo de la meseta, de tipo más fino, descienden los pequeños y resistentes caballos mongoles semisalvajes; como recursos de las razas modernas mejor conocido como Przewalski (***Equus Ferus***) y el Tarpán (***Equus Gmelini***).

El caballo de la estepa, de un tipo más ligero, originó las razas orientales, como el árabe y el barbo, los cuales son antecesores de la raza pura sangre (www.caballomania.com, 2002).



Figura 3, Przewalski.

El caballo de la tundra era de tipo grande y pesado, como el Yakut proveniente de las regiones polares y parece ser el único descendiente; en la clasificación de los caballos post glaciares del viejo mundo que manejaron los primeros domesticadores no se habla de especies sino de varios tipos:

El pony celta de Ewart, mejor conocido como pony atlántico; este caballo escandinavo habito en el norte de Eurasia (Europa y Asia) y las razas modernas que más se le asemejan son el pony de los fiordos noruego y el caballo de tiro pesado Noriker (Equus, 2008).

El caballo de Asia central, es un caballo que posee la semejanza del caballo portugués, pony caspiano antecesor del árabe y muchas razas de origen persa; donde la mayor parte de las razas Europeas y de Asia provienen de los caballos primitivos como el Przewalski y el Tarpán, pero un dato importante que cabe mencionar es que el Przewalski a diferencia del Tarpán ha sobrevivido hasta el día de hoy y el Tarpán se extinguió hace más de un siglo (Equus, 2008).

1.1 DOMESTICACIÓN DEL CABALLO.

Los hombres de la edad de piedra, que vivieron en el continente Europeo en la época remota, conocieron los caballos, matándolos en la cacería para alimentarse y utilizar su piel, como sus huesos; sin pensar en domesticarlos y usarlos como montura y con otros fines; sabemos el aspecto de aquellos animales, porque los artistas prehistóricos los reprodujeron en las pinturas rupestres de las paredes de las cavernas: eran de miembros pesados y crines encrespadas (Gordon *et al.*, 1999).

El primer animal que el hombre domesticó fue el perro, hace unos 15 000 años, luego el hombre se encargó de domesticar ovejas, cabras, cerdos, vacas y asnos. Es evidente que en la domesticación se tuvo a todos estos animales encerrados en un cerco (Russel, 2003).

Entre el 4000 y el 3000 a.C., como consecuencia de la experiencia de domesticar otros animales, las tribus nómadas de Asia, al norte del mar Negro, en las estepas rusas, comenzaron a domesticar caballos salvajes, para obtener carne, leche y pieles; mas sin embargo estas tribus empezaron a montar a los caballos y a reconocer las ventajas de su fuerza y velocidad; diseñando así trineos para el transporte, desplazarse a territorios más ricos en alimentos (Ballereau, 2003).

La mejor manera de manejar un caballo tranquilo y poder dominarlo era domándolo y esto era posible ya que los caballos estaban cautivos, sometiéndolos por la fuerza como hasta hoy en día se hace en Argentina y algunos lugares de México; o bien optaban por utilizar el sentido común y voluntad, como lo hicieron los indios de las tribus nativas de Norteamérica (Russel, 2003).

1.2 EL USO DEL CABALLO Y SUS HECHOS EN LA HISTORIA.

En el año 3500 a.C., se inventó la rueda en Mesopotamia, lo que hizo posible que el comercio fuese progresivamente más fácil y las tribus fueron ganando importancia y riqueza a base de comerciar caballos, lo que dio la creación de diferentes redes de comercio entre Asia y Europa (Ballereau, 2003).

Sobre el año 2000 a.C., ya eran utilizados los carruajes de guerra y Egipto como ejemplo, que aún no dominaba el uso de la rueda, fue invadido por el pueblo Hykso, que era experto en carruajes de guerra; hasta 1542 a.C., y cuatrocientos años después los egipcios, contaban con carruajes muy sofisticados y en China, fueron perfeccionados hacia 1300 a.C. (Gordon *et al.*, 1999).

En otros lugares se usaban en tareas de guerra por parte de pueblos de jinetes nómadas, tales como los kasitas, los helamitas y los hititas que eran conquistadores (Ballereau, 2003).

Los primeros jinetes montaban con gran habilidad, pues no disponían de ninguno de los medios de dirección y de asiento como el bocado, la silla y el estribo. Así pues un siglo antes de nuestra era, los nómadas del norte de África cabalgaban a pelo y dirigían su montura mediante un nudo corredizo pasado alrededor del cuello o de una vara y para reducir la velocidad o detener al caballo, tiraban más o menos con fuerza del nudo corredizo, que amenazaba de este modo al animal a estrangularse. Para girarse, le golpeaban la cabeza o el cuello con una vara, en el lado opuesto al que querían girar; lo que nos hace pensar que los nómadas practicaban una equitación sin eficacia, pero no era ésta la opinión de los soldados romanos, que temían a estos temerarios jinetes (Ballereau, 2003).

A orillas del río Éufrates, pastores convertidos en jinetes conocían el bocado, hechos de cuero, hueso y madera; demostrando tener una excelente destreza para montar, teniendo como armas predilectas el arco y la flecha, ya que disparaban el arco hacia atrás montando a pelo a toda velocidad, o en su defecto montaban mirando hacia atrás para tener mejor puntería (Gordon *et al.*, 1999).



Figura 4, Guerreros mongoles .

El estribo se inventó hacia el año 400, pero la utilización de esta pieza del arreo, que permitía mantenerse en la silla, se extendió poco a poco, pues al año 1000 muchos jinetes seguían montando a pelo (Ballereau, 2003).

La utilización de estribos fue la causa de una regresión en el arte de montar a caballo, ya que al ser sólidos puntos de apoyo, permitían el combate con la lanza, siendo este combate en forma de choque, lo cual, para protegerse y tener menor riesgo, los jinetes tuvieron que utilizar armaduras grandes de acero (Ballereau, 2003).

Así entonces los caballos jugaron un papel muy importante en la batallas del viejo continente, donde los **asirios, babilonios, chinos, japoneses, egipcios, romanos, ingleses, turcos, hunos, jonios, dorios, helamitas, númitas y mongoles**; jugaron un papel muy importante para su supervivencia en los combates, que han quedado para la historia de humanidad, siendo considerado como algunos como un amigo, ya que los guerreros eran enterrados al morir con su cabalgadura (Russel, 2003).

Como ejemplo de esto podemos mencionar a **Alejandro Magno**, el cual, poseía un hermoso corcel llamado “ **Bucéfalo** “, con el cuál extendió su gran imperio hasta el año de su muerte en batalla en el año de 326 a.C. (Gordon *et al.*, 1999).

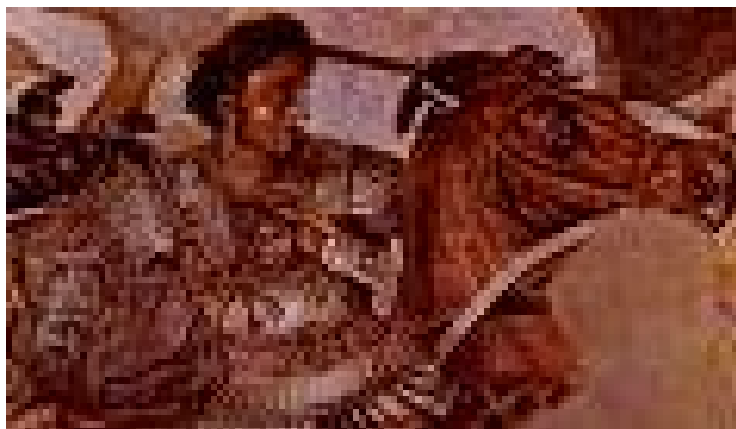


Figura 5 y 6, Alejandro Magno.

Otro hecho importante que podemos mencionar dentro de los antecedentes históricos fue la guerra de el imperio árabe contra España, donde uno de los grandes héroes por sus grandes hazañas históricas fue el caballero **Rodrigo Díaz de Vivar**, conocido como el **Mío Cid Campeador**, con su inseparable compañero de nombre **“Babieca”** (Gordon *et al.*,1999).

Entre el año 600 y el 1500, aproximadamente, los caballos pesados comenzaron a utilizarse en diferentes lugares para trabajar la tierra, adquiriendo gran importancia económica en el siglo XVIII. En el siglo XVII, con el auge de los viajes en carruajes, se criaron caballos de gran fortaleza y rapidez, con el fin de tirar de los carruajes públicos (Russel, 2003).

El siglo XVIII vio cómo los caballos de sangre árabe y berberiscos se transformaban en caballos de carreras y de caza, mientras que los juegos y deportes ganaban una popularidad creciente (Russel, 2003).

En el continente americano el caballo se extinguió 8000 años antes de la llegada de los españoles a México en 1519. En los siguientes 60 años, rebaños salvajes de caballos se extendieron al norte de lo que hoy se conoce como E.U.A., donde los indios nativos americanos fueron los primeros en domesticarlos, pero su forma, a diferencia de las culturas del viejo continente fue gradual, ya que ellos, se dedicaron a observar su conducta en libertad, logrando así domesticarlos (Gordon *et al.*, 1999).

Hacia 1720, los **Pawnee**, de actual Nebraska, poseían miles de caballos y diez años más tarde los **Cheyennes**, de Wyoming luchaban contra los **Pies Negros**, en la parte sur del Alberta Canadá (Gordon *et al.*, 1999). Los **Sioux**, fueron los últimos indios de canoa, que montaron comenzando alrededor de 1770, después de haber sido desplazados hacia el norte por los **Ogibwa** y forzados a asumir el modelo de vida de las llanuras (Gordon *et al.*, 1999).



Figura 7, Indios nativos americanos.

La introducción del caballo tuvo un profundo impacto en las grandes llanuras, revolucionando la caza del búfalo, la manera de viajar y la guerra, aportando a las tribus **Arapaho, Apache, Kiowa, Cheyenne, Cherokee, Choktaw, Arikara y Lakota**, que a pesar de ser lingüísticamente diferentes, tenían modos de vida parecidos, como cazar búfalos a caballo y siendo un estándar de valor, especialmente en las transacciones como la compra de una mujer; estatus y riqueza de un hombre y movilidad.

Para los indios un caballo era la mitad del cuerpo humano, por lo que le dieron un gran valor en su vida, además de la caza, en las guerras contra otras tribus y contra el ejército norteamericano, mencionando como ejemplo la histórica **Batalla del Grán Cañón (The Little Big Horn)**. El 25 de junio, donde los grandes jefes “**Toro Sentado**”, jefe de los sioux, “**Caballo Loco**” y “**Nube Roja**” con más de 3000 indios sioux y cheyennes, atacaron al general **Bill Custer**; donde, el ejército americano sufrió la peor derrota, donde el único sobreviviente fue un caballo de nombre **Comanche**, que era la cabalgadura de **Custer**, el cual fue el caballo más admirado (Gordon *et al.*, 1999).



Figura 8, Jefes Indios.

1.3 ANTECEDENTES DE LA DOMA NATURAL .

Hace unos 2430 años nació en Atenas un muchachito en una de las familias notables, al cual le pusieron por nombre **JENOFONTE**. Como buen hijo de notables, prestó su servicio militar en la caballería ateniense y se educó con el gran filósofo Sócrates. Sirvió como mercenario con Ciro, el Emperador Persa, comandando una fuerza élite de caballería compuesta por atenienses. Dedicó sus años maduros a escribir sobre toda clase de temas, descollando como erudito en temas políticos y filosóficos, antes de morir en Ática hacia el año 350 antes de Cristo. Curiosamente, entre las obras que nos han llegado se encuentra **PERI HIPPIKES**, que en buen romance se puede traducir como “*Del Arte Ecuestre*” (Lebrun, 1982).

Ciertamente no fue el primero en escribir sobre el tema, porque él mismo comienza su obra hablando de otra obra similar pero anterior escrita por un tal Simón. Pero sí es con seguridad la obra más antigua que conocemos sobre nuestros queridos caballos (Lebrun, 1982).

Una característica muy interesante de la obra de Jenofonte es su pacifismo al definir la relación con los caballos. Tiene otros muchos apuntes interesantes, que hoy son secretos bien guardados en ciertos criaderos, como la recomendación de humedecer con agua las crines y las colas al peinarlas para que sean más frondosas y brillantes. O como la conveniencia de utilizar el 8 para mejorar la rienda de los potros. Pero, en materia de adiestramiento, Jenofonte escribió líneas que bien podrían haber sido escritas hace unas pocas décadas por un pacifista consagrado como, por ejemplo, Monty Roberts. A manera de ejemplo y con una traducción no muy purista.

_ “ La mejor enseñanza y la mejor costumbre que puedo darles es que jamás traten a un caballo cuando sientan rabia. La rabia oscurece el pensamiento y casi siempre resulta en decisiones que después tenemos que lamentar ”.

_ “ El jinete se sienta debidamente sobre el caballo cuando lo hace erguido, como si estuviera parado con las piernas abiertas. Así puede sostenerse mejor sobre el caballo, monta con un mejor contacto; desde la rodilla hacia abajo debe dejar caer la pierna sin tensión ”.

_ “ El jinete debe también acostumbrar su cuerpo por encima de la cadera a ser tan flexible como sea posible.”

_ “ Una vez montado, el jinete debe acostumbrar su caballo a permanecer quieto hasta que se haya organizado su vestido y tomado las riendas para que sean del mismo largo. Después el jinete debe darle al caballo la orden de moverse hacia delante. Debe comenzar caminando, porque esta es la forma más calmada de moverse ”.

_ “ Los dioses le dieron a los humanos la palabra para que se educaran los unos a los otros, pero es evidente que uno no puede entrenar a los caballos con la palabra. Pero cuando uno premia el caballo cada vez que hace algo que queremos que haga, entonces aprenderá rápido su lección, es fácil decir esto en unas pocas palabras, pero la verdad es que resume todo el arte ecuestre, porque es más probable que el caballo acepte el freno cuando se premia ”.

_ “ Pienso que la mejor manera de adiestrar y enseñar es darle reposo al caballo cuando ha realizado el ejercicio de acuerdo con lo que quería el jinete, porque, como dijo Simón, el caballo no entiende lo que se le obligue a hacer por las malas. Porque los caballos, como los hombres, muy probablemente reaccionan mal ante el maltrato”.

Lo que necesitamos es que el caballo haga el ejercicio que queremos por su propia voluntad cuando reciba la señal, y lo haga presentándose en la forma más bella y magnífica posible “ (Lebrun, 1982).

II. ETOLOGÍA Y TIPOS DE APRENDIZAJE.

La etología es la ciencia que estudia del comportamiento de los animales (incluido el hombre, obviamente en su calidad de especie animal) en su contexto natural, es decir, de los patrones del comportamiento instintivo, lo que significa que mediante la etología podemos conocer la naturaleza de los animales de acuerdo a sus hábitos de vida y a su comportamiento en general (www.chicoramirez.com, 2002).

En cambio el Conductismo es un método de modificación de la conducta con base en las relaciones estímulo-respuesta y es uno de los fundamentos en que se sustentan las modernas teorías del aprendizaje (Skinner, 1960).

APRENDIZAJE POR ASOCIACIÓN.

Es la forma en que los caballos (y cualquier otro animal superior, incluido el hombre) transfieren el concepto que tienen de cualquier cosa hacia las acciones que se realizan en consecuencia, pero asocian tanto las cosas agradables, como las desagradables; esto se le llama en psicología "reforzamientos negativos y positivos".

Los positivos son sensaciones agradables y los negativos son las desagradables y entre ellas, las dolorosas; los reforzamientos equivalen a los premios y castigos, con una gran diferencia, se realizan inmediatamente, mientras que los premios y castigos no se hacen en el instante en que el caballo lleva a cabo la acción que se debe reforzar negativa o positivamente (Espinoza, 2005).

Un premio es cuando después de montar, nos bajamos y le damos una zanahoria a nuestro caballo o le ponemos un poco de comida a su alcance; un reforzamiento (positivo) es la suspensión de la presión de la rienda cuando se detiene o realiza un giro (www.chicoramirez.com, 2003).

Un castigo es cuando el caballo pega un mordisco, entonces nos inclinamos, agarrando un fuste y después lo golpeamos con él. El caballo creerá que le pegamos porque no se retiró a tiempo y no corregirá su actitud, pues creerá que lo malo no es morder, sino no haber sido suficientemente rápido, así que lo convertiremos en un caballo que muerde y huye con mucha eficiencia; en cambio, si lo que hacemos es encontrar su boca a medio camino

entre su posición original y nuestro brazo, el caballo se dará cuenta que la acción correctiva, aunque no sea severa, es eficiente e impide que pueda consumir su deseo de morder. El resultado es que el caballo deja de intentar morder, aunque el correctivo (reforzamiento negativo) sea mucho menos fuerte que los fuetazos que le dimos como castigo (www.chicoramirez.com, 2002).

En términos generales, para que una acción nuestra sea un reforzamiento, debemos realizarla antes de 2 segundos, de lo contrario, se convierte en un premio o castigo y por supuesto, lejos de solucionar el problema, generalmente lo agrava (Espinoza, 2005).

Por eso los premios y castigos no son útiles para educar a un caballo, porque no se apoyan en la capacidad (del caballo) de asociar el estímulo con su comportamiento si este no se lleva a cabo de inmediato (menos de dos segundos); en cuanto al estímulo doloroso como reforzamiento negativo, no sólo no es bueno en muchos casos, sino indispensable, es un error muy grande pensar que en el Manejo Natural son sólo besos y abrazos y que estos resuelven cualquier situación; hay caballos que requieren una actitud más firme, de parte del manejador o jinete pues tienen actitudes que pasan de ser inconvenientes, a ser peligrosas para el humano o para otros animales, un ejemplo es cuando se tiene que tratar con caballos que se levantan sobre las patas y se lanzan contra el manejador a manotazos y mordidas; estos caballos llegan a ser tan peligrosos que pueden causarle la muerte al humano.

Uno de los pilares conceptuales del Manejo Natural es que debemos ser "tan suave sea posible, pero tan firme como sea necesario", con la condición de que la firmeza esté plenamente justificada y se incremente gradualmente partiendo de cero y sea suspendida en el momento en que el caballo responde favorablemente (o lo intenta) aunque sea en mínima parte (Roberts, 1998., Miller, 1999).

Por eso, en el manejo tradicional no solamente se hacen cosas incorrectas, sino que se hacen en sentido contrario a lo que se debe, empeorando los problemas en lugar de resolverlos; el manejo tradicional produce círculos viciosos, mientras que el Natural establece círculos virtuosos que le permiten al caballo superar cada vez más sus temores naturales o comprender cada vez más eficientemente las señales que les damos, suavizándose a la rienda, acicate, pierna, asiento, voz, etc. (www.chicoramirez.com, 2002).

APRENDER POR ANÁLISIS.

En este caso, el papel del Manejo Natural del Caballo es estimular la actividad intelectual del mismo, contrariamente al supuesto manejo tradicional de que se "robotizan" bajo su acción. En realidad, en cierta forma los volvemos más "inteligentes", porque ante el ejercicio continuo del encaramiento de dos alternativas, una correcta y otra incorrecta, el caballo desarrolla su capacidad de percepción (Ensminger, 1977). Por el contrario, el manejo tradicional los hace dependientes de las decisiones del manejador/jinete, que impide que el caballo analice las circunstancias y consecuencias de su actuar, pues lo obliga a hacer las cosas sin esperar a que el caballo sepa de que se trata, qué está haciendo o el propósito mismo de la maniobra. Decimos entonces que el manejo tradicional "protege" al caballo de sus errores, es decir, no deja que se equivoque para después corregirlo, que es la mejor manera de aprender. (www.chicoramirez.com, 2002).

Un caso claro es cuando un caballo quiere ir hacia uno de los lados de la pista mientras su jinete lo lleva en una trayectoria circular. El resultado no es un círculo, sino una elipse que molesta a muchísimos jinetes de diferentes disciplinas, pues se les califica la perfección de la trayectoria circular, con la menor acción correctiva (de dirección, no de acción) de las riendas, que se evidencia cuando el jinete desplaza los puños hacia al lado interno del círculo, tirando lateralmente de las riendas; pareciera que el jinete va rogando al caballo que no tire hacia afuera, mientras trata de evitar el error de la manera más discreta posible, cargando las riendas hacia adentro. Esta es la acción llamada "protección" del caballo, para que no cometa el error (Cameron, 2004).

Pero lo que ocurre en la mente del caballo es que no sabe que el jinete no quiere que derive y concluye que esa maniobra es así y que su actitud debe ser resignarse a participar con esa sensación permanente en la boca. En su lugar, el manejo natural lo deja en libertad de equivocarse y salirse de la ruta deseada, para corregirlo una vez consumado claramente el error; de esta manera, después de tres o cuatro repeticiones, el caballo sabe lo que no debe hacer y no lo hace.

APRENDIZAJE Y REPETICIONES.

El manejo tradicional considera que a base de repeticiones, llevadas a un número casi infinito, el caballo habrá de aprender por "costumbre" o automatización y es verdad que puede lograrse cierto grado de aprendizaje de esta manera, sin embargo en la mayoría de los casos el caballo no comprende la finalidad de tal maniobra y la repite cuando piensa que se le está pidiendo aunque no sea así. El manejo natural por el contrario, comienza con muy pocas repeticiones pero cuidando que el caballo relacione ese estímulo con la respuesta, que el caballo repite una y otra vez para obtener la retribución (Anderson *et al.*, 2004).

El proceso de entrenamiento no es una rutina que se repite un día tras otro durante meses e incluso años, sino en sesiones cortas, carentes de tensión durante las cuales el caballo confirma y reafirma sus respuestas. En este caso, las repeticiones son necesarias sólo para ejercitar su musculatura, con la finalidad de tener cada vez más capacidad de ejecución y eso sólo en los movimientos que no le son naturales, para los cuales su aparato locomotor no fue diseñado y hay que dar tiempo a que se adecue a ellos (Cameron, 2004).

Se reducen de manera muy importante los tiempos de entrenamiento, no sólo por día, sino también en su lapso total. El caballo sabe cuando emitir la respuesta aprendida y no nos enfrentamos a acciones aprendidas que se desencadenan cuando no lo deseamos (Knox *et al.*, 1985).

Las respuestas del caballo son cualitativamente mejores pues entiende lo que se le pide y pone su voluntad en hacerlo (www.jayojay.com, 2007).

Como el proceso de aprendizaje está libre de tensión, se eleva drásticamente el porcentaje de caballos que logran el aprendizaje deseado y lo ejecutan correctamente. Esto incrementa el porcentaje de éxito, si le podemos llamar así, a la labor de un entrenador, que obtiene muchos más caballos capacitados que con el manejo tradicional (www.chicoramirez.com, 2002).

En virtud de la calma con la que se entrena, el educador (y el caballo mismo) corren menos riesgos de lastimarse (Cameron, 2004).

2.1 COMPORTAMIENTO DEL CABALLO EN ESTADO SALVAJE.

En su estado natural, la huída constituye el comportamiento de sobrevivencia básico, el hábitat natural del caballo es el pastizal, la pradera y la estepa y sus depredadores naturales siempre fueron los grandes carnívoros, como los lobos y los pumas, por lo que anatómicamente y psicológicamente, el caballo evolucionó como velocista, por lo que la huída se convirtió en su herramienta básica para sobrevivir. Por esta razón, el caballo tiene un instinto innato de escapar de cualquier peligro real o imaginario (www.lucyrees.com, 2001).

A diferencia de sus depredadores carnívoros, el caballo como hervívoro no tiene garras, como las que poseen sus asesinos naturales, para defenderse, por lo que sus características físicas le han dado esa facilidad para evadir el peligro, ya que pasan de 14 a 16 horas pastando en forma natural, y su instinto de alerta está siempre activo (Goodwin, 1999).

El caballo posee un instinto gregario, esto quiere decir que los caballos son animales que no pueden vivir solos, ya que se sienten seguros en grandes grupos, siguiéndose alegremente unos a otros y manteniendo un código moral y normas que componen la manada (Espinoza, 2005).



Figura 9, Caballos salvajes.

2.2 GRUPOS SOCIALES Y JERARQUÍA.

El grupo social por excelencia en el estado salvaje es el harén, el cual está formado por un semental, las yeguas (de tres hasta siete) y sus crías de dos años (Goodwin, 1999). Cuando un semental llega la edad de 14 a 15 años, éste suele ceder su sitio a otro semental más joven para después abandonar el harén; pero aún así, es muy raro que vague solo, ya que se une a otros ejemplares solitarios, que por lo general son caballos jóvenes, que han sido expulsados del harén por el semental, que han decidido tomar su propio rumbo (Espinoza, 2005).

Una de las causas más importantes por las cuales los potros son expulsados, es por el factor de jerarquía, que lo impone el semental, el cual se basa en tres puntos importantes :

- _ La competitividad por las hembras.

- _ En estado salvaje, una yegua nunca se apareará con su hijo, por eso en cuanto éste alcanza su madurez sexual, debe de abandonar el grupo y vagar con los demás solteros, hasta formar su propio harén, algo que no ocurrirá hasta que tengan 6 años de edad.

- _ Establecer la ley de del más fuerte, donde se impone respeto, el cual lo establecen los ejemplares con mas fuertes impulsos, en relación con la supervivencia, la alimentación y la reproducción.

Aunque muchas potrancas permanecen junto a su madre varios años, tarde o temprano, tendrán que abandonar como los potros el harén donde nacieron y de esa forma se unen a un semental de otro harén, o a algún macho de un grupo de solteros, para así formar un harén nuevo y las que se quedan, tendrán que atraer al semental de otro harén o aparearse con algún joven soltero, ya que su padre, tampoco se apareará con ellas, bajo ningún concepto (Espinoza, 2005).

Los harenes son grupos muy estables, que pueden mantenerse durante varios años y algunas de las veces, un harén puede tener dos o más machos adultos, que se suscita cuando un macho adulto acepta a un joven de otro harén, al que por supuesto, no se le permitirá aparear con las hembras y si se llegaran a juntar dos o más harenes, en algún lugar

como un río para beber agua, los machos tienen acceso, sólo a sus propias hembras (Espinoza, 2005).

En un harén existen diferentes rangos, entre los miembros de la manada, que va desde el líder, hasta el último potro, jerarquía que todos respetan, por el bien y la supervivencia del grupo .

El líder por cuestiones obvias, es el animal de mayor rango de la manada; a su paso, los demás caballos se apartan, ya que tiene derecho a ser el primero en todo (comer, beber, etc.), y normalmente el líder es el semental, pero en la mayor parte de los harenes la que domina es una yegua con mayor carácter (Saslow, 2002).

Ser un líder no significa ser el más agresivo, sino haber demostrado la capacidad para impresionar y gobernar el resto, mediante la valentía, la inteligencia y la templanza.

Entre las yeguas, también existen diferentes rangos, que son heredados por sus potrancas, de modo que la hija de una yegua de primer rango, no tendrá que luchar por éste, sino que por herencia será una yegua de primer rango cuando sea adulta; de ahí las hostilidades que se observan algunas veces entre las yeguas que comparten el mismo rango y que gozan de los mismos privilegios, pero que a diferencia de los machos jóvenes del grupo, estos tienen que pelear por alcanzar cierta posición; por lo que esto sucede más en las grandes manadas (Sighieri *et al.*, 2003).

La función del líder, es la de conducir y proteger al grupo, en el caso de que tengan que huir, ya que será ella, la que decida e indique la dirección, en que se debe de correr, empujando al grupo hacia el lugar indicado.

Los potros seguirán a sus madres, y éstas adoptarán el camino que el líder indique, sin ningún tipo de duda o vacilación, puesto que una regla básica de la manada, es seguir siempre a un caballo de rango superior; lo que permite que los caballos huyan del peligro en masa, sin dispersarse; así la probabilidad de sobrevivir es mayor (Espinoza, 2003).

El semental de rango más alto y la yegua líder, no suelen pelearse entre sí, sino que conviven en perfecta armonía, desempeñando sus respectivos papeles.

Cuando la manada se desplaza, la yegua líder va a la cabeza, mientras que el semental líder lo hace a la cola del grupo, pero en caso de que de que el semental no esté de acuerdo con el rumbo que su homóloga ha tomado, éste no dudará en empujarla, desde atrás para que cambie de dirección.



Figura 10, El líder dirigiendo la manada.

Otra norma básica de la jerarquía de los caballos, es que un caballo de rango inferior, jamás puede adelantar a otro que tenga un rango más elevado; pero sí le está permitido, andar detrás o al lado y de forma oblicua y con la cabeza sin sobrepasar las espaldas de su superior; ya que cuando el caballo no respete estos lineamientos, el caballo de rango superior echará sus orejas hacia atrás, enseñándole los dientes y hasta le podrá propinar una coz o una mordida (Araba *et al.*, 1994).

El líder del grupo, tiene todo el derecho a empujar a cualquier miembro del harén, desde atrás o desde un lado; de este modo, logra mantener unido al grupo, conduciendo a los ejemplares descarriados; pero también, de este modo logra librarse de aquellos machos jóvenes, que empiezan a ser molestos y a pretender sexualmente a las yeguas del harén (Espinoza, 2005).

Normalmente los caballos en estado salvaje tienen una forma de comportarse muy simple; se reúnen en familias, harenes, grupos de solteros o mandas, dedicándose a pastar y acceder al agua; en la etapa de primavera y el verano, se cortejan y aparean, produciéndose una que otra lucha entre los sementales.

Es también cuando las yeguas en estado de gestación buscan un lugar para parir; aunque la mayor parte del día comen y descansan, desplazándose dentro de un territorio, hay ciertas épocas del año, en que emigran a otras zonas más alejadas, recibiendo el nombre de área de migración, la amplia zona en la que pastan a lo largo de todo el año; cuando lo hacen, suelen marchar en un orden determinado, quedándose el semental jefe al final, para reunir a los rezagados y servir de pantalla entre los miembros del harén y cualquier posible peligro (Goodwin, 1999).

Dentro del área de migración que recorre un caballo, a lo largo de las cuatro estaciones del año, hay sitios que sólo son frecuentados en el invierno por ser los más protegidos del frío, y del viento.

Otros, en cambio, sólo son visitados en el verano, para aprovechar los manantiales, charcas, y los pastos verdes; eso sí, las zonas donde decidan descansar, siempre serán lugares abiertos, donde puedan controlar los peligros. Además los caballos tienen una memoria excelente, tanto para recordar dónde sucedió algo trágico y evitar pasar por ahí, como para reconocer senderos y lugares específicos (Espinoza, 2005).

Por lo regular, el patrón básico de comportamiento de un animal en estado natural, es comer, descansar, beber, defecar, jugar y a veces revolcarse; esto lo hacen según sus apetencias y sin ningún tipo de ritmo, únicamente en épocas puntuales deben aparearse, parir, luchar o huir de los depredadores (Espinoza, 2005).

Al igual que otros animales, los sementales marcan su territorio, con la orina y excremento, advirtiendo a los demás de su presencia, o para indicar que han estado ahí antes.

Cuando dos grupos diferentes, por ejemplo, dos harenes se encuentran, existe un ritual de acercamiento – intimidación determinado. En primer lugar, el semental se cerciora de que su propio harén está en orden para luego dar un paso y desafiar al otro grupo.

Para lograrlo, exagera su postura, tensa sus músculos, levanta bien la cabeza y la cola, resoplando con fuerza, a la vez que camina con un paso altivo y exagerado. Si el otro macho es sumiso, estas señales le bastarán para alejarse con su harén; pero si no lo es, aceptará el reto (Sighieri *et al.*, 2003).

Cuando un caballo extraño se acerca a una familia formada por una yegua y sus potros, sobre todo en época de cría, por regla general, la madre tratará de proteger a su cría, espantándolo, usando señales amenazantes (Espinoza, 2005). En el caso de que se encuentren dos ejemplares, lo primero que harán, será acercar sus cabezas el uno al otro, más nunca de frente, para olfatearse, a la vez que ven sus intenciones y estado emocional, interpretando las señales del otro, tanto sonoras, como corporales ; si estas son correctas y el encuentro es tranquilo y bien intencionado, tras olfatearse desde los hombros a los genitales, es posible que comiencen un ritual de aseo mutuo, el cual cada uno empieza a lamer la parte del cuello y los hombros, al mismo tiempo y de frente, indicando un lazo fraternal (Araba *et al.*, 1994).



Figura 11, Fraternidad equina.

Es muy poco frecuente que halla luchas entre caballos salvajes, pero cuando se llevan a cabo, suelen ser terribles, ya que en su intento de atacar al caballo enemigo, los caballos pueden provocarse graves heridas, como mordiscos en el cuello, mandíbulas rotas y rodillas descarnadas, que suelen provocarles la muerte en cuestión de poco tiempo, ya que las posibilidades de sobrevivir en un estado así son prácticamente nulas.



Figura 12, Pelea de sementales.

Si hay pasto en abundancia, es raro que los caballos sean territoriales, pudiendo convivir varios harenes en ciertas zonas (Espinoza, 2005).



Figura 13, Harenes de caballos.

Entre las raras ocasiones, en que los caballos que viven en libertad se alejan del grupo, aparte de la ya mencionada expulsión del macho del harén y cuando el potro se independiza, están dos momentos muy decisivos en la vida del caballo : el del nacimiento y el de la muerte.

Cuando una hembra va a parir, se aleja del grupo, eligiendo por lo común un lugar húmedo, como una zona pantanosa, una charca, una zanja profunda etc., lo que algunas veces provoca la muerte del potro, que se ahoga en el agua al nacer.

Los caballos viejos también se alejan del grupo cuando van a morir, y curiosamente, también suelen elegir este tipo de lugares.

Otra circunstancia que hace que la yegua se aleje del harén, es la muerte repentina de uno de sus potros, permaneciendo junto a él y negándose a volver al grupo durante varios días, algo que no sucede cuando su cría ha nacido muerta y sus instintos maternos no han sido despertados (Espinoza, 2005).

Otra cosa que los caballos hacen de un modo instintivo, es revolcarse tanto en la hierba, en la arena y en el fango, como en la nieve, aunque eligen con mayor frecuencia los sitios polvorientos y húmedos; así, aparte de asearse y desprenderse de los molestos insectos, se libran de los picores, cuidan la piel y además disfrutan muchísimo. Entre los grupos de caballos salvajes, es común que compartan ciertas zonas para revolcarse, en las que el semental será el primero y el último en hacerlo, para impregnar el lugar con su olor (Goodwin, 1999).



Figura 14, Caballo revolcándose.

En su comportamiento social, el caballo, tanto en su estado salvaje, como doméstico, busca la compañía de otros ejemplares de su especie o, en su defecto, de otra especie diferente, los cuales no dudarán en acercarse a una vaca, una oveja o un perro (en forma doméstica), o a un venado en forma salvaje (Saslow,2002).

Los lazos de unión de los caballos salvajes, vienen determinados por tres tipos de vínculos afectivos y psicológicos : los familiares, los de amistad y los de liderazgo (Espinoza, 2005).

El caballo es un animal social por naturaleza, que tanto en estado salvaje como en estado doméstico busca la compañía de otros ejemplares de su misma especie, o en su defecto, de otra especie diferente; se ha observado algún caballo viejo que en estado salvaje no dudó en elegir la compañía de un antílope macho para sentirse acompañado; por lo que en caballos domésticos sucede lo mismo ante la ausencia de otro caballo, donde no dudarán buscar la compañía de una vaca, una oveja o un perro (Espinoza, 2005).

La relación entre caballos domésticos al igual que en estado salvaje, los caballos forman grupos naturales, y cuando están en cautividad muestran las mismas pautas, reuniéndose con otros caballos que les es posible.

Otra de las formas que se observa en caballos domésticos es la dominancia, ya que como en cautividad los caballos no pueden disponer de toda la comida que quieran y el espacio donde conviven a veces es muy reducido, surge la competencia entre los diferentes caballos de un corral o caballeriza. Enseguida se observa que uno de ellos, es el que más se impone, ya que come primero y come más, así como el que descansa en el mejor sitio y el que se acerca en primer lugar al manejador en busca de alguna golosina, lo que nos refleja que éste caballo toma el papel del líder, si estuviese en libertad (Sighieri, 2003).

La relación de intimidación- sumisión de caballos en estado doméstico no se puede relacionar de igual forma a la relación de caballos salvajes de diferente rango, puesto que cuando no son libres están bajo las circunstancias del entorno; en libertad, es la capacidad de liderazgo – inteligencia, confianza en sí mismo, valentía, lo que hace importante a un caballo dentro del grupo, pero no la agresividad, como ocurre en cautividad (Sighieri *et al.*, 2003). Cuando en un establo o corral, se han expuesto ciertas jerarquías basadas en la intimidación, conviene no introducir a caballos nuevos, si una adaptación previa, por ejemplo dejarlos a la vista de los veteranos en un cercado que este cerca (Araba *et al.*, 1994).

2.3 COMUNICACIÓN E INTERPRETACIÓN DEL LENGUAJE EQUUS.

Los caballos emiten señales de diversa índole para comunicarse, con el resto de sus congéneres, las cuales pueden ser del todo evidentes, como las señales sonoras, relinchos, resoplidos, ciertos gestos, flehmen (donde el macho olfatea el aire), orejas hacia atrás etc., pero también hay ciertas posturas del cuerpo, que aunque puedan parecer imperceptibles, están ofreciendo una información valiosísima sobre el estado emocional del caballo, así como de sus intenciones (Espinoza, 2005).

La voz es un medio de comunicación que los caballos usan con frecuencia; los relinchos son emitidos a modo de saludo y reconocimiento, por lo que, cuando dos caballos se ven por primera vez, se aproximan con cautela emitiendo fuertes relinchos antes de tocarse con los hocicos (Saslow, 2002).

Parece ser que los caballos de un grupo reconocen los relinchos emitidos por sus miembros, siendo el relincho una manera de avisar a los demás de su presencia; así como también, un caballo que se pierda relinchará para llamar al grupo, lo mismo hará un potrillo que es separado de su madre o una yegua llamando a su potrillo dentro de la manada; por lo que éste último relincho es más delicado y dulce que los otros (Espinoza, 2005).

El relincho de un caballo que saluda a la persona que le lleva comida o lo va a sacar, es de un tono más bajo y amistoso que el que emite cuando llama a otro caballo. Otro relincho característico, es el que emite un macho que corteja a una yegua, destacando por ser un murmullo prolongado y potente (www.chicoramirez.com, 2002).

Los bufidos indican excitación nerviosa, ya sea, porque existe peligro cerca y se desea avisar al grupo, o bien porque se intenta desafiar a otro caballo. También lo hacen los caballos de cuerdas, cuando observan algo extraño y desconocido que les puede asustar (Espinoza, 2005).

Los chillidos, son gritos agudos que combinan la provocación, la excitación y la indignación y el enfado. Es frecuente que las hembras chillen a los machos durante el cortejo (Waran *et al.*, 2005).

Los bramidos son gritos de lamento, que responden a un estado emocional de rabia o temor intensos, normalmente durante el combate o cuando un caballo ha sido agredido, hostigado, arrinconado y decide acabar con la vida de su enemigo.

También las hembras que no tienen celo y están siendo acosadas por un macho, pueden emitir este lamento de protesta (Miller, 1999).

Los quejidos, más que señales hechas a propósito con el fin de comunicarse, son lamentos que emiten cuando son sometidos a esfuerzos continuados, el momento del parto, o el sufrimiento de un dolor fuerte (Espinoza, 2005). Un murmullo que suena parecido a un “**bumprf**”, refleja un estado de ánimo grande y de satisfacción; lo que muestra un sonido sereno, que los caballos modulan cuando pasean, se alegran de ver a su dueño, regresan a la caballeriza después de una larga cabalgata o están contentos (Espinoza, 2005).

Lo más básico que hay que tener en cuenta a la hora de interpretar el lenguaje corporal del caballo, es que éste moldea su contorno según su grado de nerviosismo, de modo que cuando está tranquilo o relajado, presenta un contorno suave y poco marcado, mientras que cuando está excitado o alarmado tiende a marcar los músculos y a curvar su cuerpo al máximo, haciendo además movimientos poco armoniosos y elevados (www.lucyrees.com, 2004).

Entre las posturas de relajación, la más evidente es la que se produce en el momento en que el caballo dormita; cuando esto ocurre, el caballo inmoviliza la articulación de la babilla para descansar sobre una cadera, observando entonces, una de las patas de atrás doblada sobre la parte anterior de la pezuña, a la vez que su cabeza y su cola parecen bajas y relajadas y sus orejas están algo caídas (Saslow, 2002).

Cuando el caballo descansa, porque ha parado de comer un rato, suele hacerlo sobre una cadera y ni sus músculos ni el contorno general del cuerpo se notan en exceso recargados o tensos (Miller, 1999).

Cuando un caballo está excitado o nervioso, muestra una postura corporal totalmente opuesta a cuando está descansando, ya que sus orejas se levantan, su cabeza se yergue (endereza), el cuello se arquea, la cola se eleva y los músculos se tensan, apareciendo bien marcados, dando una impresión de rigidez, mostrando un contorno corporal muy marcado (www.naturalhipic.com, 2003).

La forma con que un caballo mueve su cuello resulta, igualmente significativa a la hora de comunicar su emoción o una intención determinada.

Así cuando un líder, pretende reunir a los miembros de su grupo, agacha la cabeza y mueve el cuello de una forma serpenteante, bailándola de un lado al otro, a la vez que levanta su mano, es la forma que tiene de decir a los demás que se pongan en marcha, o de amenazar a una yegua para que siga sus indicaciones (Espinoza, 2005).

Los caballos también mueven el cuello, cuando algo les disgusta, por ejemplo, cuando se les toca en algún lugar de la cara que no les agrada, o cuando la yegua a la que cortejan se pone a la defensiva, siendo una forma de apartarse, antes de que ésta reaccione mal (Waran *et al.*, 2005).

Otro movimiento de cuello que a veces se observa en los caballos cuando juegan, es de retorcerlo y cuando lo hacen sin estar en sumisión, es posible que lo haga porque no se atreve a mostrar abiertamente sus intenciones hostiles o su frustración; por eso el reconocimiento del cuello es una postura que encierra un significado malicioso encubierto y que puede indicar peligro, pues mientras lo hace, el animal está perdiendo totalmente el control de sus sentidos y movimientos; como si se desconectase de la realidad, o se volviera autista por unos instantes (Mc Lean, 2001).

El modo de andar de un caballo, dice también mucho de su disposición anímica y de su estado emocional. Un caballo que se acerca a un paso ligero, o camina con un paso vistoso y elegante, está contento, excitado o muestra cierto interés por lo que le rodea.

En cambio, un caballo que anda con un paso perezoso y cansado, o bien está holgazaneando, o carece de interés por la actividad que realiza; lo que suele ir acompañado de una posición diferente de la cola, que aparecerá alta en el primer caso, mientras que se mostrará baja y caída (Espinoza, 2005).

Levantar las manos y moverlas, es un movimiento cuya finalidad suele ser la exploración de algún objeto; por ejemplo, romper la hierba y acceder a la capa de tierra para chuparla; es algo que hacen los caballos, cuando necesitan un aporte adicional de sales minerales o rascan su lengua (Dorrance, 1978).

Si el manoteo es continuo, puede indicar frustración o disgusto, por no poder acceder a algo que quiere; en cambio levantar una mano rápidamente, ante otro caballo, puede ser un saludo con la indicación subliminal de que el otro no debe de acercarse en exceso.

Si lo que levanta es su pata trasera, a la vez que enseña sus cuartos traseros, indica una amenaza y es bastante probable que la patada venga poco después (Saslow, 2002).

Otro movimiento que realizan los caballos es el de obstruir el paso de otro, para lo cual se plantan delante y no le permiten moverse (Sighieri *et al.*, 2003). La posición y el movimiento de la cola también encierran mucho significado; cuanto más levantada y tensa está una cola, mayor es el nerviosismo o la excitación del animal, mientras que cuanto más caída aparece, mayor es su ejemplo al dormir, aunque también puede indicar sumisión por lo que algunas veces, ese estado de excesiva sumisión puede responder al miedo, en cuyo caso el animal mete la cola entre las patas traseras.

Una cola bien levantada, indica un estado de gran agitación, por ejemplo, cuando el macho corteja una yegua o desafía a otro ejemplar del mismo sexo (Espinoza, 2005).

Los potros que juegan, levantan la cola, al igual que los caballos que galopan alegremente, los que saltan o dos amigos que se encuentran.

En animales que han sido maltratados, o en aquellos que han sufrido un accidente, o padecen algún trauma y sienten pavor (hacia su manejador), la cola, además de aparecer en alto, se ve apelotonada y retorcida, además de caminar con un paso muy exagerado (Espinoza,2005).

Una cola levantada en forma de bastón, también es un signo inequívoco de excitación, pero algo menor que en los casos descritos con anterioridad; también puede ser que el caballo vaya a defecar o que se trate de una yegua en celo, que está siendo cortejada por un semental, o en su defecto va a miccionar (Miller, 1999).

Si el caballo levanta el maslo (punto donde se inserta la cola), pero sólo levanta la cola levemente, puede ser que se disponga a caminar, o que empiece a andar más rápido, al igual que cuando van a orinar.

Una cola pegada a los cuartos traseros y doblada en forma de “ L “, es señal de que el caballo está tan tenso, que es incapaz de dar los típicos chasquidos de cola que indican protesta ,frustración y cuando dobla su cola, suele ser porque tiene miedo o se siente amenazado, con lo que puede propinar una coz (patada), en breve espacio de tiempo (Miller, 1999).

En cuanto al movimiento de la cola, éste es normal, ya que los caballos la agitan para espantar las moscas, aunque también la pueden mover, cuando tienen algún problema (aburrimiento, enfado, irritación, malestar físico, etc.). Un caballo caprichoso, o incluso maniático, puede sacudir la cola y arriscar las orejas (hacerlas hacia atrás) a menudo (Miller, 1999).

Los caballos mueven la cabeza muy a menudo, sacudiéndola para espantarse las moscas o el polvo, ladeándola para observar alguien que se acerca o subiéndola y bajándola alternativamente, para enfocar un objeto a media distancia; pero hay movimientos que son atribuidos a un desorden emocional o psicológico y que revelan intenciones ocultas, por ejemplo, cuando un caballo tira con la cabeza, hacia atrás, está mostrando deseo de escapar, frustración o rechazo. Puede ser que haya algo que le asuste o le disguste bastante.

El caso es que es que este tirón de cabeza, hacia el dorso, indica que el animal quiere salir como sea de la situación en que se encuentra y que es posible que acabe encabritándose (levantarse con los cuartos traseros, mejor conocido como pararse de manos) (Espinoza,2005).

Los caballos también dan cabezazos hacia adelante, cuando quieren llamar la atención de sus dueños; por ejemplo, cuando el caballo se aburre y quiere incitar a sus amigos al juego, o cuando un caballo sufre de dolores de cólico (síndrome abdominal agudo).

Si el caballo arremete con la cabeza alzándola bastante, el hocico sube bruscamente y además, las orejas se doblan hacia atrás, el caballo está emitiendo una señal de amenaza, que posiblemente termine en una agresión; cuando esto sucede, el animal suele embestir al rival que tiene adelante (www.lucyrees.com, 2004).

Sacudir solamente el hocico, mediante movimientos laterales cortos, sin menear la cabeza, indica a una sensación de reafirmación; lo que ocurre, cuando un caballo presume ante su entrenador o cuando está orgulloso de haber hecho algo difícil; en cambio si el caballo sacude toda la cabeza, al igual que hace cuando espanta las moscas, significa que se siente agobiado o molesto, por el tipo de bocado, la imposibilidad de alcanzar el heno o el pienso, etc. (Espinoza, 2005).

Mover las orejas, es algo que un caballo hace casi continuamente, tanto para enfocarlas hacia un sonido concreto, como para expresar un estado de ánimo determinado; por lo que aveces las mueven en direcciones diferentes, lo que nos indica que el caballo presta atención a varios puntos a la vez (Miller, 1999., Roberts, 2000., Espinoza, 2005).

Generalmente, las orejas levantadas indican un estado de alerta, en situaciones de alarma o peligro, los caballos levantan las orejas hacia adelante; también lo hacen cuando se encuentran con otro caballo cuando nos dirigimos caminando hacia ellos, indicando en estos casos un interés amistoso.

En cambio, cuando las levantan y las dirigen hacia los lados, es cuando prestan atención hacia esa dirección (Miller, 1999., Roberts, 1998 y 2000., Espinoza, 2005).

Cuando los caballos están descansando o dormitando, las orejas están dirigidas hacia los lados, pero en vez de estar tiasas, aparecerán flojas, sin mostrar tensión alguna.

Si las orejas son vueltas hacia atrás, señalando la grupa, indican dos cosas : o bien que el caballo está atento a lo que sucede en su retaguardia (debido a la amplitud de su vista de 360 °), o bien que siente cierto temor y muestra timidez o sumisión.

Por ejemplo, en el caso del ritual de aseo mutuo, entre dos caballos, se observa, que mientras lo practican, las orejas de ambos están vueltas hacia atrás, lo que indica una posición sumisa y relajada (Miller, 1999., Roberts, 1998 y 2000., Espinoza, 2005).

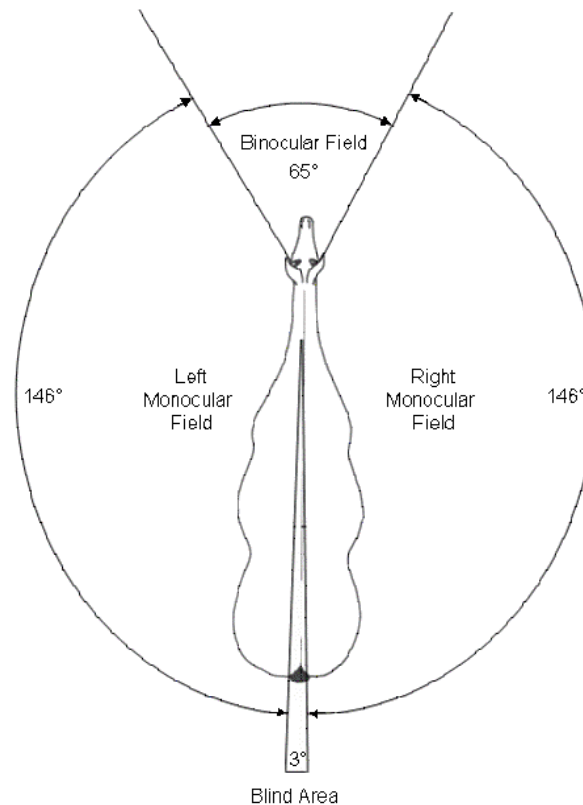


Figura 15, Vista del caballo.

El caso más evidente de peligro, es el de las orejas aplastadas hacia atrás y pegadas al cuello; que indican un claro indicio de que el caballo está furioso, tiene un grave problema o se siente aterrorizado, por lo que el caballo va a embestir por delante o a cocear .

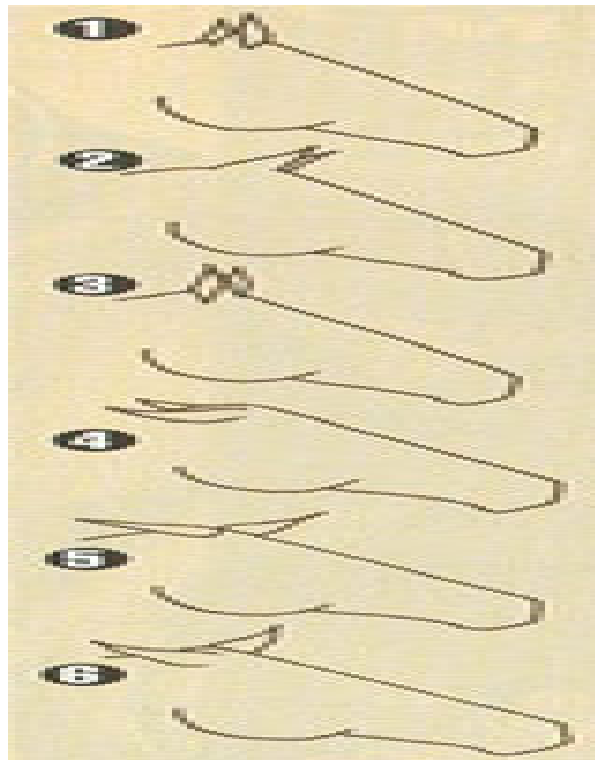


Figura 16, Posición de las orejas de un caballo: 1.Alerta., 2.Curiosidad intensa., 3.Sumisión, preocupación., 4.Irritación o enojo., 5.Sumisión extrema, terror., 6.Confusión.

Otra parte de la cabeza, que es bastante utilizada, para comunicar sus sentimientos, estados de ánimo e intenciones es la boca; por lo que una boca relajada, sin arrugas o señales de tensión, que no se abre o enseña los dientes, refleja un estado de ánimo igualmente plácido. Si el animal está dormido, es posible incluso, que presente el labio inferior algo caído (Miller, 1999).

En cuanto el caballo presiente un problema o entra en un conflicto, la forma del hocico cambia, por lo que aparecen líneas de tensión en él mismo y es posible, que la boca se abra (Van *et al.*, 1980).

Los distintos grados de tensión, que pueden apreciarse en la boca de un caballo, son muy variados y es difícil reconocerlos a no ser que se esté muy familiarizados con ellos; siendo el más evidente y el que refleja mayor molestia, tensión o enfado en el animal es la boca abierta. Cuando un caballo abre su boca, es un rasgo indicativo de que amenaza con morder; cuanto más enseñe los dientes, mayor es la intimidación que está mostrando.

No hay que confundir este signo de amenaza, con el boqueo de los potros, que indica sumisión ante los caballos mayores, la cual consiste, en que el potro enseña los dientes y los rechina a la vez que estira el cuello. Tampoco tiene nada que ver, con otro de los movimientos que hacen los machos cuando huelen la orina de una yegua en celo (flehmen), aunque también lo hacen cuando olfatean algo por primera vez que para ellos sea desconocido (Espinoza, 2005).

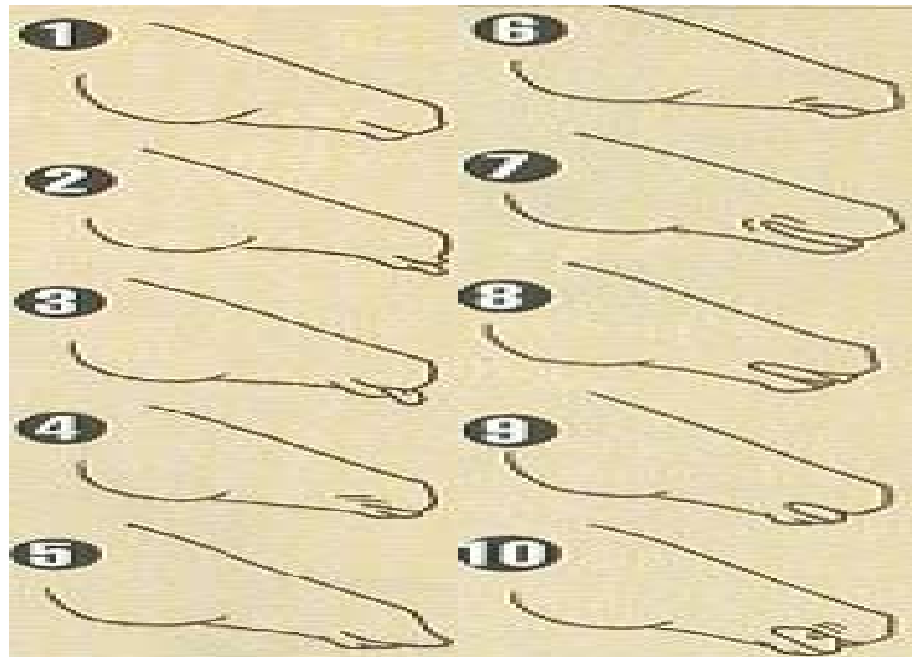


Figura 17, Señales de la boca: 1. Tranquilidad., 2. Sed., 3. Aceptación., 4. Enojo., 5. Anticipación., 6. Dolor., 7. Miedo., 8., Amenaza., 9. Vocalización y 10. Agresión.

Otras formas de tensión menos evidentes, son aquellas en las que se perciben leves señales en la boca, la nariz o el hocico. Un caballo irritado es posible que arrugue la nariz y la irritación puede deberse a alguna molestia física (un dolor leve), o una cosa emocional, como cuando un caballo es encerrado en su caballeriza u obligarlo a realizar cierto trabajo; por lo que puede ser un símbolo de fastidio; en cambio, si lo que observamos son unos ollares hinchados, éstos nos indican un estado de ánimo más agitado (Miller, 1999., Roberts, 1998 y 2000., Espinoza, 2005).

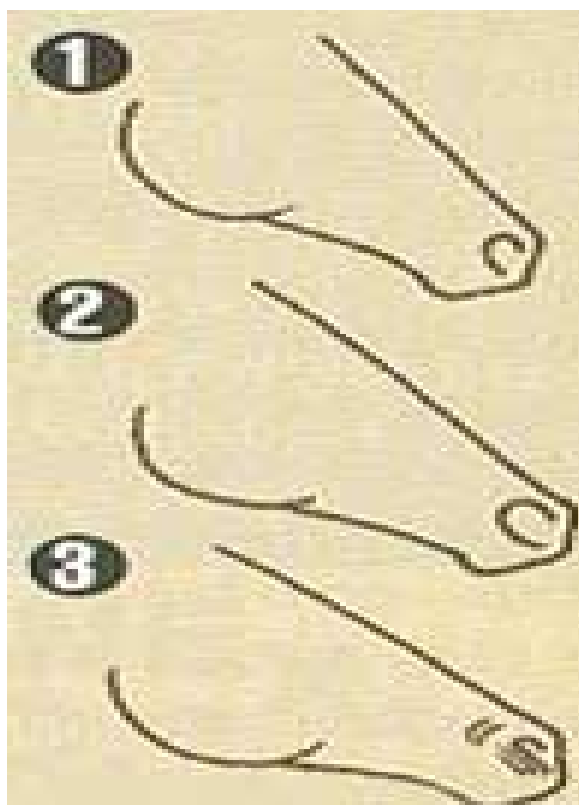


Figura 18, Señales del caballo con sus ollares: 1.Relajación., 2. Miedo., 3. Sorpresa .

Cuando el hocico de un caballo parece alargarse, puede deberse a varios motivos; uno de ellos es, cuando se rasca la cruz o los cuartos traseros, en cuyo caso el mentón siempre aparece más relajado; si la boca se abre levemente, a la vez que se alarga el hocico, posiblemente se deba a un propósito de acicalamiento; en cambio si el hocico se extiende sin abrirse la boca, a la vez que se tensa el mentón, esta postura indica un problema o un estado de ansiedad y temor, que habrá que corroborar con otras señales (cola levantada, orejas hacia atrás, etc.). Además cuando un caballo siente pánico sus ojos parecen estar desorbitados y sus ollares se hinchan bastante (Espinoza, 2005).

Cuando un caballo estira su belfo (labio) superior, es a causa de la expectación o porque quiere atrapar un objeto; el mentón y la boca siempre aparecen relajados; pero si la causa de alargar el labio superior es el sobresalto o un profundo temor, entonces se apreciarán pliegues en la barbilla, en forma de arrugas, lo que indica que el estado de ánimo no es bueno, ya sea porque esté molesto o enojado, al igual que un mentón tenso significa un ánimo tenso o conflictivo (Van *et al.*, 1980).

Cuando un caballo saca la lengua, es posible que no se sienta cómodo con la embocadura (freno o filete), aunque los caballos viven en libertad, lo hacen cuando se muestran inseguros o dudosos (Dorrance, 1987., Waran *et al.*, 2005).

El mejor modo de saber cómo se siente un caballo es observándolo, cuanto más lo hagamos, será más fácil conocer sus respuestas y mejor actuaremos en consecuencia (www.chicoramirez.com, 2002).

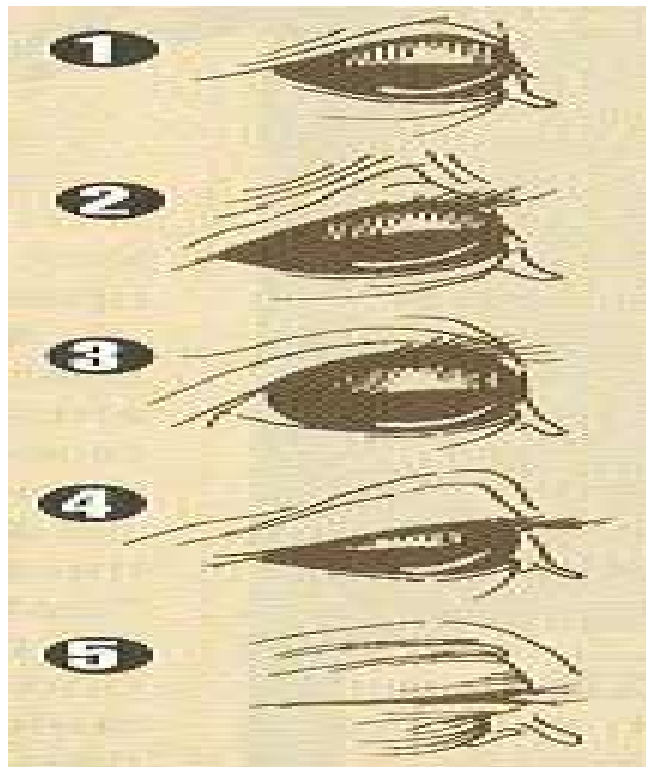


Figura 19, Posición de los ojos : 1.Relajación., 2. Miedo., 3.Sorpresa o interés., 4.Placer., 5.Irritación, miedo o infección.

2.4 LA PSICOLOGÍA DEL CABALLO.

Al hablar de psicología equina, nos referimos al modo en que los caballos entienden ciertos estímulos, señales y emociones, así como la reacción que estos les provocan, ya que como es sabido, el caballo es un animal muy sensible y que su estado de alerta, es una forma instintiva de sobrevivir (Espinosa, 2005). También es evidente que le afectan muchas cosas; por lo que un caballo no está igual en un día soleado y tranquilo, que en un día lluvioso con viento; ya que su ánimo es muy variable y reaccionará con fastidio, cuando lo hagamos trabajar de más, mientras que trotara alegre, cuando le abramos la caballeriza, y lo llevemos a una pradera (Seaman *et al.*, 2002). De igual forma, un caballo es sensible, a la manera en que nos dirigamos a él, percibiendo nuestro modo de movernos y nuestro estado de ánimo, como si tuviesen un sensor que detectara estas acciones (Miller, 1999).

La sensibilidad al entorno o al tiempo atmosférico es importante; basta con observar a un caballo en un día de fuerte lluvia, para comprender lo fastidiado que se encuentra; por lo que, cuando esto ocurre, el animal dará la espalda a la dirección en que sopla el viento, se encogerá encorvando el lomo, agachará la cabeza y la cola e incluso dejará de comer; pero por mucho que llueva, los caballos suelen resistirse a meterse en la caballeriza y prefieren aguantar la lluvia a la intemperie, aunque sea con demasiado aire y corran el riesgo de enfriarse demasiado. Si lo que cae es lluvia fina y ligera, lo más probable es que el caballo no se estrese y siga pastando de manera plácida y normal (Nicol, 2007).

Los días de fuerte viento tampoco son del gusto de estos animales, que reaccionarán situándose de espaldas al viento y haciendo gestos de fastidio y al igual que muchos humanos, los caballos se ponen nerviosos con las tormentas, sobre todo si son eléctricas, por lo que esta tensión es especialmente vista en las cuadras, donde los caballos resoplarán, patearán, levantarán la cabeza y la cola, así como moverán sus orejas bien tiesas en todas direcciones (Goodwin, 1999., Seaman *et al.*, 2002).

En cambio hay estados atmosféricos que les encantan a los caballos, como las brisas suaves, que encienden el ánimo y los incitan a jugar. Los días despejados y soleados de invierno, aunque fríos, hacen que el caballo se sienta vigorizado y atento; si ha nevado y luce el sol, es probable que el animal disfrute dándose un buen revolcón en la nieve (Espinosa, 2005).

En verano, sobre todo cuando hace bastante calor, el ánimo de los caballos se hace pesado como el día, cuando las temperaturas son más altas, suelen dejar de comer para refugiarse en las sombras de los árboles; por lo que en esta época se les ve holgazanear y dormirar más a menudo que otras veces, e incluso tumbarse en el suelo con frecuencia. Además es una época en la que las moscas y los tábanos, no les dejan en paz y eso aumenta su irritación y fastidio (Espinosa, 2005).

Si están sueltos en una pradera y tienen la posibilidad de acceder a la caballeriza, cuando ellos quieran, lo harán durante las horas centrales del día, pues así permanecerán en la sombra y se protegerán de ser atacados por más insectos. También se deleitarán, dándose revolcones para librarse de los insectos y los picores, agradándoles notablemente los sitios de tierra suelta y polvorienta, idónea para el cuidado de su piel (Seaman *et al.*, 2002).

Cuando encerramos a un caballo en unos pocos metros, éste llega a sentirse deprimido, incluso cuando se presenta un fuerte aguacero, prefieren permanecer afuera, a estar encerrados en la caballeriza, ya que generalmente pasan la mayor parte del día estabulados en un espacio reducido, por lo que les produce mucha tensión, estrés y aburrimiento el no poder ver a su exterior, lo que genera que se desarrollen los llamados vicios conductuales (mañas), en la caballeriza; ya que esto es como encerrar a un niño, lleno de energía y con grandes deseos de jugar y relacionarse, en una oscura habitación (Goodwin, 1999).

Una simple ventana abierta al exterior, hará milagros en la salud mental de nuestro animal, que además de estar entretenido observando lo que pasa a su alrededor, no se asustará cuando entremos a su casa; por el contrario, cuando nos acerquemos, nos sorprenderá con un relincho a modo de saludo y bienvenida, incluso cuando todavía estemos a varios metros de la entrada.

Salir a la pradera o al exterior para pastar, hacer ejercicio y cambiar de aires es otra de las medicinas que mejoran la salud física y anímica de los equinos; de otro modo, cuando un caballo está recluido demasiado tiempo, sus músculos acaban por atrofiarse, su energía acumulada se transforma en frustración, o tensión y su estómago se hace más delicado, por culpa de una dieta seca demasiado prolongada (Espinosa, 2005).

Los remolques son otras de las cosas que más llegan a agobiarlos; ya que cuando un caballo es conducido al remolque, suele reaccionar defecando de miedo, incluso en la rampa de la entrada, debido al espacio reducido de los remolques, el movimiento del vehículo, y los frenazos que estos dan, debido a que sus cuartos traseros tratarán de amortiguar el golpe, para evitar golpearse la cabeza (www.naturalhipic.com, 2003).

III. IMPRONTA DE UN POTRO (IMPRINTING).

Una de las preguntas que casi siempre la gente se hace es relacionada a ¿cuál es el momento para empezar con el adiestramiento del potro?; en realidad el momento para empezar el adiestramiento no es muy importante, se puede obtener los mismos resultados con potros que se inician a los 3 años como con los que se inician con sólo días de vida, pero si es cierto que cuanto antes empezamos el adiestramiento, más rápido y fácil nos será montar al potro por primera vez.

Lo importante es que el potro llegue a ese momento en las mejores condiciones físicas y psicológicas para poder afrontar el ser montado; para ello es esencial que haya llevado una vida lo más natural posible, es decir en libertad y en contacto con otros caballos. La intervención del hombre en esos tres primeros años de vida puede ser muy positiva o muy negativa (Spier, *et al.*, 2004). El Imprinting (impronta), en los potros es conocido sobre todo por la obra del Dr. Robert. M. Miller "Imprint Training of te new born foal", es decir el entrenamiento del potro recién nacido. EL objetivo del imprinting, es aprovecharse de la gran capacidad de retención de los potros durante los primeros días de vida, para enseñarles todo aquello que creamos puede sernos útil en nuestra futura relación con ellos a lo largo de lo años futuros (www.naturalhipic.com, 2003).

El Dr. Miler diferencia cuatro fases distintas en su método: Asociación con las personas; desensibilización y sumisión o confianza. El objeto de esto, es que queremos que nuestro potrillo aprenda que cuando esta con nosotros todo resulta agradable, en cualquier caso es cierto, que aplicando estas técnicas puede llegarse a la sumisión, por lo que hay que hacerlo de la forma más suave posible.

Antes de iniciar el entrenamiento, el adiestrador debe contar con un ayudante que se ocupe de la yegua; ya que ésta debe estar sujeta por el ronzal y la jáquima, pero permitiendo que en todo momento esté en contacto con su potro, así además de que los dos estarán más tranquilos, no se interferirá demasiado entre la yegua y su potro (Miller, 1999).

Es importante dejar ese lapso de tiempo, cuando el potrillo acaba de nacer y aún no se puede parar, ya que es un momento de gran intimidad entre la madre y su cría; además de que en la naturaleza ese momento nunca es compartido por el resto de la manada.

Cuando llega el momento del parto, la yegua se retira un poco del grupo y no se incorpora al mismo, hasta que el potro puede ya correr junto a los demás miembros de la manada. Además, está comprobado que si esperamos unas horas, para iniciar el entrenamiento del potro, los resultados no son peores, que si lo hacemos en el mismo momento del parto (Espinoza, 2005).

Otra razón importante, por la que es conveniente esperar, es que tras el parto, durante unos minutos, el potro sigue unido a su madre por el cordón umbilical, por el que fluye sangre de la yegua al potro. Si aparecemos en esos instantes podría suceder que la madre se levante antes de tiempo, rompiendo el cordón antes de que la transfusión se haya completado adecuadamente (Simpson, 2002).

Si conocemos a la yegua y sabemos que nuestra presencia no la incomoda podemos estar presentes durante el parto, siempre en un segundo plano y sin interferir entre la madre y su potro. Es preferible esperar hasta que el potro se ha puesto en pie y ha mamado por primera vez, asegurándonos que el potro no va a ser rechazado por su madre que ya le deja mamar.

Es cierto que las técnicas empleadas son más fáciles en el momento del parto, cuando el potro todavía está débil y tumbado en el suelo, pero la verdad, no sucede ningún problema esperar un poco. Después de mamar el potro se echará a descansar y es ese un buen momento para acercarnos a él por detrás y arrodillándonos tras su dorso empezaremos la manipulación (Miller, 1999).

A la vez el potro nos ve como un individuo aceptado, dentro del grupo por su madre, lo que le tranquiliza, empezaremos un proceso de desensibilización de todo su cuerpo, con el objetivo de que cuando el potro esté crecido, acepte sin reparo alguno ser tocado por todas partes. Esto nos permitirá su manipulación desde el primer momento, sin problemas con lo que evitaremos muchos traumas y accidentes que sufren los potros, cuando por alguna razón se les debe tratar sin entrenamiento previo, ya sea por el veterinario, por el herrador, etc. (Miller, 1999., Simpson, 2002) .

Empezaremos, colocándonos de forma que si el potro quiere levantarse, no pueda hacerlo y nos permita una total manipulación, pretendiendo que el potrillo se relaje totalmente durante la manipulación, por lo que no podremos parar mientras éste no este totalmente relajado.

Esta técnica tiene el riesgo que si durante la manipulación el potro se resiste y nosotros interrumpimos la manipulación, el potro aprenderá lo contrario de lo buscado, si se resiste terminará la molestia. Si el potro aprende que la resistencia le da buen resultado tendremos a un caballo que siempre probará a resistirse ante cualquier estímulo, buscando quitárselo de encima. Si en cambio el potro aprende que una vez relajado el estímulo es agradable, siempre buscará esa relajación ante estímulos nuevos (Kusunose y Yamanobe, 2002).

Empezaremos acariciándole por la frente, luego pasaremos al resto de la cabeza, orejas, hocico, interior de los hollares, interior de la boca, etc. El objetivo es que el potro se deje acariciar absolutamente todo el cuerpo. No hay que tener prisa, cada potrillo necesita su tiempo, unos se relajarán antes que otros, lo importante es no cesar la manipulación de cada zona hasta que el potro esté totalmente relajado. Con la manipulación de la cabeza facilitaremos la colocación de la cabezada, del bocado, las revisiones dentales, etc.



Figura 20, 21 y 22 , Principio de la impronta

Luego pasaremos al cuello, luego a la zona de la cruz y todo el dorso hasta la cola que deberá frotarse también por debajo. Después la zona del hombro, pecho y costillas, dedicando especial atención a la zona donde colocaremos la cincha, así como la zona abdominal.

Este es un buen momento para desinfectar el cordón umbilical. En esta fase es importante no desensibilizar las zonas donde vamos a aplicar las ayudas con las piernas, pues en ese punto queremos que el caballo sea lo más sensible posible (www.naturalhipic.com, 2003). Tampoco nos olvidaremos de manipular la zona genital antes de empezar con las extremidades.

Empezaremos frotando las manos y los pies, sin olvidarnos de flexionar las articulaciones, tanto los codos como los corvejones repetidamente hasta que no encontremos resistencia alguna .



Figura 23, 24 y 25, Manipulación del ombligo, patas y cuerpo.

Luego flexionaremos por el menudillo hasta ver que se mueve sin tensión, pasando entonces a los cascos. Es interesante simular el proceso de herraje, para ello podemos hacerlo con la palma de la mano o con algún martillo preferiblemente no metálico, golpearemos sucesivamente en la planta de cada casco hasta que el potro se relaje totalmente (www.lucyrees.com, 2004). Llegado a este punto tenemos que dar la vuelta al potro, intentando que no se levante y repetir todo el proceso por el otro lado. Hay que tener muy presente que el potro no relaciona lo sucedido antes con ese lado, por lo que para él la experiencia es absolutamente nueva.

Por lo que no podemos confiarnos en que va a aceptar rápidamente la manipulación pues ya la conoce de antes. En esta primera sesión pueden introducirse diferentes elementos, tales como esquiladoras, sprays, bolsas de plástico, difusores de agua, etc. Podemos habituar al potro a todo aquello que creamos necesario (Miller, 1999).

Es importante que las sesiones no sean excesivamente extensas. Debemos marcar el tiempo en función de la resistencia del potro, no queremos que el potro termine agotado. Al terminar el potro debe estar completamente relajado y aceptar con gusto nuestra presencia, para ello es importante que durante toda la manipulación tratemos al potro con suavidad, evitando emplear más fuerza de la estrictamente necesaria.

El potro recién nacido pasa casi todo el día tumbado durmiendo, y a diferencia de los adultos, no es capaz de descansar de pie, por lo que la sesión no debe exceder de 15 minutos. Si en este tiempo no hemos podido concluir, pararemos para que el potro pueda descansar y continuaremos una vez haya repuesto fuerzas.

Es importante tener esto bien presente, y no sólo cuando el potro es pequeñito, sino en cualquier fase de la doma de un caballo. Si el potro está cansado va a ser incapaz de aprender, por lo que es una tontería insistir e insistir. A mayor insistencia mayor estrés provocaremos en el animal; en este caso, no aprenderá más que le resulta desagradable el trato con nosotros; tenemos que intentar que el potro se encuentre siempre a gusto cuando estamos con él (Simpson, 2002).

Podría parecer que cuando lo manipulamos tan pequeño, el potro no puede sentirse bien, pero no hay que olvidar que esas nuevas experiencias despiertan su interés y si somos capaces de recompensar sus buenas reacciones, sus avances, el potro disfrutará. La mejor prueba de ello es que cuando nos aproximemos al potro para la siguiente sesión éste se acercará voluntariamente. Si su experiencia hubiese sido desagradable sin duda nos rehuiría (www.lucyrees.com, 2004).

En esta segunda sesión repetiremos la habituación, y añadiremos la sensibilización. En cuanto a la habituación, volveremos a tocar al potro por todo su cuerpo pero esta vez con el potro en pié.

Esta vez le levantaremos las manos y los pies y volveremos a simular los golpes en los cascos que en su día hará el herrador. También empezaremos a sensibilizar al potro a responder a las ayudas (lugar donde se colocan las piernas del jinete) (www.chicoramirez.com, 2002). Siempre que sea posible el trabajo debería hacerse en pareja, uno sujeta al potro y el otro realiza la manipulación. De esta forma es más fácil y el potro se siente menos restringido. Si no es posible hacerlo entre dos puede hacerlo uno sólo pero teniendo mucho cuidado de que el potro no se sienta muy presionado evitando una lucha que no queremos. Si el potro, por lo que fuera, se resistiera, debemos aguantar la presión sobre él hasta que se habitúe y deje de resistirse. La forma más útil de retener al potro para poder empezar a trabajar es formar con nuestros brazos un pequeño corral a su alrededor rodeando su pecho con un brazo y con el otro sus posteriores (Miller, 1999).

Una vez el potro esté tranquilo entre nuestros brazos empezaremos a acariciarle por todo el cuerpo como hicimos en la primera sesión. Si estamos solos, necesitaremos por lo menos un brazo para poder acariciarlo, por lo que debemos buscar un sistema que nos permita mantener quieto al potro con un solo brazo (www.naturalhipic.com, 2003).



Figura 26, Sujeción del potrillo.

Una vez que el potro se ha habituado a nuestro contacto empezaremos por acariciar su cabeza, incluyendo la orejas tanto por su parte interior como exterior, introduciendo nuestro dedo un su boca imitando la futura introducción del filete, y luego despacio pasaremos a su cuello hasta llegar al dorso.



Figura 27 y 28, Manipulación del lomo e introducción del dedo en la boca.

Una vez que llegamos al dorso del potro, además de acariciarlo como hicimos en la primera sesión, pondremos un poco de presión en la zona donde irá colocada la montura. Es el momento de simular la colocación de la montura, para lo que hay que poner peso en su dorso y presión en la zona de la cincha.



Figura 29 y 30, Manipulación del área de la montura y la cinchera.

Luego pasamos a levantarle manos y pies; para ello, debemos comprobar que el potro se encuentre bien equilibrado sobre sus cuatro patas, es inútil pedirle que levante una de ellas si no puede sostenerse sobre las otras tres.

Este es un error muy frecuente al ir a levantar una de las patas del caballo; en muchas ocasiones se ha observado la insistencia para que un caballo mal equilibrado levantase una de sus manos, y cuando el caballo daba un paso para equilibrarse su cuidador le castigaba por haberse movido, sin ponerse a pensar, que el caballo sólo hacía aquello que le pedía. El castigo en ese momento no lograremos que el caballo no quiera dar su mano en el futuro, por que ha aprendido que haciendo lo que se le pedía era castigado (www.naturalhipic.com, 2003).



Figura 31, Levantando la mano del potrillo.

Una vez comprobado que el potrillo está correctamente colocado sobre sus cuatro patas, bajaremos acariciándole por el brazo, hasta llegar por debajo del menudillo. Colocaremos nuestra mano por detrás del menudillo y aplicaremos una ligera presión hacia delante, pidiendo al potrillo que mueva la mano hacia delante, siguiendo su movimiento natural al dar un paso.

Nunca hay que pedir que levante la mano hacia arriba, pues le resulta imposible; siempre hacia delante, a la menor respuesta del potrillo retiraremos la presión. No debemos pensar en agarrar su mano, en sujetarla, buscamos buenas respuestas a nuestros estímulos, debemos ir paso a paso y recompensar las buenas actitudes, poco a poco llegaremos a que el potrillo levantará su mano y permitirá que se la sostengamos (Miller, 1999).

El objetivo de la tercera sesión del adiestramiento es introducir a nuestro potro en las ayudas que en su día utilizaremos al montarlo. Para ello, debemos enseñar al potro a reaccionar ante unos estímulos determinados en la forma que nosotros queremos; por lo que podemos realizarla a las 24 horas del nacimiento del potro, momento en el que ya está plenamente coordinado y tiene un buen control de su cuerpo (Miller, 1999).

Empezaremos repitiendo los pasos de las sesiones anteriores para reforzar lo ya aprendido, pero esta vez toda la manipulación la realizaremos con el potro puesto en pie. Le acariciaremos por todo su cuerpo, le pediremos que nos deje coger sus manos y pies y pondremos un poco de presión en la zona de la montura y la cincha. A continuación le pondremos la cabezada (almartigón o jáquima), en la vida de un potro, normalmente éste es el primer momento en que empiezan sus problemas con la gente, cuando se le quiere poner por primera vez la cabezada. Si el potro no se la deja poner con total tranquilidad es que no está preparado para ello, es que no hemos realizado correctamente los pasos anteriores.

Es muy importante cuando trabajamos con caballos, no olvidar nunca que el caballo no nace aprendido, es decir, que cuando le queremos enseñar algo hay que hacer precisamente eso, enseñárselo, y no forzarlo. Si para ponerle una cabezada asustamos al potro, lo presionamos demasiado, lo atamos por su cuello hasta inmovilizarlo, o lo tomamos por la fuerza dentro de la caballeriza hasta ponerle la cabezada, lo único que aprenderá nuestro potro es que las personas somos muy peligrosas. Deberíamos preguntarnos que sentido tiene poner una cabezada a un potro, lo que normalmente se hace para ponerle un ronzal y llevarlo con nosotros de un sitio a otro, si para hacerlo hemos producido un animal que tendrá pánico de nosotros, a quien no le apetecerá nada ir con nosotros a ninguna parte. Si lo hacemos por la fuerza, si lo que queremos conseguir es demostrar nuestro dominio sobre él, en vez de una relación de amistad basada en la confianza tendremos una relación de dominación basada en el miedo (Spier, *et al.*, 2004). Debemos olvidarnos por completo del concepto del dominio cuando tratamos con caballos. Un caballo no quiere ser dominado; el caballo, y mucho más el potro, quiere ser guiado, acompañado, asistido por alguien en quien confía que le ayude a superar situación de temor o incertidumbre. Si observáramos un poco más a nuestros caballos, veríamos como cuando en un grupo de caballos domésticos, en los únicos en que hay relaciones de dominio, pues no pasa en los salvajes, veríamos como los miembros del grupo no quieren estar con el que se muestra dominante.

Si nosotros queremos tener la confianza de nuestro potro tenemos que olvidarnos por completo del dominio y buscar convertirnos en su líder. Para hacerlo, cogeremos la cabezada y lo iremos acariciando con ella por todo el cuerpo hasta que se acostumbre a su contacto; hecho esto, la acercaremos a su cara y mientras que con una mano lo acariciamos por toda la cara, con la otra se la colocaremos sin brusquedad; colocada la cabezada volveremos a repetir las caricias por todo su cuerpo (www.naturalhipic.com, 2003).



Figura 32 y 33, Aplicación de la jáquima.

A continuación pasaremos a sensibilizar al potro, esto es, le aplicaremos una serie de estímulos buscando como respuesta una serie de reacciones muy concretas. Le enseñaremos a ir hacia delante, ir hacia atrás, movimientos laterales de su grupa y de su espalda.

Para ir hacia delante aplicaremos presión con nuestra mano por detrás de su muslo, de forma intermitente y en el momento exacto en que el potro inicie el movimiento hacia delante retiraremos la presión. Para parar, simplemente colocaremos nuestra mano en su pecho si presionarlo, sólo como si fuera una barrera infranqueable lo que hará que el potro se pare; si queremos que retroceda es cuando aplicaremos presión en su pecho, siempre de forma intermitente hasta que obtengamos la respuesta que buscamos (www.lucyrees.com, 2004).



Figura 34, Estimulación al potrillo para avanzar y retroceder.

Para introducir las futuras ayudas de los pies, colocaremos una mano por debajo de su cuello y con la otra presionaremos de forma intermitente en la parte trasera de su flanco hasta que desplace la grupa hacia nosotros. Este ejercicio hay que realizarlo por los dos lados; esta es la forma de tener control sobre sus cuartos traseros, aspecto este muy importante para iniciar todo el trabajo pie a tierra.

Si tuviéramos que señalar lo más importante, sin duda sería el momento en que hay que quitar la presión sobre el potro; en el preciso instante que el potro inicie el movimiento en la dirección deseada debemos quitar la presión, ese es uno de los motivos por los que hay que ejercer la presión de forma intermitente y no continua, ya que si lo hacemos así cuando el potro empiece a moverse no tenemos que quitarla, bastará con no volver a aplicarla.

El otro motivo es que a una presión continua el potro se acostumbra, perdiendo sensibilidad, por lo que a veces nos obliga a poner una presión mucho más fuerte, para conseguir el movimiento pedido; lo que estamos buscando es una respuesta positiva ante la menor presión posible (Miller, 1999).



Figura 35 y 36, Estimulación a las futuras ayudas.

IV. INICIACIÓN DE POTROS.

En este capítulo abordamos uno de los temas más importantes, que es la iniciación de un potro, conocida por algunos **Horsemanships** (manejadores de caballos), como “ **Starting Colts** “, que es el proceso, donde nosotros vamos a comenzar a enseñar a nuestro caballo el entrenamiento que va a tener, mediante un proceso basado en el liderazgo, respeto, confianza, utilizando el conocimiento de su comportamiento en libertad y la forma en como se lleva a cabo su lenguaje, para tener una conexión entre ellos; para así lograr, amansar de manera tranquila y que no conlleve a violencia que produzca traumas físico- cognoscitivo, es decir, que el caballo no resulte herido en el proceso de su manejo y por consiguiente, que cuando el caballo este aprendiendo, tenga una idea clara de lo que esperamos de él, y no lo haga por miedo, a una respuesta negativa. (Cooper *et al.*, 1998).

Imaginemos por un momento cómo nos sentiríamos en nuestro primer día de colegio, si nuestro profesor nos colocase una cadena en la boca o sobre la nariz, diese un tirón y nos pegase con una fusta si tratásemos de escapar. ¿Cree usted acaso que así se establecería una relación equilibrada?, ¿con qué disposición iríamos al colegio a partir de ese momento?, creo que, aunque el cerebro equino no es tan complejo como el humano, hasta cierto punto, se produciría la misma reacción. El objetivo de este método de manejo natural es crear una relación basada en la confianza y la seguridad, gracias a la cual el caballo desee (Roberts, 2000). El iniciar a un potro, a diferencia de desbravarlo, como algunas personas dicen, es enseñarlo a que el caballo acepte nuestra presencia sin huir, nos permita acercarnos a él y acariciarlo, para posteriormente, ponerle una jáquima, una montura, riendas y embocaduras, así como también, el enseñarlo, en una serie de procesos su adiestramiento, para utilizarlo en la disciplina ecuestre a la que vaya a ser destinado, sin ningún trauma, estableciendo una comunicación con el animal, ya que en otras formas, se logra lo mismo, pero de manera contraria (Dorrance, 1978).

Muchas veces sometiendo con una soga, que le aprieta de más el cuello, ya que el potro, no comprende que lo que se quiere es montarlo, por lo que se le laza y este al jalar hacia atrás en forma de defensa para poder huir, se lastima. Cansado y derrotado, el potro es sometido, ensillado y domado, a base de golpes; lo cual es un método que aún se usa por los viejos gauchos argentinos y por algunos cowboys en la unión americana (Roberts, 1998).

Cabe mencionar, que cuando se pretende iniciar a un potro con su adiestramiento, es mucho más fácil para el manejador, cuando un potro está en contacto y relación con los humanos, desde que nace, más sin embargo, las primeras lecciones de adiestramiento es cuando el potro tiene entre un año y medio de edad, en adelante (preferentemente a los 3 años), que es cuando la mayor parte de sus huesos están más desarrollados y su cuerpo se va haciendo más resistente (Miller, 1999).

4.1. TRABAJO EN EL CORRAL REDONDO.

El corral redondo o round pen, es la herramienta básica para poder iniciar el proceso de doma sin violencia de un potro, ya que el animal, estará en total libertad de movimiento, pero a la vez tendremos el control y la seguridad de que el animal no podrá huir, aunque lo intente y así, entablar una conversación a través de nuestro cuerpo (Roberts, 2000).

El caballo es un animal que tiende por naturaleza a huir cuando está en peligro, ya que carece de garras, como sus depredadores en estado salvaje (lobos, coyotes, pumas, etc.), pero posee una gran característica anatómica que le permite correr a toda velocidad, alejándose del problema que lo acosa. Para los caballos, el hombre es también, uno de sus grandes depredadores, ya que como se menciona desde la prehistoria, muchos caballos fueron presas de los hombres de las cavernas, por lo que el caballo, que nunca ha tenido una relación estrecha de contacto con el hombre, también tendrá a esa tendencia de huir de nosotros, teniendo dos formas de llegar a sentirse seguro: huir o buscar la compañía de alguien (caballo o humano) en quien confiar, por lo que queremos enseñarle que la segunda es la mejor (Roberts, 1998).

El corral redondo como herramienta útil en el trabajo con caballos de la mano de los hermanos Tom y Bill Dorrance de Montana, que cansados de trabajar caballos mustangs y broncos salvajes, como caballos resabiados, recuperaron y desarrollaron una forma de trabajar mucho más suave, y enfocada a conseguir la calma y comunicación con los caballos; aunque Tom y Bill consiguieron desarrollar unas formas de trabajar mucho más saludables, fue Ray Hunt, amigo y aprendiz de los hermanos, el que realmente comenzó a extender su uso por todo el mundo durante sus cursos y clínicas de “ Natural Horsemanship “ .

Otra persona que influyó mucho en la reutilización de los picaderos redondos fue Monty Roberts, quien ha aprendido y desarrollado sus propias técnicas, difundiendo mundialmente y gente como Pat Parelli, Buck Brannaman, Steve Harris, John Lyons y tantos otros ayudaron en promoverlos por todo el mundo (Krueger, 2000).

El round pen permite una huida continua y fluida del caballo sin la posibilidad de esconderse en rincones, ofreciendo al caballo que se aleje con toda libertad del peligro y que busque compañía, es por eso que los rincones son interrupciones para la comunicación

fluida, ya que encuentran un escondite donde meter sus cabezas y darnos sus grupas, e intentar sacar el caballo de una esquina, casi siempre conlleva subir el tono de nuestra presión, dando lugar a subidas innecesarias de tensión, tanto para el caballo como para el entrenador (naturalhipic.com, 2003). El corral redondo fomenta un dialogo corporal continuo con el caballo, la falta de esquinas no le deja perderte de vista y con el uso de nuestro cuerpo, le enseñaremos que no solo somos compañía sino que somos ese líder que tanto buscan los caballos en su estado natural, alguien con quien se pueden relajar y confiar, ya que no le hacemos ningún daño, e imponemos que ponga su atención en nosotros, actitud semejante a la que tiene el semental en el harén (Roberts, 1998).

En cuanto a la amplitud, esta no debe ser demasiada; el tamaño ideal para comenzar es de 12 metros de diámetro, aunque posteriormente es muy conveniente contar con un corral de 16 metros y después otro de 40. El tamaño está en función de las necesidades de ejercer presión sobre el animal y de su temperamento y experiencia, lógicamente, en un corral chico estaremos haciendo más presión que en uno de 16, donde es más fácil que nos ignore, haciéndose necesario el desplazamiento hacia él para poder incrementar el estímulo, preferentemente este tipo de corrales, deben de ser de 2 metros de altura, para evitar que el potro sienta la necesidad de saltar, al no poder escapar; también si es posible que esté libre de distracciones para el potro , es decir, que la estructura del corral redondo esté, tapada con una manta o lona, o sea de madera (www.chicoramirez.com, 2002).



Figura 37 y 38, Corral redondo.

Debemos de establecer un liderazgo con el animal, haciendo que se sienta a gusto y protegido, estando cerca de nosotros y no lejos, por lo que le haremos incómoda, esa actitud de huir, incitándolo a correr a través del corral, expulsándolo de nuestra presencia y presionándolo a correr, teniendo una postura erguida de la espalda y los hombros, así como también mirando fijamente a los ojos al caballo (con una actitud de amenaza); así también levantando las manos, al mismo tiempo que con la voz, lo incomodamos. Esto es similar, a la actitud del semental que aleja a los potros más jóvenes, cuando estos toman una actitud que éste no consciente (Nieker, 1980).

El animal optará primeramente por correr, ya que es su medio de defensa, ya que éste no comprende el liderazgo, que tratamos de transmitirle, y eso es lógico, ya que el aparte de asociar, nuestros movimientos y posición corporal como una expulsión de nuestro espacio, también lo asocia, como el ataque de un depredador, que se abalanzará sobre sus ancas, para atraparlo con sus garras, en el momento que levantamos las manos. Monty Roberts, al iniciar un potro y ganar liderazgo, lo hace correr varias vueltas, hasta que el potro, al momento de correr gira su oreja interna y su mirada, hacia él, y empieza a bajar la cabeza, donde el hocico casi toca el suelo y comienza a sacar la lengua. Esto indica que el potro, desconcertado al ver que no se le ataca, pero no se le permite parar, piensa : “ No quiero seguir corriendo a tu alrededor, siento temor, permíteme estar contigo, no me alejes y me hagas huir más “; ya que el caballo ve la seguridad del manejador, y también ve, que no hay daño, ya que si lo hubiese querido atacar lo hubiese hecho y el caballo, no tendría una posible forma de escapar; por lo que Monty, al ver esa actitud del caballo, toma una postura más pasiva, bajando las manos y cerrando los puños (cerrando las garras), bajando la mirada y encorvando un poco su posición no siendo amenazadora, invitando en ese momento al potro a parar, quitando la presión y dando media vuelta, por lo que el potro, se acercará a él y este lo recompensará, creando en ese momento vínculos de conexión, confianza y liderazgo (Miller, 1999., Parelli, 2004).

Słownik Join-Up®

Postrzeganie ludzkich gestów przez konia

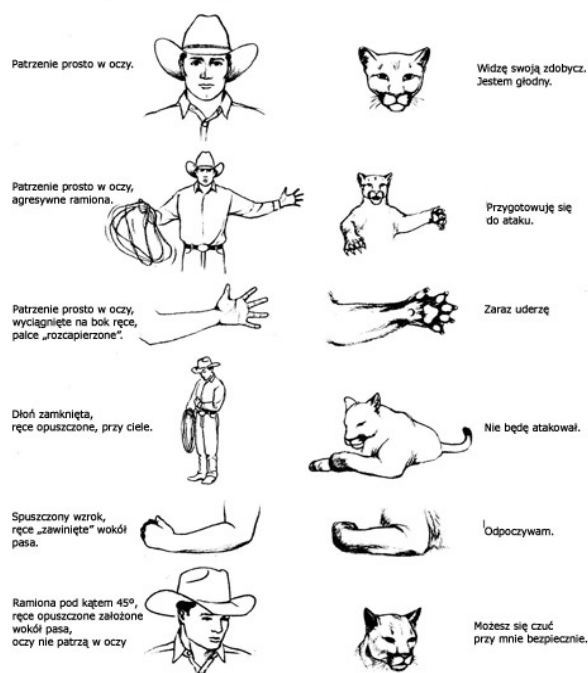


Figura 39, Movimientos del depredador.

Otros autores manejan la teoría de que no es necesario que para ganar el liderazgo de un potro, tengamos que esperar a que presente la sumisión de sacar la lengua; ya que algunos potros, se pueden llegar a sentir tan estresados, que por el pánico, pueden intentar saltar el corral redondo, o en su defecto intentar azotarse o lastimarse; por lo que se recomienda dejar de hacer presión, cuando nos percatemos que el animal, en lugar de sólo huir de nosotros, comience a ponernos atención, girando su oreja interna, y su ojo interno, en ese momento, bajamos la postura de depredador. Así que pueden ser suficientes no más de 10 vueltas, donde nosotros, estaremos parados, en el centro del corral, girando nuestro cuerpo en estática, es decir, no estaremos siguiendo al potro, ni lo estaremos arreando, sino que estando en una postura fija solo giraremos nuestro cuerpo, mirando siempre hacia la cola, estando atrás, no adelante para interrumpir el trayecto del potro. Si este deja, de correr o quiere acortar la trayectoria del círculo o baja la velocidad, podemos incomodarlo de nuevo, lanzando a sus ancas una soga, el extremo del ronzal de la jáquima (www.naturalhipic.com, 2003).



Figura 40, Indicando la dirección del desplazamiento.



Figura 41, Trabajo en el corral redondo.

Durante esas 10 vueltas, observaremos que el caballo pone más atención, inclinando la oreja interna hacia nosotros aunque sea ocasionalmente y posiblemente, sin detener su trote, voltará su cabeza para vernos con los dos ojos. Con esa acción, el caballo nos está pidiendo una explicación de tan ridículo ejercicio y lo podemos interpretar también como una solicitud de suspensión del movimiento. Ya sea que el caballo emita estas señales o no, al cabo de 10 vueltas debemos mencionar la palabra que pretendemos usar para que el caballo se detenga y que generalmente es "**wooh**".

Pronunciándolo suavemente y sin gritar, esta palabra debe sonar agradable para el caballo, pues es la que significa descanso, suspensión del movimiento y anuncian los reforzamientos positivos de aceptación social, que son las caricias y los halagos verbales.

Un segundo o dos después de mencionar la palabra "**wooh**", debemos dar algunos pasos hacia atrás. Esta acción tiene tres propósitos: reducir la presión sobre el caballo para invitarlo a detenerse; si no se detiene, nuestro cuerpo cierra el camino para evitar que siga en movimiento después de media vuelta y enseñarlo a que debe caminar hacia nosotros cuando quiera descansar y recibir nuestras caricias. El resultado es que, si no está asustado, terminará acercándose a nosotros por uno de nuestros costados, cosa que le premiaremos con caricias, descanso por uno a tres minutos por lo menos y halagos verbales, ya que con esta acción, estaremos haciendo agradable la cercanía con nosotros, mientras que estar lejos significará para él trotar en círculos absurdos que no le gustan (Kevil, 2003).

Debemos hacer la señal de parar cuando él esté cumpliendo con el ejercicio, no cuando de muestras de quererse detener, esto significa que él no estará tomando las decisiones, esa es nuestra función. De hecho, siempre trataremos de indicarle lo contrario de lo que él quiere, si quiere detenerse debemos arrearlo y si quiere correr y correr, debemos cambiar la dirección de su movimiento frecuentemente para hacer más desagradable su decisión de correr (los cambios de dirección demandan un gasto de energía que el caballo prefiere no realizar). La manera de cambiar su dirección es desplazándonos lateralmente para obstruir su camino, con los brazos levantados y con una orden verbal suficientemente clara (Moates *et al.*, 2007).

Una de las formas, donde también podemos enseñar a nuestro potro en que dirección debe de ir es utilizando una banderola, que no es nada más que una bolsa de color fosforescente, o un pedazo de tela, amarrada a un palo de un metro de largo, lo que intimidará, hasta al potro de temperamento más fuerte, haciéndolo huir (Dorrance, 1978., www.jacklawrence.com, 2007). En el caso de que el caballo no se detenga junto a nosotros cuando demos la orden de parar e invierta el movimiento alejándose de nosotros, simplemente lo dejamos ir pero arreándolo, para que sepa que nuestra decisión es que siga trotando, ahora hacia el otro lado.

Al cabo de 10 vueltas como máximo, intentaremos nuevamente que se detenga junto a nosotros. Ningún caballo es igual a otro, así que algunos van a requerir varias repeticiones y otros muy pocas (Roberts, 1998).

Al principio, debemos reforzar positivamente toda acción favorable que puedan detectar, no siendo necesario que termine junto a nosotros después de la orden de parar, bastará que se detenga y quede viendo hacia nosotros; entonces nosotros iremos hacia él y lo acariciaremos durante los tres minutos por lo menos, después de hacerlo varias veces, si no da paso hacia nosotros, entonces debemos ponerlo nuevamente en movimiento. Pero en el caso en que el caballo sí se acerque a nosotros, después del reforzamiento positivo de tres minutos, comenzaremos a caminar lentamente frente al caballo empujando suavemente su cuello hacia el lado opuesto al que caminamos; si esta acción de empujar la hacemos con el hombro, es mejor.

El caballo debe girar un poco sobre su pata interior o describir un pequeño círculo, después de media vuelta, caminamos lentamente hacia el lado contrario, alejándonos del caballo; si nos sigue, caminamos dos o tres pasos y nos detenemos para repetir el reforzamiento de los tres minutos, si no lo hace, nos alejamos más (5 o 6 metros) y volvemos a repetir el desagradable ejercicio de girar al rededor nuestro (Roberts, 1998., Kevil,2003., Parelli,2003., Anderson,2004).

Si todo va bien, el caballo dará más pasos junto o tras de nosotros cada vez, por lo que debemos incrementar repentinamente la distancia durante la que nos sigue, después de algunas repeticiones, nos seguirá a donde vayamos sin importar la distancia y estaremos en posibilidades de pasar a un corral más grande o a intentarlo en libertad (Roberts, 1998).

Debemos percibir el cambio de actitud del caballo y si después de 10 minutos no mejora aunque sea en corta medida, entonces nos percatamos de que son muy nerviosos han sido maltratados con anterioridad, o son de temperamento dominante, que requieren más eficiencia en nuestros movimientos (Krueger, 2000).

Cabe mencionar que debemos de hacer el mismo trabajo por los dos lados, haciéndolo correr y cuando le pidamos que pare y el caballo lo haga, debemos de ir acariciando poco a poco, en todo el cuerpo, todo esto sin poner aún la jáquima (almartigón o gamarra), incluso al parar al animal podemos hacer un giro completo de 360 °, con lo que el animal girará con nosotros hacia donde nosotros nos desplazemos (Roberts, 1998., Parelli, 2003).

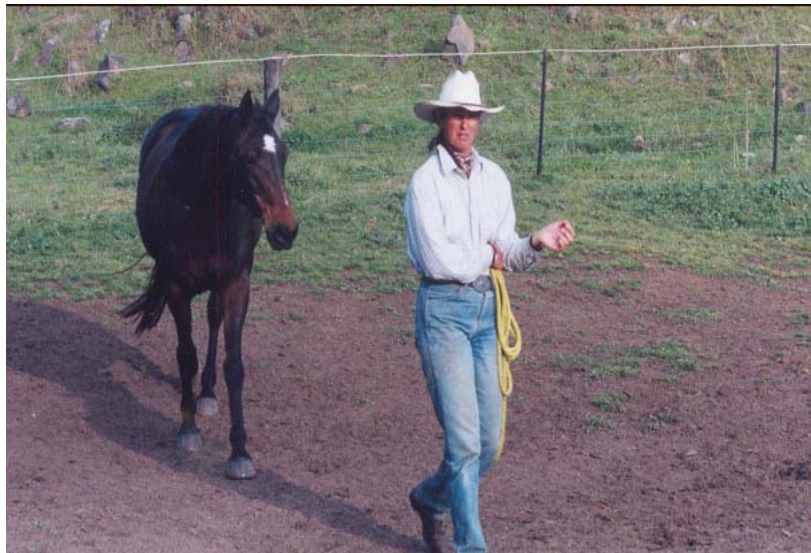


Figura 42 y 43, Establecimiento del liderazgo.

4.2 CONTACTO CON EL ANIMAL EN LIBERTAD.

Una vez que el caballo nos acepta en su entorno, viene a nosotros o por lo menos permite que nos acerquemos a él, debe aceptar nuestro contacto, sin huir, ya que nos acepta como líderes, por lo que, en la medida que nos permita palpar sus partes, nos tendrá confianza y nos aceptará cada vez más. Esta meta puede parecer poca cosa si pensamos en un caballo habituado a ser tocado, sin embargo, en el caso de caballos broncos las cosas no son tan fáciles, lo mismo que con animales resabiados que han aprendido a apartar a la gente de su lado, por no mencionar a los que son agresivos y se arrojan sobre el manejador tan pronto lo tienen cerca, con la intención de atropellarlo, morderlo o patearlo (Roberts, 1998., Miller, 1999).

Debemos tener claro que la mejor defensa es lograr que el animal no quiera agredirnos, que experimente sentimientos agradables hacia nosotros en lugar de temernos o incluso odiarnos, recordemos que es un animal absolutamente capaz de sentir afecto, temor, orgullo, agradecimiento, coraje, frustración, confusión, pánico, odio y por supuesto amor, entre otros sentimientos. Debemos ser conscientes de algo que para nosotros es muy difícil de asumir: la responsabilidad de ser el origen de esos sentimientos (Parelli, 2003).

Su naturaleza lo impulsa a alejarse de todo lo que le parece amenazador, y para él, si casi cualquier cosa lo es, con sobrada razón lo es el hombre. Por ello, aparte de sus servicios y compañía, nos brinda a los humanos la inmejorable oportunidad de medir con él nuestra actitud en cuanto a agresividad se refiere. Si podemos pasar la prueba de ser aceptados en su entorno y después, de establecer contacto físico con él sin que se altere; si logramos palparlo por todo su cuerpo, acostarlo, ensillarlo, montarlo y moverlo por su propia voluntad, significa que nuestra actitud se encuentra aceptablemente desprovista de agresividad (Roberts, 1998., Miller, 1999).

El caballo es sumamente sensible al tacto en cualquier parte de su cuerpo, aunque algunas zonas lo son más que otras, así que es mejor acariciar su piel frotándola en lugar de palmearla, pues este acto le resulta desagradable y hasta doloroso. Si nuestra acción de sobar su piel puede seguir un patrón circular, mejor aún, pues se semeja a las caricias que los caballos se profesan mutuamente (Dorrance, 1978., Roberts, 1998., Miller, 1999., Parelli, 2003).

Los movimientos del caballo son tan rápidos, que si nos encontramos dentro de su alcance nos puede patear, morder o atropellar sin que podamos hacer algo por evitarlo, así que lo mejor es buscar la posición más apropiada y el procedimiento adecuado (Anderson et al., 2004).

Cualquier acción destinada al caballo debe realizarse con su pleno consentimiento, esto significa que debe ser manejado por una sola persona y sin tratar de sujetarlo para que la acepte, por eso debemos omitir de maneas, aciales, cajones, sogas, cadenas y cualquier otro medio empleado para impedir que el animal evite nuestro manejo. Por eso generalmente se debe usar una simple jáquima y el ronzal de 3 - 5 metros; en todo momento el animal debe estar suficientemente libre de moverse si lo desea, por lo que debemos mantener el ronzal en nuestra mano o sobre el brazo, sin tensión alguna, sobre todo si lo que hacemos es acariciarlo, ya que es absurdo que debamos tenerlo sujeto si lo estamos acariciando, por eso debemos de acercarnos, muy despacio con nuestra jáquima en la mano, y se la extendemos, a nivel de sus ollares, para que el potro identifique la jáquima, como una parte de nuestro cuerpo, que no lo dañará.

Éste al olerla, cuando se la acerquemos, se dará cuenta, que no es algo de lo cual deba de tener, por lo que poco, a poco empezamos a palpar a nuestro caballo, con sumo cuidado de no hacer movimientos bruscos y rápidos, para que no se asuste y en su defecto quiera huir, o arremeter contra nosotros con un manotazo, una patada o una mordida, en el caso de ser un caballo bronco que no conocemos, o un caballo resabiado; por lo que el lugar más seguro para colocarnos junto al caballo es su hombro. Generalmente elegimos el izquierdo, pues de esa manera empleamos más fácilmente la mano derecha; parados en ese sitio, es más difícil que pueda alcanzarnos si pretendiera agredirnos; por lo que debemos comenzar por acariciar su hombro y el área de la cruz, observando siempre su estado de ánimo, especialmente la posición de sus orejas. Si se pliegan hacia su nuca, significa que no le gusta lo que hacemos y puede decidirse a agredir, acompañado al aplastamiento de las orejas, generalmente notamos tensión en su cuerpo, elevación de la cabeza, apertura amplia de sus párpados, rigidez de sus labios, sacudimiento violento de la cola y golpeteo del suelo con cualquiera de sus extremidades (generalmente las posteriores). Estas señales, pueden presentarse juntas o aisladas y debemos considerarlas como una advertencia de inconformidad y disgusto.

Es posible observar dos actitudes más que serían la "segunda llamada": la emisión de un relincho corto parecido a un chillido y el desplazamiento de su cuerpo (generalmente el tren posterior) hacia el manejador empujándolo para apartarlo del sitio que ocupa o para amenazarlo con sus patas, es decir, comúnmente nos presenta las patas, para darnos una coz (www.jayojay.com, 2007). Debemos realizar el deslizamiento de la mano desde una zona donde el caballo no se inquieta, hacia el lugar en que mantiene ciertas reservas, siente cosquillas o dolor.

No debemos palpar directamente (por lo menos las primeras veces) áreas diferentes a los hombros, cuello, pecho, cruz o lomo. En el caso de la parte baja de las extremidades (abajo de las rodillas y de los corvejones), se recomienda que nunca lo hiciéramos, sino siempre deslizar la mano de zonas superiores hacia las inferiores sin perder contacto. Esta forma de proceder va alertando al caballo del avance de nuestra mano hacia zonas reservadas (Kevil, 2003).



Figura 44, Primer contacto de Monty Roberts con un potro en libertad.

4.3 APLICACIÓN DE LA JAQUIMA (CONTROL DE HUIDA) .

Para proceder a poner la jáquima al caballo, debemos de tener nuestra jáquima sobre el puño de nuestra mano izquierda, teniendo enrollado el ronzal, en nuestro brazo derecho, y con la jáquima, comenzaremos a acariciar el hombro del animal poco, a poco; si vemos, que esto le asusta, debemos de mostrársela y darle la opción, a que el animal la huela y no opte por huir; así, poco a poco se le empieza a acariciar de los dos lados, hasta que el animal, este relajado, para entonces, pasar la parte del ronzal, por su cuello (en una posición como si fuésemos a abrazar al caballo por el cuello); una vez que lentamente, el extremos de la punta del ronzal está del lado derecho del cuello del animal, le seguimos acariciando, bajando nuestra mano, acariciando el pecho, para también así, poder tomar el extremo del ronzal (Rashid, 2005).



Figura 45, Enseñando la jaquima y el ronzal.



Figura 46, Alisando el área de los belfos, nariz y cara.

Nuestra jáquima la tomamos con la mano izquierda y sin soltar al caballo, con el ronزال que rodea su cuello, comenzamos a acariciar el cuello, mejillas ollares, ternilla, dándole a oler la jáquima y haciendo un movimiento de arriba abajo con la mano izquierda, que tiene la jáquima, simulando que la ponemos y la quitamos, una vez que el animal, se relaja y no tiene problema con esa acción, apoyamos nuestro hombro y codo, sobre su nuca, recargando un poco nuestro cuerpo para que baje su cabeza y con la mano izquierda, con cuidado, abriendo con nuestros cinco dedos la jáquima (por donde entra, la parte, del hocico y nariz) y con la mano derecha jalando el extremo derecho de la jáquima, para que con la izquierda, podamos subir la jáquima, mientras que nuestro ronزال lo cambiamos a la mano izquierda o podemos apoyarlo en el hombro izquierdo.



Figura 47, Poniendo la jáquima.

Una vez arriba, procedemos a amarrar lentamente, de manera que no esté muy apretada, para no molestar al animal, pero tampoco demasiado floja, sino flexible y cómoda para el animal, recompensándolo con movimientos suaves, para evitar que el caballo se espante (Ensminger, 1977., Dorrance,1978., Roberts, 1998., Miller, 1999).

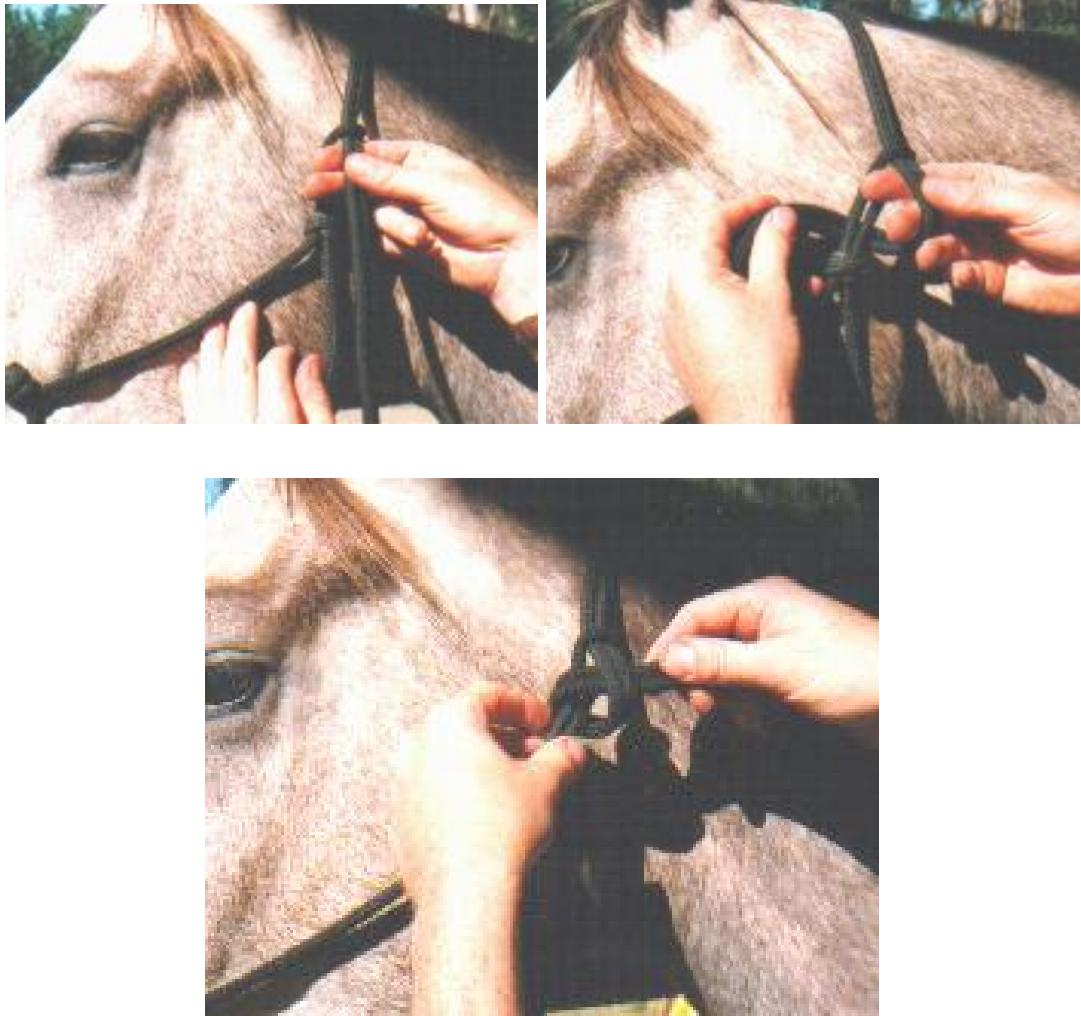


Figura 48, 49 y 50, Secuencia de cómo amarrar la jáquima correctamente.

4.4. DESENSIBILIZACIÓN Y EXPLORACIÓN CORPORAL.

El caballo cuida tres áreas con especial preocupación:

a) Sus extremidades, pues de su salud y funcionalidad depende el poder poner en práctica su medio de defensa primario: la huida.

b) El vientre, que es el lugar de ataque de cánidos.

c) Las orejas, pues son apéndices expuestos a ser asidos con los colmillos de enemigos naturales o de su propia especie. Con excepción de las orejas, si el caballo no acepta el contacto de nuestra mano en estos lugares, debemos emplear un fuate, vara, cuerda, o una vara con una bolsa, que sea una extensión de nuestras manos, para tocarlos suavemente, sin olvidar iniciar el contacto en lugares donde no se despierta inquietud alguna, para deslizarlos gradual y pausadamente hacia las zonas de resistencia (Roberts,1998., Parelli, 2003., Anderson *et al.*, 2004). Cuando encontramos objeción de que nuestro fuate toque cualquier parte, debemos tratar de mantener el contacto a pesar de su resistencia, en espera del momento en que desaparezca.

Cuando ocurra, debemos retirar el contacto; ejemplo: si colocamos el fuate en su corvejón y él mueve la pata para tratar de apartarla de él, o para patear el fuate, con suavidad, pero con decisión, debemos tratar de mantener el contacto a pesar del movimiento y suspenderlo tan pronto deje de resistirse.

El mensaje es: no te sirve de nada presentar resistencia, de cualquier forma el fuate te sigue tocando; si permites que te toque y dejas la pata quieta, retiro el estímulo; es importante que el caballo sepa que su resistencia no le da resultado, pero su cooperación sí, por lo que debemos repetir nuestra acción muchas veces, no olvidando que el proceso de aprendizaje requiere tres repeticiones o menos, mientras que el de insensibilización puede requerir cientos (Kevil, 2003). Cuando podamos tocar con el fuate todo su cuerpo, o seamos capaces de pasar una cuerda, alrededor de su cuello, tórax, vientre, muslos y extremidades sin provocarle inquietud, podemos probar nuevamente con la mano, partiendo de la posición de seguridad al lado de su hombro (Parelli, 2003., Anderson, et al., 2004., www.jayojay.com, 2007).



Figura 51 y 52, Contacto utilizando objetos extensores de las manos.

Una de las formas, de insensibilizar al caballo con el ronzal, alisando al animal con movimiento circulares en el hombro izquierdo, cuello, pecho e ir bajando lentamente a las rodillas, piernas y manos; una vez que el animal no intenta defenderse, con los extremos del ronzal se rodea la parte de los brazuelos, rodilla, caña, menudillo y cuartilla, alisando con movimientos alternados de la cuerda (movimiento similar al de manejar un volante de automóvil). (Parelli, 2003).



Figura 53, Insensibilizando los miembros anteriores.

Al mismo momento de que alisamos al caballo, jalamos del ronzal hacia nosotros levantando la mano con la cuerda; cuando el caballo intente bajar la mano, debemos de mantenerla arriba por unos segundos, para cuando el caballo deje de intentar bajar y quite el movimiento, ahí dejamos que apoye la mano en el suelo, quitando la presión, acariciándole como recompensa y dejando un lapso de segundos, para que el animal analice la situación (Rashid, 2005., Moates y Witney, 2006., www.jayojay.com, 2007).

Posteriormente, moveremos al potro girando media vuelta y alisaremos la cruz, el lomo y el vientre del animal, con el mismo procedimiento alternado similar al volante, también podemos lanzar la punta del ronzal, recogiendo la cuerda, hacia la cruz y el lomo del caballo; para cuando éste intente escapar de ese control que le aplicamos, demos una media vuelta y sigamos con el mismo procedimiento, hasta que el caballo asocie, de que entre más quiera huir, seguiremos haciéndole incómoda esa actitud, para cuando el caballo se relaje, nosotros quitemos la presión, caminemos dos pasos y demos un medio giro, para después recompensarlo (www.jayojay.com, 2007).



Figura 54, Insensibilización del área de la cinchera con el ronzal.

Después de estos procesos, seguiremos, con el control de la grupa, ancas y las patas; por lo que debemos tomar el ronzal con nuestra mano derecha, y del lado izquierdo del animal, simularemos que le vamos a colocar la jáquima; pasando por arriba de la mano extendida el ronzal, para que en forma de caricia avancemos de la parte de los ollares, ternilla, frente, nuca, tabla del cuello, cruz, lomo hacia las ancas; una vez llegando a las ancas se desliza la punta del ronzal hacia abajo. Al ver que después de tres intentos, el caballo no se incomoda, podemos lanzar la punta del ronzal hacia las ancas y hacia las patas, con movimientos suaves, procurando no espantar al caballo. Una vez que el caballo se relaja, trataremos de levantar la pata y la mantendremos en suspendida, hasta que el caballo deje de hacer presión, para posteriormente, acariciarlo y repetir este control del lado contrario (www.quantumsavvy.com, 2006., www.jayojay.com, 2007).



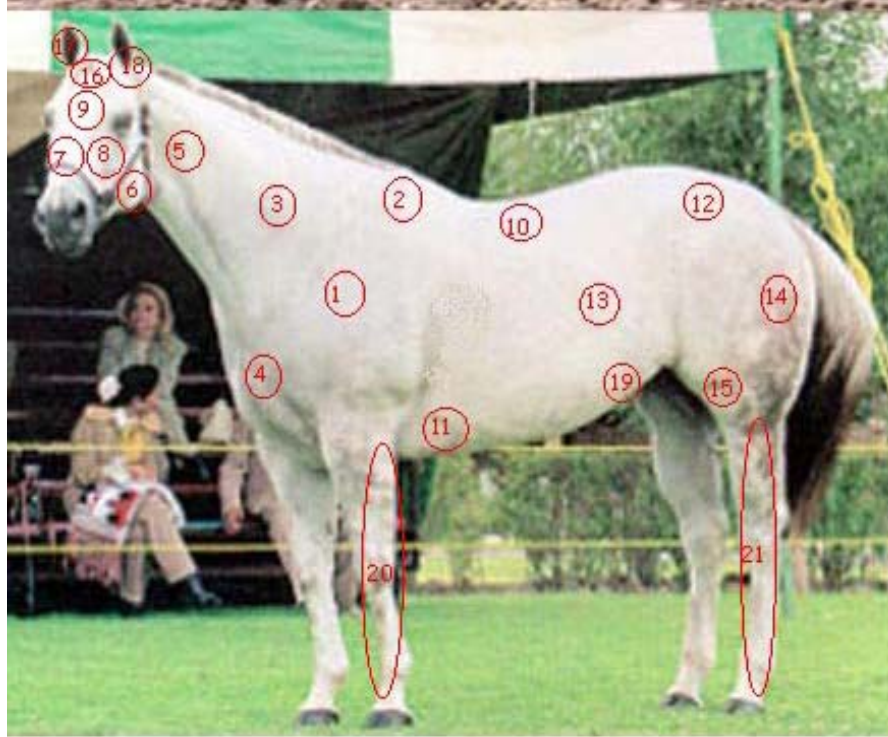
Figura 55, Insensibilización con el ronzal.

Una vez que el animal, ha sido insensibilizado, ya sea con el ronزال, la fusta (fuate con un extremo de látigo), etc., podemos utilizar las manos, para palpar al animal, y levantarle los miembros anteriores (manos) y los posteriores (patas); manipulando también todo el cuerpo, por ambos lados. Gradualmente, debemos ir acariciando hacia adelante el cuello, pecho, garganta, mejilla, ternilla, cara y frente; hacia atrás, debemos palpar el lomo, tórax, grupa, flancos, muslos y babilla.

Debemos dejar para lo último el copete, orejas, nuca, vientre, extremidades delanteras y extremidades traseras, generalmente en ese orden, manteniéndonos atentos a cualquier objeción del caballo sobre la palpación de un lugar en particular. Si detectamos esa objeción en una de estas zonas, debemos dejarla para el final, sea la que fuere (Anderson *et al.*, 2004). También debemos ser capaces de distinguir la resistencia por temor, de la resistencia por dolor, pues frecuentemente encontramos caballos lastimados de cualquier parte de su cuerpo, que lo defiende por el dolor que le causa la palpación (www.chicoramirez.com, 2002).



Figura 56, Exploración manual del caballo.



1. Hombro, 2. Cruz, 3. Cuello, 4. Pecho, 5. Garganta, 6. Mejilla, 7. Ternilla, 8. Cara, 9. Frente, 10. Lomo, 11. Tórax, 12. Grupa, 13. Flancos, 14. Muslos, 15. Babilla, 16. Copete, 17. Orejas, 18. Nuca, 19. Vientre, 20. E. Delanteras, 21. E. Traseras

Figura 57, Secuencia de caricias y exploración del cuerpo del caballo.

V.MANEJO DEL CABALLO PIE A TIERRA

El momento de enseñarle a cabestrear puede coincidir también con el destete ya que en muchas ocasiones en que nuestro potro no nace en casa sino en el monte, no tendremos contacto con él hasta el momento de destetarlo, por lo que este es un buen momento para ponerle la cabezada y enseñarle a ir de el ronzal (www.naturalhipic.com, 2003).

Cuando separamos al potro de su madre, éste se encuentra muy perdido y es realmente fácil para nosotros sustituir de algún modo a su madre, ya que podemos transmitirle la confianza y seguridad que ha perdido con la separación (www.naturalhipic.com, 2003).

En el caso de tener un potro cerril (bronco, salvaje, bruto), lo colocaremos dentro del corral redondo y utilizaremos una cuerda lo suficientemente larga para que una vez colocada en su cuello el potro pueda llegar hasta el cercado sin que la cuerda se tense, permaneciendo nosotros en el centro, la mejor manera de realizar el lazo es utilizando una cuerda que tenga una anilla o un mosquetón grande, que cuando se destense se afloje el lazo inmediatamente (www.jayojay.com, 2007). Lazado el potro, nos colocaremos en el centro del picadero y dejaremos que el potro se mueva con la cuerda en su cuello hasta que se acostumbre a ella sin tirar nunca de la misma, es importante evitar la tensión; cuando el potro se halla acostumbrado a tener la cuerda en torno a su cuello, fijaremos nuestra mano con firmeza, sin tirar de la cuerda, hasta que ésta se tense; no demos tirar nunca contra el potro, sólo mantenernos quietos hasta que el potro deje de tirar, en el mismo instante en que el potro deje de tirar la cuerda se aflojará (Moates y Witney, 2006).

Debemos pensar que nosotros actuamos como si fuéramos un árbol al que está atado el potro, si nosotros tiramos de la cuerda, el potro luchará contra nuestra mano, y así empiezan los problemas. Si tenemos en cuenta que la cuerda es lo suficientemente larga como para llegar hasta el límite del picadero el potro no va a tirar mucho de la cuerda (Kevil, 2003).

Así que para enseñar a cabestrear sólo se requiere que tomemos el ronzal (cabestro, ramal, etc.) y comencemos a tensarlo, hasta crear contacto con el caballo, para después incrementar muy gradualmente la presión tirando a 45°, no de frente a su línea de movimiento, ya que la mayoría de las personas quieren que el caballo camine de frente y no se dan cuenta que es mucho más fácil de obtener el movimiento si se le pide lateralmente, pues al mismo tiempo que trabajamos sobre su equilibrio, desalineamos y flexibilizamos lateralmente la columna del potro (www.chicoramirez.com, 2002). Comenzamos por tirar muy suavemente y con intensidad creciente hasta que obtener el mínimo movimiento de alguna de sus manos; en ese momento y con la mayor prontitud posible, de soltamos el ronzal al suelo. La primera vez, basta con que el caballo flexione una rodilla para ofrecer la retribución por su acierto con la suspensión de la tensión; después de eso, debemos esperar unos treinta segundos antes de repetir la lección y de ser posible, acariciarlo y hablarle agradablemente durante ese lapso (Rashid, 2005).



Figura 58, Cabestreando un caballo.



Figura 59 y 60, Alejamiento del potro de la presión y recompensa.

Después de tres repeticiones, si lo hacemos correctamente, el caballo comprende que queremos que camine hacia adelante y lo hará, en busca voluntaria de su retribución (Moates y Witney, 2006).

El manejo del caballo desde el piso le da al equino una perspectiva de igualdad, la cual la tiene cuando se relaciona con sus congéneres, sin embargo, generalmente el humano prefiere actuar desde el lomo, donde tal vez considera que se encuentra en una situación de dominio y supremacía, para el caballo, va más allá de una relación de dominio por sentir al humano en su lomo, pues de la misma forma en que es montado de manera tradicional, con espuelas, monturas, petrales (cinchos y cuerdas para sujetarse), frenos y bozales de castigo, fuetes, cuartas y látigos, también es montado por los grandes carnívoros (pumas y lobos) que lo atacan y que han sido, al igual que el hombre, sus enemigos naturales desde hace varias decenas de miles de años; es por eso que su actitud se convierte en la reacción de defensa contra un depredador que se aferra a su lomo con uñas y colmillos (Roberts, 1998., Miller, 1999., www.chicoramirez.com, 2002). El manejo desde el piso, le da al caballo la sensación de estar frente a alguien que lo puede respetar y es la única manera de demostrarle que no se le quiere dañar; sin embargo, no basta con la relación de iguales al estar parados sobre la misma superficie, es necesario que mostremos una actitud inofensiva con la única pretensión de entablar una comunicación productiva, así que no debemos acudir a ningún recurso que pretenda dominar al caballo por la fuerza pues estaremos asumiendo nuevamente la actitud del depredador (Anderson *et al.*, 2004).

Manejar al caballo restringiendo su posibilidad de moverse, como encajonarlo, atarlo a las cercas o a bramaderos (postes en medio de un corral), hacen reaccionar en el caballo su instinto de conservación, haciéndolo alejarse lo más pronto y lejos posible. También emplear medios de debilitamiento, como dejarlo sin comer y beber durante días, colgarlo de las ramas de un árbol con las manos en el aire durante 24 horas, trabajarlo hasta el agotamiento en terrenos sueltos o arenosos y cualquier otra forma de reducir su fuerza física natural, solo conduce a envilecer su carácter y a enseñarlo a oponer resistencia cuando cuente con la energía suficiente (www.chicoramirez.com, 2002).

Usar algunos de los miles de instrumentos diseñados para causar dolor y doblegar por temor al equino, en algunos casos le destruye su espíritu y lo hace insensible y sin iniciativa, mientras que en otros, lo hace rencoroso, agresivo y peligroso de ser manejador (Espinosa, 2005).

Una de las formas donde enseñamos al potro también a alejarse de la presión es, pasar la cuerda del ronzal que está unida a la jáquima, a lo largo del potro rodeándole por detrás de sus posteriores fijándonos que quede siempre por encima de los corvejones y situándonos nosotros al otro lado del potro más o menos a la altura de su cruz; una vez allí, daremos pequeños tirones intermitentes a la cuerda que presionará al potro en su anca, donde éste desplazará su posterior separándose de la presión de la cuerda girando su cara en dirección a la cuerda y así el mismo aprenderá a responder a la rienda sin que tengamos que tirar de él. Repetiremos el ejercicio varias veces, normalmente con tres es suficiente, hasta que el potro gire a la primera insinuación de nuestra mano y si el potro se gira hacia el lado contrario, es decir hacia donde estamos, lo que es normal pues está acostumbrado a seguirnos, no debemos movernos mientras que seguimos pidiendo con pequeños tirones de la cuerda, ya que él mismo debe desliarse y aprender que separarse de la presión que la cuerda ejerce sobre su anca, es la mejor solución para que la presión desaparezca totalmente (www.naturalhipic.com, 2003).



Figura 61, Alejándose de la presión, siguiendo la cuerda.

Es de esperarse que mientras nosotros queremos desplazar al caballo de su lugar, él trata de hacer lo mismo con nosotros; es el caso en que, cuando lo guiamos con el ronzal, el caballo que se considera a sí mismo como dominante, sobre nosotros constantemente nos atropella, nos empuja o por lo menos parece no importarle nuestra presencia, por lo que debemos de enseñarle que no debe de rebasar ese límite de nuestro espacio que no debe de violar y que debe de venir cuando nosotros se lo pidamos. Algunos caballos resabiados pueden ser peligrosos si se les da la espalda, así que mientras no se sepa qué tipo estamos manejando, debemos mantenerlo bajo vigilancia constante, observando siempre su actitud cuando reclamamos respeto a nuestro espacio vital (Anderson *et al.*, 2004).

Esta acción consiste en caminar manteniendo al caballo tras nosotros, centrado en nuestra espalda (si el caballo no tiene actitudes agresivas antes de realizar esta maniobra, sobre todo si es un caballo entero), cuando lo considere pertinente, el manejador debe detenerse y permanecer inmóvil para observar si el caballo lo empuja o se encima demasiado.

Es posible que simplemente trate de pasar de largo junto al manejador sin detener su andar cuando él lo hace, pero sea cual sea su acción, si no se detiene de inmediato justo detrás del manejador, guardando la distancia con la que se le conducía, se le debe exigir que se retire caminando hacia atrás, por lo que hay varias formas de hacerlo retroceder:

- Separando repentinamente los codos del tórax, al mismo tiempo que se le reprende con voz autoritaria, por lo que se recomienda decir en voz alta la palabra "**atrás**" o "**back**", para que el caballo la reconozca como señal para recular (retroceder en reversa).

- Abrir los brazos sacudiéndolos de arriba hacia abajo mientras se está de espaldas al caballo.

- Caminando hacia atrás mientras el caballo se aleja.

- Dar tirones del ronzal en dirección a los cascos de sus manos.

- Voltear nuestro cuerpo para colocarnos frente a él y amenazar con golpear su cara con la palma de la mano.

- Golpear su nariz con la palma de la mano.

Como es citado la presión va en aumento cada vez más de manera gradual, hasta que el caballo comprenda que no debe de rebasar nuestro espacio, por lo que cuando se observa que el caballo se aleja hacia atrás, se debe de quitar la presión inmediatamente; por lo que si es posible debemos de tirar el ronzal al suelo, para darle libertad a que el caballo se aleje lo más que se pueda y después lo dejamos que analice la situación por 20 segundos (Parelli, 2003).

Después podemos de nuevo hacerlo que se acerque y esto es cuestión de empezar a tirar de la cuerda, aplicando un poquito de presión, acariciando la cuerda; aplicando más presión cada vez (pero dejando al caballo bastante tiempo para poder pensar y reaccionar) y cuando dé un paso adelante, quitamos otra vez la presión repitiendo el ejercicio hasta que el caballo se acerque con la mínima presión, lo que hace que el caballo aprenda a caminar con nosotros, pero también que reconozca que sobrepasar nuestro espacio de liderazgo le trae incomodidad, por lo que esto parece una especie de yo-yo que se aleja y regresa, pero no debe de alejarse demasiado, de tal forma que huya, pero tampoco puede sobrepasar nuestro lugar (Parelli, 2003).



Figura 62, Juego del yo-yo.

Una vez que el caballo no sobrepasa nuestro espacio podemos enseñarlo a cabestrear mediante el uso de una fusta, por lo que, nos colocaremos del lado izquierdo del animal, de manera que nuestro hombro quede paralelo al hombro del caballo; tomamos el ronzal, con la mano derecha, enrollándolo, de manera que el caballo no quede muy suelto ni demasiado corto y con la mano izquierda sostenemos una fusta larga y hacemos presión tocando con la punta de la fusta, el área de la cinchera (www.jayojay.com, 2007).

Al mismo tiempo de dar una señal de voz, ya sea con la palabra “**paaaso**“, de manera suave, o chasquido de la lengua, para que el caballo reconozca este comando de voz, como un comando de avance, por lo que permanecemos quietos, dando pequeños tirones intermitentes con la mano del ronzal, e incrementando la presión, hasta que el caballo avance, de manera que cuando lo haga nosotros damos un paso al mismo tiempo y cedemos la presión totalmente, damos tiempo al caballo para analizar la situación y recompensamos (www.jayojay.com, 2007).

Para hacerlo retroceder, hacemos lo mismo, pero ahora haciendo presión con la fusta en la mano izquierda, a nivel de la cuartilla y corona; haciendo una señal de tensión intermitente del ronzal, con la mano contraria hacia atrás y al mismo tiempo diciendo la palabra “ **back o atrás** “, que será la señal, con la que el caballo asocie recular.

Esto también nos sirve para enseñar a nuestro caballo a que cuando queramos avanzar hacia atrás, el caballo avance al mismo tiempo con nosotros (www.jayojay.com, 2007).

5.1. CONTROL DE ESPACIO VITAL.

El control del espacio vital, el lugar que se ocupa, más una zona adyacente que puede variar su dimensión; es decir, límite imaginario de un espacio personal que nadie puede transgredir sin autorización. Todos los seres vivos poseen ese espacio, incluso los vegetales requieren de un área mínima donde crecer y realizar sus funciones vitales, como captar la luz, extender sus raíces, etc.; por lo que el objetivo de este control, es establecer un espacio de regular tamaño en su alrededor y reducirlo paulatinamente hasta eliminarlo en el equino (Dorrance, 1978., Cooper, 1998., Roberts, 1998., Miller, 1999).

La situación que se busca, es que el humano pueda acercarse y entrar en contacto con el caballo, en el momento en que lo decida sin inquietarlo, mientras que éste no puede transgredir la zona de tolerancia del primero sin permiso; cuando esto ocurre sin existir tensión o temor en ninguno de los dos, se habrá establecido una relación caudillo-subalterno, basada en la confianza y el respeto mutuo, pero la burbuja que demarca el límite de tolerancia en los equinos, normalmente no se forma por dominio, sino por temor, por lo que es indispensable manejarlos sin intimidarlos; este caso se hace muy evidente en potros que no han sido manejados y huyen decididamente del humano, por eso es necesario saber qué tipo de burbuja rodea al caballo, antes de, tratar de reducirla y eliminarla (Sondergaard *et al.*, 2003., Sighieri *et al.*, 2003).

En el caso de los caballos, el concepto de espacio vital está íntimamente ligado al de liderazgo. El caballo que puede desplazar a otro, del lugar que ocupa, está manifestando su superioridad jerárquica, mientras que, el que es desplazado, debe buscar un lugar desocupado o desplazar a otro que se ubique en una posición inferior, por lo que muchas veces, cuando queremos desplazar a un potro, este llega a rebasar nuestra zona de tolerancia, llegando a atropellarnos, simplemente se recarga demasiado en nosotros.

Es lo necesario, establecer una regla, de respeto nuestra zona o espacio vital, la cual se divide en dos zonas que son: control de miembros anteriores y control de miembros posteriores (www.chicoramirez.com, 2002).

Control de Miembros Anteriores.

Para comenzar con este control, el manejador debe de estar parado del lado izquierdo del potro, frente a su garganta, y toma el ronzal enrollado, a unos 50 cm. del destorcedor con la mano izquierda; elevando suavemente ambas manos, con las palmas vueltas hacia el caballo, hasta colocarlas frente a su ojo izquierdo; agitándose lentamente hacia su ojo, repetidas veces pero sin tocarlo, como si le amenazara con golpear su cara; por lo que el caballo elevará su cabeza y cerrará los ojos, mientras se incrementa la energía del movimiento de las manos (Roberts, 1998., Parelli, 2003).

El siguiente paso, es tocar suavemente con la base de la palma de la mano izquierda, su cara debajo del ojo y con la mano derecha, el área comprendida entre la parte superior de la mejilla, la garganta, la base de la oreja y/o la parte superior del cuello. Gradualmente se debe incrementar la fuerza del contacto pero muy lentamente, en algún momento del proceso, el caballo pasará de levantar su cabeza, cerrar los ojos, a doblar el cuello hacia la derecha, moviendo una de sus manos (seguramente la derecha si está bien parado); en ese momento y sin importar la distancia del desplazamiento de la mano, se deben suspender de inmediato las señales, bajando las manos pero sólo hasta la altura del pecho; dejándole descansar unos 20 segundos mientras se le acaricia y habla suave, antes de comenzar nuevamente desde el principio (Rashid, 2005). Es muy importante que no seamos repentinos en nuestros movimientos (excepto en la suspensión de los estímulos), tratando de adquirir una cadencia, un ritmo que debemos repetir de la misma manera siempre y después de tres repeticiones, nos daremos cuenta que el caballo comienza a mover la mano cada vez más pronto y por lo tanto, los estímulos llegan cada vez a una intensidad menor (www.jayojay.com, 2007).

Cuando estemos seguros que el caballo ya comprende lo que queremos (lo sabremos porque mueve la mano en cuanto las palmas se dirigen a su cara), se pueden encadenar pasos, esto se logra, bajando las palmas a la altura de los hombros en cuanto se mueve y volviendo a subirlas cuando planta su mano nuevamente en el suelo, de esta forma, subiendo y bajando las palmas mientras avanzamos al compás del desplazamiento alternado de sus manos, el caballo caminará lateralmente con las extremidades delanteras, mientras sus patas hacen eje para el giro (Anderson *et al.*, 2004).

Un desplazamiento correcto del tren frontal, se realiza cuando las patas no se desplazan del centro y su mano de afuera cruza sobre la interior, mientras que nosotros, con los brazos caídos verticalmente en toda su extensión (sin actuar), solo presionamos al caballo con nuestro espacio, sin tener que hacer ninguna otra señal; este es un ejercicio de acondicionamiento psicológico, no físico y que no importa la velocidad ni el número de vueltas, sino la comprensión y voluntad de cooperar del caballo, así que bastarán tres o cuatro pasos correctamente ejecutados, para que el manejador se de por satisfecho totalmente (Cameron, 2003).

Con frecuencia el caballo camina hacia adelante o hacia atrás, en lugar de realizar el movimiento de abrir el brazo lateralmente y es necesario no premiarlo con la suspensión de las señales; además, si camina hacia adelante o hacia atrás, es porque su cuello no está suficientemente flexionado, por lo que se debe completar esta flexión, sosteniéndola con nuestro cuerpo caminando hacia adelante conforme dobla su cuello, hasta quedar frente al eje longitudinal del caballo. Otra posible resistencia es pasar la cabeza sobre nuestras manos hacia la izquierda, en cuyo caso, debemos elevar aún más las palmas para impedirlo. Si esto fuera imposible por nuestra baja estatura o por que se trata de un gran caballo, debemos adquirir más alcance con un sombrero por ejemplo; una vez que el ejercicio se realice satisfactoriamente, se procede con el otro lado; para que cuando se le pide un cambio de dirección mientras se le mueve con el ronzal, dejará de intentar empujar al manejador de su lugar y si lo hace, bastará con dirigir las palmas de las manos hacia su cara (Araba *et al.*, 1994).



Figura 63 y 64, Desplazamiento y control de miembros anteriores.

Control de Miembros Posteriores.

Lograr que el caballo aparte su tren posterior de nosotros, girando sobre sus manos y permita que avancemos hacia su grupa, ocupando el lugar donde él estaba parado, es la finalidad de este ejercicio, por lo que debemos pararnos de frente, junto a su hombro izquierdo, tomando con la mano izquierda todo el ronزال enrollado de tal manera que el puño quede muy cerca de su mandíbula inferior (siendo muy corto) y con el dedo meñique hacia el caballo; comenzando con acariciar la cruz, lomo y costillar; con la mano derecha, deteniéndola finalmente en la parte baja y posterior de su tórax, mas o menos donde termina su última costilla (en este lugar se aplica la espuela cuando montamos), la mano debe quedar quieta, durante unos tres segundos y después comenzamos a aplicar presión muy gradual con la yema los dedos, al mismo tiempo que tiramos del ronزال, pasando el puño por detrás de nuestra espalda (Parelli,2003).

El caballo doblará su cuello hacia el manejador paulatinamente pero sin interrupción, al mismo tiempo que recibe un estímulo incómodo mediante los dedos, que se clavan cada vez más firmemente en su flanco; hasta llegar el momento en que el potro mueva su pata derecha hacia ese mismo lado, o que mueva las dos, dando un paso o dos apartando su posterior de el manejador, en busca de una posición más cómoda y librarse de esa acción. Cuando esto ocurra, se debe suspender inmediatamente todos los estímulos (ronzal y dedos),dejándolo descansar 20 segundos mientras se le acaricia y habla suavemente (www.chicoramirez.com, 2003). Si suspendemos o disminuimos la presión, sin que el potro mueva sus patas, hacia el lugar correcto o sin que se mueva, le estaremos enseñando a hacer otra cosa, o a resistirse a las indicaciones, lo cual es contraproducente, pero si lo hacemos bien, después de dos o tres veces veremos que el caballo cede, ante presiones cada vez más leves, lo que significa que está comprendiendo la sugerencia que estamos haciendo (Cameron, 2003).

Cuando esto pase, podemos suspender las señales, pero esta vez no debemos dejarlo descansar, ni acariciarlo, sino que repetimos el estímulo de inmediato; de esta forma, el caballo encadenará sus pasos hasta realizar un giro completo. La meta final, es que el caballo desplace su posterior y gire cuando le flexionamos el cuello, detrás de nuestra espalda y podamos caminar sobre el rastro que dejan sus patas traseras dando una o dos vueltas, no más.

En el momento en que él decida pararse, sin que se lo permitamos, podemos dar una nalgada, al mismo tiempo que jalamos su cabeza para ponerlo en movimiento, ya que el caballo debe moverse cuando se lo indicamos, hacia el lugar que deseamos y hasta el momento en que lo decidamos (Rashis, 2005).



Figura 65, Pat Parelli controlando los posteriores.

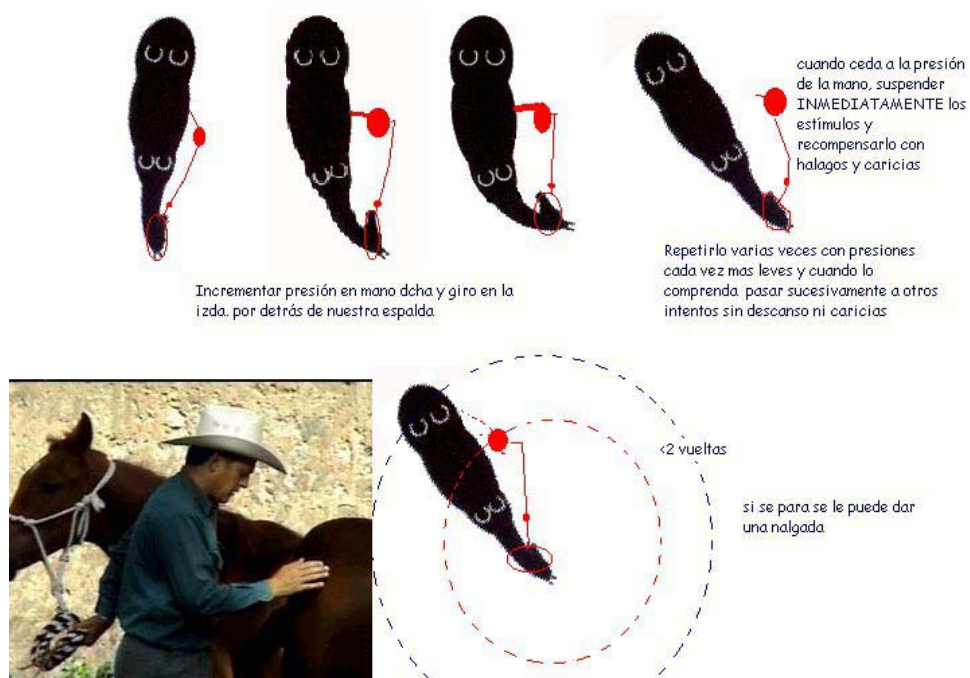


Figura 66, Secuencia del control de posteriores.

5.2 PICADERO (DAR CUERDA) .

Es muy fácil enseñar al caballo a dar cuerda para los dos lados, aunque cuando un caballo es dominante y trata de ubicarse por encima de nosotros, jerárquicamente, tratará de negarse por lo menos para un lado. Es poco frecuente que la negativa sea hacia la izquierda (contra las manecillas del reloj) pues generalmente ese es su lado diestro (al contrario nuestro); debiendo colocarnos detrás de él y arrearlo con un fuste o una cuerda, lo que nos permitirá estar más cerca del centro del picadero, de tal manera que no tengamos que desplazarnos mucho para acercarnos al caballo, ya que el subordinado es quien se mueve, mientras que el que manda trata de estar inmóvil (Roberts, 2000).

Cuando comencemos a arrearlo, el se moverá hacia donde nosotros decidamos y en cuanto lo haga, debemos quedar inmóviles y bajar el fuste al suelo para dejar de estimular al caballo, la suspensión del estímulo, será la primera forma de retribuir al caballo por su buena acción, por lo que debemos al principio pedirle sólo caminar, después trotar y finalmente el galope (Roberts, 1998., Sondergard *et al.*, 2003).

Cuando dejemos de arrearlo, podemos observar que él se detendrá y posiblemente trate de invertir el sentido del picadero, por lo que debemos impedirlo de inmediato volviendo a sacudir la bolsa, la cuerda o el fuste detrás de él. Tenemos que ser muy oportunos y no dejar que él progrese en su negativa, algo así como tratando de adivinar sus intenciones. En cuanto él vuelva a tratar de detenerse, debemos volver a arrearlo de inmediato. Si lo hacemos bien, arreándolo en cuanto quiera detenerse y quedando inmóviles cuando se ponga en movimiento, nos tomará unos 10 minutos enseñarlo a que gire sin detenerse hasta que lo llamemos a descansar junto a nosotros, (www.jacklawrence.com, 2007).

Es muy importante que mientras él se está moviendo, no sigamos arreándolo, sólo cuando quiera detenerse o cambiar el paso que le hemos pedido y cuando hayamos logrado nuestro objetivo, no debemos de abusar de él, haciéndolo galopar más de 2 minutos seguidos, ya que el caballo se fatiga y termina por fastidiarse, por lo que no hay que pedir muchas vueltas, pues tal vez por eso no quiere galopar.

Ya que si a sido objeto de abuso en el ejercicio de la cuerda y ahora, en cuanto comenzamos, él se resiste, así que debemos pedir dos o tres vueltas y detenerlo cuando vaya galopando mejor, no cuando él esté deteniéndose solo. La idea es que se de cuenta que las decisiones las tomamos nosotros y que son contrarias a las que el está esperando (Dorrance, 1978).



Figura 67 y 68, Dar cuerda o picadero a un potro.

El objetivo de dar picadero es lograr que el caballo se ponga en movimiento circular al rededor del manejador, con un radio establecido por la longitud libre del ronzal, comenzaremos por tomar el ronzal con la mano izquierda, a unos 50 cm. del mosquetón, cuidando que el dedo meñique quede hacia la jáquima y el pulgar hacia nosotros, el extremo libre se toma de tal forma, que agarrando el ronzal con la mano derecha y colocando el puño a la altura de la cintura, la punta del ronzal toque el suelo.

Podremos darnos cuenta que de esta forma, no es necesario hacer vueltas del ronzal en la parte media para que no estorbe en los movimientos, es decir, está diseñado para que el manejador tenga eficiencia al utilizarlo.

Obedeciendo a una acción gradual, la serie de señales debe ser como sigue:

SEÑAL VISUAL.- Se realiza con el brazo levantado a la altura del hombro y estirado totalmente.

SEÑAL SONORA.- Un chasquido de la lengua o el uso de la palabra **paaso, troot** (trote), **canter, vámos, galoop** (galope).

SEÑAL TÁCTIL.-Tensor el ronzal (no dar tirones, simplemente mantener una presión constante).

SEÑAL DE AMENAZA.- Batir el extremo del ronzal amenazando con hacer contacto con la grupa del caballo (girar el ronzal, haciendo movimientos de arriba abajo).

SEÑAL TÁCTIL (REFORZAMIENTO NEGATIVO).- Hacer contacto con la pajuela del ronzal en la grupa del caballo (suavemente al principio).

SEÑAL TÁCTIL (REFORZAMIENTO NEGATIVO).- Contacto incrementando su intensidad progresivamente.

RETRIBUCIÓN. Tan pronto como se vea la más leve respuesta favorable, el manejador debe retribuir el esfuerzo del caballo con las siguientes tres acciones:

SUSPENSIÓN.- Cancelación inmediata y total de todos los estímulos, inclusive se deben bajar los brazos y plegarlos hacia el cuerpo para que sea evidente, generalmente la vista, que causa efectos de acoso en potros que nunca han sido manejados de modo alguno, no tiene efectos dignos de ser tomados en cuenta en caballos acostumbrados a la presencia del humano.

Este es el caso, por supuesto, de caballos criados en caballerizas y en los que tienen iniciado el proceso de adiestramiento.

DESCANSO.- Inmovilidad absoluta de por lo menos 20 segundos.

ACEPTACIÓN SOCIAL.- caricias friccionantes no percutivas (palmadas) y palabras en tono agradable y suave.

Si se realiza correctamente este ejercicio, el caballo comprenderá con dos o tres repeticiones lo que se le pide y después de cinco minutos y ocho o diez repeticiones responderá a la señal visual .Esta condición es la prueba de que ha comprendido perfectamente lo que se le pide y está dispuesto a responder favorablemente (Dorrance y Hunt, 1978., Roberts, 1998).



Figura 69 y 70, Reforzamiento positivo, a base de caricias.

Una vez que el caballo da por lo menos dos vueltas sin mostrar actitud alguna de resistencia, se debe pronunciar suave pero audible para el caballo la palabra "**wooh**", y es importante no hacerlo en tono severo, pues nos conviene que el caballo reconozca este estímulo sonoro como una palabra agradable que significa retribución (www.jayojay.com, 2007). Después de un segundo, se le pide voltear la cabeza hacia el manejador por medio de un suave tirón del ronzal, para luego caminar hacia atrás, tirando nuevamente del ronzal, pero dando tiempo al caballo de que camine hacia nosotros. Al avanzar eliminamos la tensión del ronzal (esta tensión no debe ser continua pero debe ser el caballo en su andar hacia nosotros quien la suspenda alternativamente), así que mientras caminamos hacia atrás le pedimos al caballo que camine más aprisa que nosotros, para que gradualmente disminuya la distancia entre él y nosotros.

Al mismo tiempo que caminamos hacia atrás vamos enrollando el ronzal sin aspavientos, hasta que el caballo llegue a nosotros (Kevil, 2003). Sin que se acerque tanto como para empujarnos o colocar la cabeza por encima de nuestro hombro, violando nuestro espacio vital, debemos detenernos y acariciar al caballo en la cara mientras descansa por lo menos 20 segundos; al principio es importante dejarlo descansar más tiempo para que desee y busque caminar hacia nosotros, este simple ejercicio hará que quiera estar cerca y disfrutar de las ventajas de tener un líder justo, cariñoso y preocupado de su bienestar (Waran *et al.*, 2005).

Para lograr que el caballo cambie su velocidad, bastará con realizar la señal visual, chasquear la lengua y tal vez llegar a realizar la señal de amenazar con la punta del ronzal y en casos raros se requiere hacer contacto con su grupa. En el caso de reducir la velocidad pero sin detener el movimiento, (pasar del galope al trote), se debe reducir el radio del círculo, recogiendo el ronzal muy suavemente y sin mover notablemente las manos; la reducción del círculo dificulta tranquear a alta velocidad, por lo que el caballo tiene que cambiar del galope al trote y en cuanto lo haga, debemos retribuir su acción soltando ronzal de inmediato para que su movimiento en un círculo más amplio le resulte más cómodo (Van *et al.*, 1980., Cooper *et al.*, 1998., Krueger *et al.*, 2000).

5.3. ATAR AL POTRO.

Antes de empezar a atar al potro, debemos tomar algunas precauciones, pues si el potro no está previamente entrenado a ir del cabestro y atarlo; puede ser muy peligroso, pues como sabemos la reacción natural de un caballo cuando se encuentra amenazado es salir huyendo, y si estando atado se asusta de algo, tirará como un loco de la cuerda intentando huir. Además no podemos olvidar que el simple hecho de encontrarse atado, sin posibilidad de escapar corriendo, ya supone una situación de miedo para el caballo al no poder utilizar su forma más instintiva de defensa que es la huida (Dorrance, 1978).

Para evitar el riesgo de lesiones no basta con asegurarnos de que el equipo con el que vamos a atar al potro esté en buenas condiciones y no se rompa, pues al tirar con violencia el caballo puede sufrir lesiones permanentes en el cuello, sobre todo si está atado demasiado bajo. En este caso también puede enredarse con la cuerda en sus manos pudiendo sufrir quemaduras o fracturas (Dorrance, 1978). También debemos asegurarnos que atamos al caballo a un objeto que no se rompa, pues si el poste al que lo atamos se rompe, el caballo lo arrastrará en su huida con el riesgo de que le vaya golpeando; por lo que para evitar accidentes tenemos que seguir ciertos procedimientos :

- No debemos dejar atado nunca a un caballo, tenga la edad que tenga, si previamente no está entrenado a ir del cabestro y no tire del ronzal.

- Hay que asegurarse de que la cabezada, cuerda y mosquetón estén en buen estado no sea que se rompan.

- Debemos de atar siempre al caballo haciendo un nudo que se deshaga simplemente tirando de la cuerda para casos de emergencia, debiendo llevar siempre encima un cuchillo por si hemos de cortar la cuerda, en caso de que no se deshaga el nudo.

- Atamos al caballo dejando cuerda suficiente para que pueda mover la cabeza y así ver lo que le rodea, pero no muy largo para evitar que se enrede la cuerda en sus manos.

- Lo atamos bastante alto, a la altura de la cruz o un poco más arriba. En caso de que el caballo tire con fuerza, las lesiones que podría hacerse en su cuello serán menos graves que si está atado bajo y tira hacia arriba (Dorrance, 1978).

Es evidente que podemos enseñar al potro a estar atado y a ir del ronzal a cualquier edad, pero las ventajas de hacerlo durante sus primeras semanas de vida son muchas, ya que el potro aprenderá mucho más rápido en este momento; además es mucho más fácil de controlar en caso de que tire de nosotros, y si tenemos la mala suerte de que ocurra un accidente se hará menos daño ahora que es más ligero y flexible que más tarde cuando sea más fuerte y pesado (Simpson, 2002).

Antes de atarlo debemos asegurarnos de que el potro sabe ir del ronzal sin tirar, checando que es capaz de ir cabestreando en línea recta, no bastando con que el potro nos siga del ronzal a uno u otro lado, ni siquiera en círculos pequeños. La cuestión es que el potro haya asimilado que ante cualquier presión del ronzal debe ir hacia delante en línea recta, aunque sólo avance un paso (www.naturalhipic.com, 2003).

Para empezar el entrenamiento le ponemos la cabezada al potro, tomamos el ronzal y nos colocamos en medio del picadero, como si fuésemos un poste al que está atado el potro; si el potro tira de la cuerda, nos mantenemos firmes, hasta que da un paso a de este modo el potro aprende por sí mismo que en cuanto avanza hacia la presión, esta desaparece y en cambio continúa si tira de la cuerda. Conseguido esto pediremos con pequeños tirones intermitentes que el potro se acerque, hasta que lo haga automáticamente (Ensminger, 1972).

Nos colocamos como si fuésemos el poste donde atamos al potro y sujetamos el ramal (ronzal, cabestro) con firmeza hasta que deje de tirar hacia atrás.

El potro viene hacia nosotros y la cuerda se destensa; es importante que la cuerda esté atada alrededor de su cuello, y que tenga en un mosquetón o una hondilla (ojillo de la sogá) de acero, para cuando el potro al hacer tensión y liberarse de esta, el mosquetón aligere la cuerda, que hace presión sobre el cuello del animal (www.jayojay.com, 2007).



Figura 71, Caballo cabestreando.

Una vez que el potro ha aprendido a ir hacia delante cuando siente que el ronزال se tensa, el potro está preparado para el siguiente paso; por lo que par atar al potro, podemos utilizar una cámara vieja de una rueda de coche; que ésta al ser elástica y resistente cederá ante los tirones del potro sin romperse. Debemos de buscar siempre un lugar donde el potro no se pueda hacer daño, como una pared plana y si tenemos que atarlo al poste de una talla, debemos tapar los huecos entre los palos para que no pueda meter sus manos y hacerse daño (si los hay) y atamos la cámara al poste, pasando la cuerda por la cámara (www.naturalhipic.com, 2003).

Pasamos una cuerda larga por la cámara y nos colocamos detrás del potro, tirando muy despacio de la cuerda hasta que se tense, entonces atamos la cámara al poste y pasamos una cuerda larga que me permita colocarnos detrás del potro. Una vez que estamos detrás suyo, vamos tirando despacio de la cuerda hasta que esta se tensa; el cuello del potro se empezará a estirar a la vez que se extiende la cámara.

Por mínimo que sea el movimiento del potro hacia delante, la cámara cederá, por lo que la recompensa para el potro es inmediata al reducirse la tensión, por lo que la cámara nos ayudará a que el premio sea de verdad inmediato, cosa difícil de conseguir sólo aflojando nuestra mano, ya que normalmente nuestra respuesta llega tarde, por lo que así tenemos un refuerzo positivo inmediato y con esto le decimos al potro con toda claridad: "dejas de tirar e inmediatamente se reduce la tensión que sientes en tu cuello".

Al estar colocado por detrás de él prevenimos que si se asusta vaya hacia atrás, pues nuestra presencia le inhibirá a hacerlo y si aún así tira hacia atrás, no nos apartaremos, al contrario, avanzaremos hacia él echándolo adelante (www.naturalhipic.com, 2003).



Figura 72, Atando a un potro sobre la cámara.

Durante unas semanas siempre debemos de atar al potro a la cámara, antes de hacerlo directamente al poste, y nunca nos alejaremos demasiado, por si tenemos que intervenir en caso de que el potro entre en un pánico (www.naturalhipic.com, 2003).



Figura 73, Potro atado.

5.4 FLEXIONES DEL CUELLO PIE A TIERRA.

En el manejo progresivo, el caballo flexiona su cuello y columna vertebral por su voluntad, así que no lo hará más que hasta donde se encuentren capacitados sus tendones y músculos, si flexiona su cuello después de dos segundos, debemos soltarlo inmediatamente; así que los ejercicios de flexibilidad no deben tener tiempos establecidos de duración, el tiempo lo marca la respuesta del caballo (Parelli, 2003).

En el caso de cualquier potro bronco, se recomienda dar la primera lección sin montarlo: colocándonos junto a su hombro izquierdo y tomando la rienda o el ronزال a unos 25 cm. del filete o la jáquima, con la mano izquierda y se hace contacto suavemente con su boca (si se usa filete), o de su nariz (si se usa jáquima); damos dos tironcitos (a manera de golpecitos), pero cuidando de no hacerlo hacia atrás, sino lateralmente, sugiriéndole al caballo que flexione su cuello hacia nosotros.

Posteriormente, arrastramos suavemente su cabeza haciéndola girar unos cuantos centímetros hacia nuestro brazo izquierdo y en el momento, en que el caballo desvíe aún de manera insignificante su nariz hacia la izquierda, debemos inmediatamente suspender las señales, soltando la rienda y acariciando al potro durante por lo menos 30 segundos, repitiendo el ejercicio, sin solicitar más flexión del cuello, por lo menos cinco veces (Rashid, 2005., Moates y Witney, 2006). Cuando se considere que el potro comenzó a comprender lo que se le pide, debemos pedirle que flexione unos centímetros más, hasta lograr que, por lo menos en la señal número dos, flexione su cabeza con tranquilidad y voluntad; si parece no entenderlo o no poner suficiente interés en la señal, debemos incrementar gradualmente la intensidad de la señal dos hasta notar que se esfuerza por comprender y realizar la flexión del cuello.

Cuando se haya logrado su respuesta, podemos pasar al lado derecho del caballo y practicar el ejercicio en ese lado o mantener nuestra posición junto a su hombro izquierdo y pasar tu brazo sobre el cuello, para tomar la rienda derecha con nuestra mano derecha (Parelli, 2003., Kevil, 2003., Cameron, 2004).



Figura 74, Flexión lateral del cuello Pie a Tierra.

VI. ENSILLAR A UN POTRO POR PRIMERA VEZ.

Uno de los momentos más importantes, en el trabajo de la doma natural, es sin duda, el momento en que se iniciará al potro, con la primera silla, por lo que este procedimiento es gradual; ya que debe de aceptar la sensación de tener algo extraño sobre su lomo, por lo que tiene que aceptar antes de la silla, la carona (sudadero o mantilla), sin problemas; para ello, se toma un ronzal de unos 3 o 4 metros, se debe acostumbrarlo a que lo sienta en el lomo, cuello, grupa y extremidades posteriores, arrojando muy suavemente la punta sobre el lomo hasta que la acepte con naturalidad y si se asusta un poco y se pone en movimiento, se procura que el ronzal siga en su lugar hasta que se detenga y se relaje, para entonces retirarlo (www.chicoramirez.com, 2002).

El siguiente paso es rodear su tórax con el ronzal tomando los extremos en la mano derecha, de esta forma, se puede deslizar el ronzal a lo largo de su cuerpo, desde la cruz hasta las cuartillas de sus patas sacudiéndolo suavemente y deslizándolo moviendo la mano de arriba abajo; esta maniobra se debe hacer primero muy suavemente y después se incrementa la presión y la rapidez de las sacudidas y deslizadas. Si se tensa, se continúa con suavidad hasta que se relaje y en ese momento se detiene la acción, teniendo cuidado, pues algunas veces tiran cosas hacia los lados (Kevil, 2003).

Después de que el caballo se encuentra relajado se puede apretar su tórax jalando los extremos encontradamente (uno hacia arriba y otro hacia abajo), como si fuésemos a atar una caja, procediendo suavemente al principio e incrementando la presión en el tórax muy gradualmente, para habituarlo a la tensión que sentirá cuando apretemos la cincha (Cameron, 2003).

Después se procede a ensillar al caballo, por lo que es recomendable poner la montura en el suelo, parada de punta (sobre la cabeza de la silla), apoyada en las esquinas delanteras de los bastes (faldones), quedando la parte trasera de la montura levantada (cantinas o alforjas) (Dorrance y Hunt, 1978., Roberts, 1998., Parelli, 2003).

Una vez colocada la montura, sobre ella extiende el sudadero, de manera que la parte que tiene contacto con el cuerpo del animal, quede hacia arriba, ya que el caballo identificará el olor del sudadero, como algo propio del cuerpo del caballo; por lo que se debe guiar al caballo hacia la montura y el sudadero y dar algunos pasos adelante, para que el caballo, pueda encontrarla y verla libremente; por lo que la inspeccionará primero con la vista, luego se acercará más y la olerá y tocará con los bigotes y los labios (Ensminger, 1977., Dorrance y Hunt., 1978).

Otra de las formas en que se puede acercarse al caballo e incitarlo a oler la montura y el sudadero, es acercándonos a la montura y agachar su cabeza; por lo que nos situaremos sobre su lado izquierdo, tomamos en ronzal con la mano izquierda, mientras, que con nuestro antebrazo derecho y parte del hombro, lo recargamos sobre la nuca y frente, al mismo tiempo que hacemos una presión leve del ronzal, y decimos la palabra, abajo, para que poco a poco baje la cabeza y al mismo tiempo, nosotros también nos agachamos, quedando justo atrás de la montura; una vez que baja la cabeza, cedemos a la presión y lo acariciamos, dejándole explorar la montura y oler el sudadero (Rashid, 2005) .

Cuando pierda interés levantando la cabeza para poner atención a otra cosa, es el momento de acercarse, tomar el sudadero y levantarlo, para dejar que lo huelga y lo acercamos, para después colocarlo sobre su lomo; procurando que no lo pierda de vista mientras se le colocas, ya que de esta forma no abriga ninguna desconfianza al objeto ni a la maniobra (Parelli, 2003., Kevil, 2003).



Figura 75, Muestra del sudadero al caballo.

Una vez que el animal acepta el sudadero, lo pasamos de la parte del hombro hacia la cruz deslizándolo suavemente hacia adelante y hacia atrás a todo lo largo de su columna vertebral, desde las orejas hasta el nacimiento de la cola, haciendo esto de ambos lados (Rashid, 2005).



Figura 76, Insensibilización al sudadero.

Una vez que se observa, que el animal acepta cómodamente la carona, lo siguiente será ensillar al potro, por lo que se debe de hacer lo mismo con la silla, que con la carona, levantándola muy lentamente y mostrándola al potro para que la huela, dando un paso adelante y retrocediendo, hasta que el potro, no se incomode con la silla; una vez que el potro se familiariza con la montura, se procede a colocarla, dejando el sudadero un poco adelantado (unos 20 cm. sobre la crin) colocando suavemente la silla; por lo que para evitar, que los estribos al caer en su movimiento puedan espantar al caballo, se atan y se doblan hacia arriba de la montura, o en su defecto, el estribo izquierdo se dobla y se mete en la cabeza de la montura (siendo el caso de montura vaquera), mientras que el derecho, solo se dobla; posteriormente tomando la carona y montura, se deslizan de adelante hacia atrás, unas dos o tres veces probando que el caballo no se tense (Dorrance y Hunt, 1978., Roberts, 1998., Parelli, 2003., Kevil, 2003., Cameron, 2004).



Figura 77 y 78, Secuencia de la postura de la montura.

Si lo hace se observará que su lomo se arquea hacia arriba, pero si el lomo permanece relajado y su cabeza en una posición no muy alta, significa que todo va bien, por lo que se puede quitar la montura, acariciarlo y dejar unos segundos a que analice la situación, para después volver a colocar la silla unas dos o tres veces (www.chicoramirez.com, 2002).

Posteriormente, se toma la cincha y se abrocha, a los látigos de la montura, haciendo una tensión gradual y regular, de manera que si se mueve o retoza el caballo (se sacude), no se mueva la montura de su lugar, por lo que debemos ir ajustando poco a poco la cincha, e ir aflojando también, de manera alternada (mientras mas se va ajustando, se vuelve a aflojar), para que el caballo no se incomode. Una vez ajustado, en el cincho deben de haber tres dedos; esto quiere decir, que no debe de estar demasiado apretada ni tampoco muy floja, para posteriormente bajar muy despacio los estribos, alternando movimientos de volverlos a subir , bajarlos y dejarlos caer, de manera que el animal no se espante, por esos movimientos, con lo que se esté insensibilizando al animal, para aceptar la montura (Anderson *et al.*, 2004., Cameron, 2004., Rashid, 2005).

Después de que el animal, está relajado y acepta la montura del lado izquierdo (lado del caballo), se debe de intentar enseñarle lo mismo del lado contrario y una vez que el animal acepta la montura, debemos de quitarle la jáquima y el ronzal y hacer que de picadero en el corral redondo, pero libremente, primero haciéndolo que camine, después que trote y finalmente que galope. Puede que el caballo ante esto repare, pero no debemos de preocuparnos, ya que al liberarlo de la jáquima y hacerlo que se aleje de nosotros, ha tenido que resolver solo el problema sin la ayuda de su líder, por lo que debemos mantenerlo en movimiento, para que se de cuenta que no puede quitarse la montura, por lo que al ver que no le hace ningún daño, muy pronto dejará de reparar (Kevil, 2003).



Figura 79, Potro recién ensillado dando picadero al paso.

Si la silla se empina de la parte de atrás, significa que el potro está "haciendo lomo" (arquea el lomo hacia arriba). Cuando asume esta actitud, está incómodo con la montura y es probable que se bote, por lo que debemos de asegurarnos de que la silla esté suficientemente apretada, para que no se deslice pues si se le voltea por un costado o se le gira hasta el vientre, puede lastimarse severamente y/o romper la silla a patadas; además, la lección será desastrosa, pues si logra quitarse la silla reparando y pateando lo repetirá todas las veces siguientes (www.chicoramirez.com, 2002).

Si no "hace lomo" y se ve tranquilo (relajado, lomo arqueado hacia abajo, labios activos, ojos sin abrirse desmesuradamente, cuello recto, nivel de cabeza bajo, etc.), se le puede pedir que camine lentamente al rededor de nosotros; si todo va bien, le pedimos trotar y después galopar y si al hacer estos movimientos asume la actitud de reparar, debemos dejarlo botarse un poco, cuando se de cuenta que la silla no sale de su lugar dejará de hacerlo y cuando se relaje después de algunos reparos, nos acercamos a él y lo acariciamos (www.chicoramirez.com, 2002).



Figura 80, Potro reparando en el corral redondo.

Si el caballo permite ser ensillado y cinchado sin intranquilizarse y cuando el manejador se aleja y lo pone en movimiento, o algunas veces sin que lo ponga en movimiento repara, significa que el liderazgo está suficientemente establecido, pues mientras está junto al jinete no se inquieta, al confiar en lo que su líder hace y pide en él ;pero cuando éste se aleja de él, tiene que tomar las decisiones por sí mismo ya que su líder no está presente, comenzando por voltear a ver con preocupación cómo lo abandona el jinete con la silla sobre su lomo, que además lo tiene "atrapado" por el tórax (Roberts, 1998., Parelli, 2003). Posteriormente se puede insensibilizar aún más al potro, atando en las argollas de la cincha trasera de la montura (braguero), dos bolsas de plástico con peso (arena), sobre ambos lados; poniéndolo a galopar, alrededor del corral redondo y haciendo presión con una cuerda o con una banderola (pedazo de bolsa de plástico, atado de una de las asas a un palo de un metro de largo), indicando la dirección, a donde el caballo debe de desplazarse, pero no rebasando la altura de los hombros, e intercambiando las direcciones, poniendo una barrera al potro frente a él cuando galopa para que cambie de dirección, al mismo tiempo que se intercambia de mano la banderola.

Este proceso se hace con la finalidad, de que el potro, al sentir un cuerpo extraño, a la altura de sus ancas (una soga), cuando el jinete vaya montado o algún otro objeto, cuando el potro vaya en galope en el campo; éste no repare con el jinete sobre el; una vez que el caballo se relaja y deja de reparar se procede a acariciarlo y recompensarlo con palabras suaves (www.jacklawrence.com, 2007).



Figura 81, Utilización de una banderola.

6.1 LIDERAZGO SOBRE OTRO CABALLO.

El liderazgo sobre otro caballo también conocido como “**caballo madrina**”, es el mismo que se lleva a cabo cuando se trabaja al potro pie a tierra sobre el corral redondo; solo que en vez de estar el manejador a pie, éste estará sobre otro caballo y hará que el potro acepte también al jinete sobre otro caballo como su líder (Dorrance y Hunt, 1978., Parelli, 2003).

El primer paso en este tipo de trabajo es hacer que el potro, gire alrededor del corral redondo, galopando con la montura puesta; por lo que el manejador montado en otro caballo, le hará presión, galopando atrás del potro, pero no junto a él, sino de manera lateral, asustándolo con una soga que se remolinea (movimiento que hacen los vaqueros con una soga cuando van a lazar), la cual se lanza hacia las ancas sin tocar al potro; reacción que el potro asumirá como asecho para él, cuando el potro después de algunas vueltas, ponga su atención en el manejador y el otro caballo (girando la oreja externa y/o volteé), el manejador dejará de hacer presión con el otro caballo, por lo que girará en otra dirección y retrocederá (www.jacklawrence.com, 2007).

Después de darle un tiempo para que el potro asimile y comprenda, se le pone a galopar, pero ahora del lado contrario (10 vueltas), hasta que el jinete con una voz tranquila le pida que pare (**wooh**) y cuando se vea que el potro responde, el jinete volteará al otro caballo y retrocederá; observando que al repetir este ejercicio dos o tres veces más el potro, optará por estar cerca de su líder y seguir a su manejador y al caballo madrina donde se dirijan; en ese momento el manejador debe acercarse al potro y acariciarlo sin bajarse del caballo líder (Rashid, 2005).



Figura 82, Liderazgo desde otro caballo en el round pen.

Posteriormente se le enseña al potro a cabestrear, guiado desde otro caballo, por lo que se le coloca la jáquima con el ronzal, y se le hace una presión intermitente, para que cuando el manejador avance el potro lo siga, cediendo la presión cuando el potro de un paso (Kevil, 2003). Otra opción es hacer una sogá con cuerda de perlón (material suave, utilizado en las cuerdas de alpinismo y en los ronzales), el cual no roza ni produce laceraciones en la piel del caballo, el cual tendrá como hondilla un mosquetón; esta sogá se colocará a nivel de las corvas (la lazada), como una sogá vaquera normal, pero a diferencia de la sogá, está no lastimará al caballo; y el extremo de la sogá se pasará por la argolla del cincho de la montura del potro.

El manejador tomará las riendas del caballo “madrina” y el ronzal enrollado con la mano izquierda y con la mano contraria la sogá de perlón (que estará lazando las corvas y las nalgas del potro); ya que cuando el potro decida dar un paso adelante siguiendo al manejador la cuerda se destensará por el mosquetón o argolla de acero, lo cuál, enseñará a alejarse al potro de la presión, cuando se le guíe con un caballo madrina. Una vez que el potro intenta dar un paso, debemos de detener nuestro caballo y dejar que el potro asimile, recompensándolo con una palabra suave, y después de algunos segundos, volvemos a poner en marcha a nuestro caballo, haciendo presión intermitente, hasta que el potro de otro paso y siga a nuestro caballo.

Cuando el potro decida seguirnos, aún montados en otro caballo sin problemas se le quita la cuerda de perlón, sostenemos el roncal con la mano derecha, para que podamos manejar nuestro caballo con la mano contraria y le pedimos al potro que nos siga, primero al paso, después al trote y luego al galope, en el corral redondo y al mismo tiempo que le pidamos parar a nuestro caballo con la palabra **wooh**, el potro pare, para después dejarlo descansar unos segundos y recompensarlo con caricias y palabras suaves, sumando aún más nuestro liderazgo y siendo el caballo “madrina”, una guía para el potro (Cameron, 2004).



Figura 83, Liderazgo sobre otro caballo.

VII. PRIMERA MONTA NATURAL.

Cuando se va a montar un potro, siempre es preferible montarlo en pelo por primera vez, pues de esa manera él sólo se concentra en la sensación de el cuerpo del jinete y no en más aditamentos, por lo se debe intentar esta maniobra solos, usando la jáquima y el ronzal nada más; recogiendo todo el ronzal en la mano izquierda como a medio metro del nudo principal de la jáquima y con él, flojo (no muy colgante, pero sin contacto), acariciamos al potro con un poco de energía en todas sus partes que queden a nuestro alcance, sobre todo, debemos acariciar el flanco derecho, pasando el brazo sobre su cuello, cruz y lomo. Mientras hacemos esta prueba de relajamiento, su cabeza no debe estar muy levantada (si logramos que su cuello esté horizontal o más bajo, tanto mejor); su cola debe estar tranquila; su lomo debe estar muy relajado y curvado hacia abajo (Parelli, 2003).

Ahora es momento de probar su tolerancia a cargar el peso del jinete sobre su lomo; por lo que, con el ronzal flojo y el pecho y vientre del jinete, muy cerca de su costillar izquierdo, éste comienza a hacer movimientos de arriba abajo, flexionando ambas rodillas, hasta que pueda dar pequeños saltos sin que se asuste y se mueva. Si lo hace, viene el reforzamiento negativo de tirar del ronzal, que se había mantenido flojo, mientras se le propina una nalgada y se le hace dar una vuelta o dos desplazando el posterior, al mismo tiempo, se puede manifestar nuestro rechazo social reprendiéndolo con un tono severo de voz (Anderson *et al.*, 2004). Cuando acepte los saltos junto del jinete junto a él, éste debe caer con su vientre sobre su lomo y si se mueve, se debe de repetir los controles anteriores, hasta que acepte que el cuerpo del jinete se mantenga sobre él uno o dos segundos (nomas); en ese momento, se debe bajar suavemente, mientras él se queda quieto y con su lomo curvado hacia abajo (cuando un caballo repara, lo primero que hace es tensar el lomo), pues de esa manera se le indica que hizo lo correcto.



Figura 84, Saltos y movimientos previos a la monta.

Ahora intentará subir la rodilla derecha a su grupa, pero antes de hacerlo, mientras estamos atravesado en su lomo, nuestra mano derecha debe probar esa área al contacto, para ver si lo tolera; si es así, podemos subir la rodilla sobre su anca, sintiéndonos más confortables y el potro también pero si no notamos reacciones de tensión en las señas mencionadas antes (por el contrario, algunos potros se agachan a comer yerba mientras se les monta y esa ya es una señal inequívoca de que nos está permitiendo montarlo), podemos terminar por montarlo mientras lo acariciamos y le hablamos suavemente y nuevamente, sólo nos mantenemos arriba no más de unos segundos y después de un paseíto, lo volvemos a montar repetidas veces (www.naturalhipic.com; 2003).





Figura 85 y 86, Apoyo de la rodilla y subida al potro de vientre “De Tripa”.



Figura 87, Monta total del potro.

Posteriormente, cuando el caballo acepta que lo montemos sin problemas, podemos intentar, subirnos de la misma manera del lado derecho, ya que de esa forma, le estaríamos enseñando ese control del lado contrario y así el caballo, estará mas familiarizado con el jinete, sin tener ningún problema porque lo ensillen y lo monten de un lado que no es el habitual (lado derecho), teniendo un mejor control de nuestro potro, con una insensibilización más completa (www.jayojay.com, 2007).

7.1 MONTA CON SILLA.

Una vez que el animal nos acepta sin ningún problema sobre su lomo y acepta la silla sin problema, es un buen momento para montar al potro con la montura puesta; por lo cual debemos de acariciarlo en todo el cuerpo por los dos lados, una vez que el animal está relajado, se procede a poner la montura de manera normal, ajustando la carona correcta al sitio de postura normal, la montura se ajusta en la cincha no muy apretada, ya que se ajustará en el momento en que el potro vaya a ser montado (Cameron, 2004).

Posteriormente se lleva al potro al round pen y ahí se le pide que de un medio giro, guiado por el ronzal, se le acaricia y se procede a ajustar la montura, en medio del corral redondo, una vez ajustada la montura y que esté correctamente colocada, debemos cerciorarnos de que la montura, no se ladea de un lado a otro, ya que es una medida de suma seguridad para el manejador (Kevil, 2003). El siguiente paso y más importante, es montar al potro, para lo cual, hay diferentes variantes utilizadas por muchos manejadores, las cuales, han dado resultados muy satisfactorios, por lo que es importante mencionarlos:

Apoyo de la estructura del corral redondo.- Esta es una medida bastante segura para el jinete y consiste en cabestrear al potro hasta la estructura del corral, una vez ahí, el jinete se sube a dicha estructura, entrecruzando las piernas sobre la estructura, con la mano derecha el jinete toma el ronzal y con pequeños tirones intermitentes le indica al potro que acerque su cara a la estructura, mientras que con la mano contraria sostendrá una fusta (fuste largo con un extremo de soga flexible), para dar pequeños estímulos a nivel de las ancas del lado externo, para que el animal pueda juntar su cuerpo paralelo a la estructura del corral redondo y cuando el animal accede a la petición del manejador, se le debe de retribuir con un refuerzo positivo a dicha acción. Una vez que se le acaricia a nivel de la tabla del cuello se intenta poner una pierna desde arriba del corral, en el asiento de la montura, de manera gradual, recargando un poco de peso y quitándolo, de manera alternada y cuando observamos que el animal no se inquieta, se procede a voltear nuestro cuerpo, por dentro del corral redondo quedando nuestras dos piernas en el peldaño del corral (como si intentáramos subir tranca por tranca), dando la espalda al potro, que está en posición paralela a nuestro cuerpo, sentándonos en el asiento de la montura, sosteniendo nuestras dos piernas en un peldaño del corral dando la espalda al potro.

Es de suma importancia que esto sea gradual y no tengamos un asiento de nuestro cuerpo en la montura por más de dos segundos, por lo que se debe de alternar, para que el caballo no se incomode y poco a poco nos permita estar mas tiempo sobre su cuerpo. El animal poco a poco se familiariza y después podemos cruzar una pierna sobre la montura, montándonos sobre el caballo y la otra pierna, la sostenemos en el peldaño del corral, por lo que es importante que el animal esté completamente relajado y siempre pegado de maneja paralela a la estructura (www.jayojay.com, 2007).



Figura 88, Preparando al potro para montarlo.



Figura 89, Montando al potro desde el corral redondo.

Utilización de un caballo “madrina”, o subirse amadrinado.- Este método es muy antiguo, era la forma de la usanza vaquera de antaño para amansar a un potro y hoy en día se sigue utilizando mucho, por muchos vaqueros de ranchos; la cual consiste en que el potro, una vez ensillado, se le pone un bozal con riendas (Hackmore western), el cual, un extremo de la soga va anudado al bozal de cuero crudo de la jáquima, mientras que la cabezada, tiene su misma rienda; la parte que va anudada al bozal tendrá de 2 a 3 metros de longitud, y será el extremo del ronzal que estará atado en vueltas a “**cabeza de silla**“, (término utilizado por los vaqueros, referido a inmovilizar a un animal con una soga, cuando se ajustan vueltas amarradas en el cuerno o cabeza de la montura sobre otro caballo).

Una vez que el potro ha sido amadrinado, el vaquero procede a ajustar la montura, dando pequeñas sacudidas a los estribos hacia abajo y a los lados, para que el animal no se asuste con dichos movimientos, al mismo tiempo de ser acariciado y relajado con palabras suaves, posteriormente el vaquero pone un pie en un estribo y acaricia al animal, con la mano izquierda, hace una flexión lateral del cuello, mientras que con la derecha se sostiene de la cabeza de la silla y sube su cuerpo sosteniéndose sobre un estribo con un pie, mientras acaricia al caballo y se vuelve a bajar, repitiendo esto de 3 a 5 veces para después montarse muy despacio.

Monta sin ayudas. Este tipo de monta es cuando el manejador, no utiliza ni la estructura del corral redondo, ni tampoco otro caballo, por lo que hace el procedimiento anterior, como cuando se sube amadrinado, que es subirse en un estribo, poner su abdomen en el asiento de la montura y acariciar la tabla del cuello del caballo, alternando subidas y bajadas, hasta que el potro se familiariza con este movimiento. Cuando el potro está tranquilo y acepta así al jinete sin ningún problema, se puede intentar hacer lo mismo del otro lado (Kevil, 2003., Cameron, 2004).

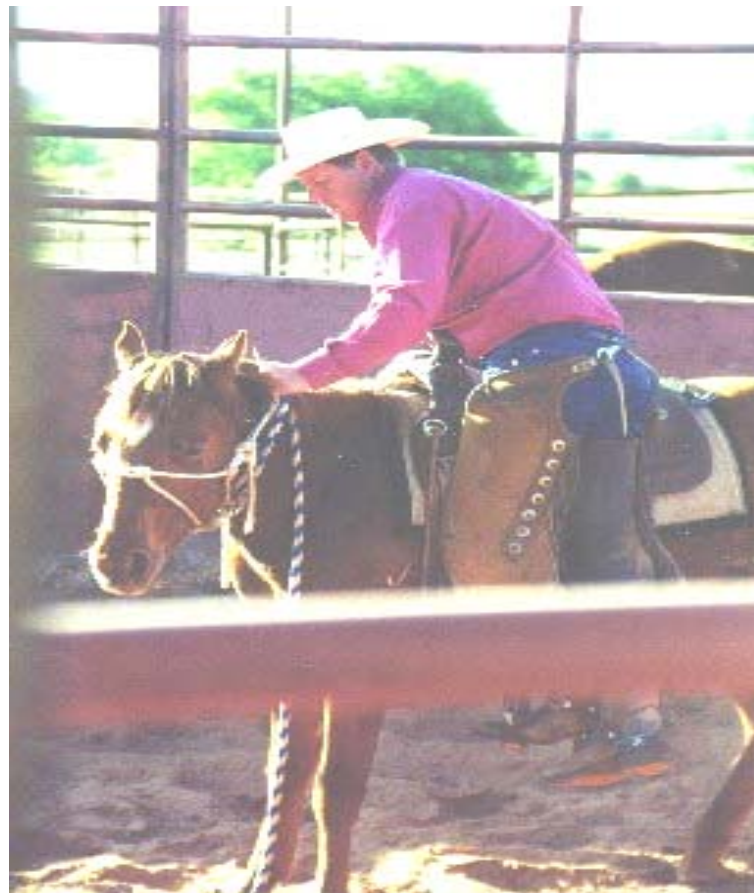


Figura 90 y 91, Montando a un potro sin ayudas externas.

VIII. PERIODO DE HIPNÓISIS (ACOSTAR AL CABALLO).

En esta técnica, se a llegado a la conclusión que puede ser muy útil para el proceso de adiestramiento enseñar al potro a acostarse, donde lo primero que debemos decidir es que tipo de señal queremos utilizar, si un gesto, la voz, la acción de la rienda, etc.

Los posibles beneficios que no arroja la inducción del trance hipnótico en los siguientes:

Actitud Mental Positiva. Si se realiza correctamente, la hipnosis desarrolla una actitud positiva que permite al caballo cambiar favorablemente su actitud hacia el manejador y a las actividades a que se destina. También lo hace hacia el medio en el que vive, incluyendo a otras personas, caballos y objetos. El motor fundamental de este efecto, es el estado de bienestar, confianza y paz que alcanza durante el trance y con el cual, procediendo correctamente, se relaciona al manejador, los objetos y las maniobras. El caballo no olvidará ese vínculo con lo agradable, a menos que en estado normal de conciencia se le vuelva a hacer desagradable (Van ,1980).

Hipersugestibilidad. Durante el estado de hipnosis, siendo una criatura sumamente sensible, el caballo incrementará su capacidad de concentración y fijación en la acción de enseñanza o insensibilización que es llevada a cabo. Las acciones del manejador y sus características personales penetran al fondo mental de forma más eficiente. De esta manera, se logra modificar sus impulsos y tendencias evitando la inseguridad y el nerviosismo; gracias al estado de hipersugestibilidad logrado por la hipnosis, es posible moldear sustancialmente la personalidad del animal y relacionarlo más estrechamente al manejador (Cooper, 1998).

Hábito de receptividad.- Gracias a este efecto y siempre que el caballo se siga manejando de manera natural, el resultado de la sesión mantendrá sus efectos indefinidamente, evitando la resistencia al cambio, formando nuevos hábitos y conservando el de mantenerse receptivo y dispuesto a aprender nuevas cosas (Roberts, 1998).

Liderazgo. La inducción del trance reafirma el liderazgo del manejador sobre el caballo, siempre y cuando la inducción se realice de la manera descrita, carente de agresividad y más aún, de violencia.

En casos extremos, donde los caballos tienen una personalidad extraordinariamente dominante, o que han aprendido muy eficientemente a resistirse a los procedimientos comunes para el establecimiento del liderazgo, la inducción del trance hipnótico resulta indispensable, como la más completa expresión del control de su cuerpo y mente (Anderson et al., 2004).

Superación de resabios. Es extraordinaria la respuesta a la eliminación de resabios comúnmente llamados mañas, generalmente perniciosas y peligrosas para el jinete o manejador, desde las actitudes de huida, hasta los casos de caballos rebeldes y agresivos considerados indomables.

Insensibilización. En el caso de los caballos, la hipnosis también puede emplearse para tratar de como patológicos. El caballo es capaz también de experimentar angustia y depresión, que de manera muy similar al caso del hombre, lo conduce a estados de /tensión/ que le impiden participar eficientemente en las actividades a que lo destina el humano. En estos casos, la hipnosis adquiere el carácter de terapia que permite superar eficientemente fobias a diferentes objetos, como es el caso de trozos de plástico, lonas, bolsas, máquinas, ruidos, arreos, imágenes intimidantes, colores, lugares asociados a experiencias negativas o desagradables, acciones necesarias como el manejo veterinario, el trabajo del herrero, la colocación de cabezadas, frenos, la tensión del cincho y la manipulación del cuerpo, especialmente orejas, maslo, orificios corporales, extremidades, etc. (www.chicoramirez.com, 2002). Otra de las ventajas que se relacionan en la hipnosis del caballo, está relacionada con el liderazgo y la superación de fobias, ya que se ha constatado que después de una sesión hipnótica, se deja conducir con más eficiencia y suavidad, confiando más en el jinete o manejador y sin mostrar desconfianza a objetos y lugares, aunque nunca los hubiera encarado antes; eliminándose las resistencias a dirigirse a determinados lugares. Como saltar cualquier tipo de obstáculos, ingresar en remolques y demás lugares cerrados, invadir el espacio del manejador, moviéndose con más resolución y soltura y es más fácil distender (agrandar) sus músculos para flexibilizar su cuerpo.

Seguridad.- En el caso de caballos tímidos, la hipnosis les da seguridad en sí mismos y reafirma la confianza en el líder. Su actitud es más calmada ya sea que se encuentre solo en su caballeriza o corral, o bien que esté siendo montado o conducido de mano (Miller, 1999).

Las condiciones que requiere un animal para conducción a la hipnosis son:

Seguridad.- El caballo debe sentirse seguro, con confianza y protegido y la sesión lo debe producir en un estado de bienestar y seguridad, disminuyendo los sentimientos negativos.

Relajación psicofísica.- El caballo se debe sentir muy relajado física y mentalmente, sin dar muestras de querer abandonar el estado de trance (Miller, 1999)

Concentración relajada.- Durante el trance hipnótico, el caballo deberá ser capaz de concentrarse en la acción del manejador. Es posible probar el grado de aislamiento del medio y la pérdida de interés en los estímulos externos (Goodwin, 1999).

Receptividad.- Conforme es manejado, el caballo incrementará su receptividad y se dejará llevar por las acciones del manejador dejándolo actuar.

Manejo.- El proceso completo debe realizarlo una sola persona (el líder), sin más implementos que la jácquima y el ronzal, sin importar la raza, el tamaño y peso y el nivel de adiestramiento del caballo; tampoco importa si el caballo ya ha sido manejado con anterioridad o si es la primera vez que se tiene contacto con él. La razón es, que el propio caballo es quien realiza las cosas, no el que lo maneja, por lo que el humano, en el manejo natural, se concreta a explicar al caballo lo que se espera de él, mientras éste ejecuta las sugerencias (Parelli, 2003).

El trance hipnótico consta de tres fases:

Inducción.- Es la fase donde el caballo comenzará a familiarizarse con el proceso en el cual, se va a poner en decúbito (acostado),, por lo que a base de relajación y paciencia el caballo aceptará acostarse.

Empleo del trance.- Es el uso del estado alterado de la conciencia con el fin deseado; etapa de identificación, relación, aprendizaje o insensibilización, bajo los principios del manejo natural.

Salir del trance.- Es regresar del estado, alterado al estado normal de conciencia, que se logra mediante una palmada o en el caso de trances más profundos, se debe regresar al caballo a la posición de acostado de lado.

Es importante disponer del tiempo necesario para que la salida del trance no sea apresurada y desagradable. De hecho, es preferible que el caballo vaya saliendo solo del estado hipnótico, con el tiempo que sea necesario (www.chicoramirez.com, 2002).

El proceso de inducción se divide en varias fases: la primera empieza enseñando al potro a bajar su cabeza, hasta poner su hocico en el suelo; en ese instante decimos la palabra “**al suelo o abajo** ” y entonces, se tira suavemente del ronzal hasta que baje su cabeza, hasta donde el manejador quiere, en ese momento, se debe de quitar la tensión del ronzal y recompensarlo (Roberts, 1998).



Figura 92, Primera fase de la hipnosis.

Una vez que el potro, asocia la palabra “**abajo o al suelo**” y baja la cabeza, con el mínimo de presión, se procede a enseñarlo a permanecer con una rodilla en el suelo; por lo que se toma la mano la mano del potro y se pasa el ronzal entre sus manos, dice al suelo y se le pide que baje su cabeza; cuando está en esa posición, debemos retrasar su mano que está flexionada hasta que coloque su rodilla en el suelo, en ese momento, se le quita la presión y se le deja descansar, el potro puede que proteste un poco al principio por que no entenderá lo que se le pide, pero en cuanto vea que al poner la rodilla en el suelo, no hay presión , aprenderá enseguida (Parelli, 2004).



Figura 93, Enseñarlo a poner sus rodillas en el suelo.

Posteriormente se procede a enseñarlo a que se mantenga con la rodilla apoyada en el suelo sin que tengamos que sujetarlo, por lo que no se debe de quitar el estímulo, hasta que se obtenga la respuesta querida. A diferencia de antes, ahora cuando el potro apoye la rodilla, no se quitará la presión sobre el ronzal ni sobre su brazo, manteniéndolo unos instantes, hasta que el potro deje de intentar incorporarse, en este momento una zanahoria, un dulce o un pequeño puño de grano, puede ser una buena idea, pues reforzara muy positivamente el esfuerzo del potro y verá que esa posición un tanto incómoda le aporta algún beneficio; pero no siempre debemos de gratificar con alimento, ya que el potro, puede aprender, que si lo hace correctamente, siempre se le dará de comer, por lo que, no es correcto hacer esto con mucha frecuencia (www.chicoramirez.com, 2002).



Figura 94, Apoyando la rodilla izquierda.

El siguiente paso, cuando el caballo, deja apoyada la rodilla izquierda, debemos enseñarlo a apoyar la rodilla contraria (derecha); normalmente aprende por sí mismo a poner la segunda rodilla en el suelo, pues le resulta mucho más cómodo, por lo que sólo repitiendo el ejercicio anterior llegará el momento en que colocará directamente las dos rodillas.

Si no fuera así, cuando tiene una rodilla apoyada en el suelo, el otro brazo lo tendrá estirado hacia delante y si se ata una cuerda al menudillo de ese brazo, en ese momento podemos dar unos pequeños tirones para animarle a flexionarlo y ponerse con las dos rodillas en tierra, o en su defecto pasando la mano derecha, por debajo de su vientre, mientras que con la izquierda se hace presión, con el ronزال, se flexiona la mano derecha del caballo, gradualmente (www.naturalhipic.com, 2003).

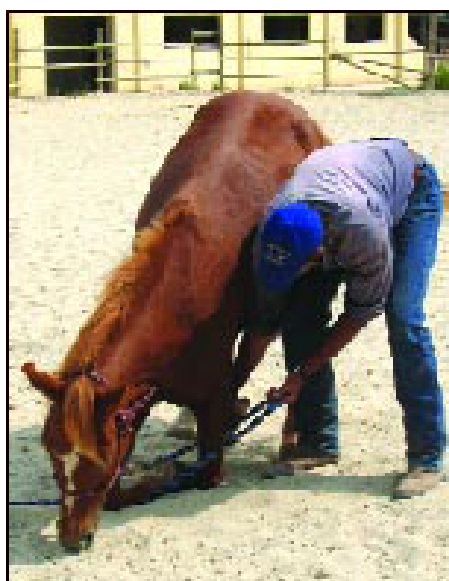


Figura 95, Postura de las dos rodillas en el suelo.

Una vez que tiene las dos rodillas en tierra, simplemente se desequilibra al potro empujándolo con nuestro hombro un poco y se acostará; puede pasar que se quiera levantar de inmediato, si esto sucede, no pasa nada, hay que dejarlo que lo haga un par de veces.

Si vemos que esa es su tendencia, tal vez todavía el potro no confía mucho en nosotros, o es muy posible que hayamos sido un poco agresivos en nuestras maneras, o que no le hayamos dado el tiempo necesario para asimilar las distintas fases, ya que normalmente cuando el potro se encuentra acostado, es placer permanecer así, pues estará muy cómodo en esa posición (Roberts, 1998).

Cuando el potro permanece acostado, lo acariciamos por todo su cuerpo y al ver que está totalmente relajado, podemos sentarnos sobre él, acostarnos a lo largo de su lomo, sentarnos a horcajadas y levantar sus miembros, poniéndolo en decúbito dorsal (boca arriba), y acariciarlo libremente en todo su cuerpo y una vez que logramos, que la inducción se lleve a cabo con éxito, dejamos al animal que se levante cuando el lo decida, retirándonos de él (Parelli, 2003).



Figura 96, Potro hipnotizado.

IX. INTRODUCCIÓN A LAS RIENDAS LARGAS

Si hemos trabajado bien con nuestro potro, lo hemos habituado a que nos siga con confianza y por su propia voluntad por cualquier terreno; por lo que este nos seguirá suelto en el round pen, a la hora de darle trabajo de picadero, coordinando sus movimientos y su atención en nosotros, ya que el animal confía en nosotros y accede a las ordenes del cabestreo sin problemas; puede estar amarrado en cualquier lugar sin tener miedo y podemos manipularlo ampliamente teniendo controles de sus miembros anteriores y posteriores sin problemas; ya que el potro nos ha aceptado como su líder natural y nos sigue voluntariamente y con alegría (Parelli, 2004).

Antes de empezar con las riendas largas nos enfrentamos al problema de que el potro no va a seguirnos sino que él debe ir por delante de nosotros, debiendo explicarle bien que aunque nosotros seguimos guiándole lo haremos desde detrás que él debe ir por delante atendiendo a nuestras señales, por lo que comenzaremos este proceso trabajando al potro en el picadero suelto, enseñándole a que nosotros le daremos las señales mencionadas en el capítulo del trabajo del round pen y una vez llegue a nuestro lado empezaremos a acariciarlo por todo su cuerpo, levantaremos sus manos y pies y empezaremos a iniciarlo en las riendas largas (Kevil, 2003). Pondremos al potro su cabezada, de manera que quede a la medida pero no muy apretada, para no incomodar al potro y tampoco demasiado floja; para posteriormente amarrar dos cuerdas largas de 6 metros de largo (preferentemente de material del algodón con ganchos), en las argollas laterales de la cabezada, o en su defecto si utilizamos la cabezada de un bozal de cuero suave tipo hackmore o una jáquima, éstas irán atadas en el nudo que está en la cabezada y que hace presión sobre la mandíbula (Rashid, 2005).



Figura 97, Riendas largas con cabezada de cuadra (almartigón).



Figura 98, Riendas largas con jáquima tipo bozal western (Hackmore).

Colocadas las dos riendas largas en la cabezada nos situaremos en el centro del picadero en la misma posición como si fuéramos a dar cuerda. Con la rienda interior controlaremos la cabeza del potro, indicando la dirección y utilizaremos la rienda exterior para impulsar al caballo. Debemos tener muy en cuenta que la rienda exterior no debe ejercer tensión alguna sobre la cabezada ya que estaríamos frenando al potro.

Nosotros no nos ponemos por detrás del potro por que éste está acostumbrado a vernos y así será más fácil que vaya hacia delante, por lo que tenemos que ir al lado como el picadero, pero en dirección perpendicular de sus ancas nuestro cuerpo (Lebrun, 1982).

Una vez que el potro va hacia delante podremos irnos desplazando paulatinamente hacia sus posteriores hasta que llegemos a colocarnos justo por detrás, si en estos primeros momentos el potro se para nos desplazaremos un poco hacia un lado para que nos vea, y así con paciencia, hasta que el potro asocie la idea de avanzar llevándonos por detrás suyo. En esta fase lo único que debe preocuparnos es que el potro vaya hacia delante, no importa la dirección, estamos trabajando la confianza del potro (Knox y Dickens, 1985).

Una vez que avanza sin miedo y relajado empezaremos a guiarlo, probaremos diversos giros a derecha e izquierda; para ello utilizaremos las riendas largas exactamente igual que las riendas cuando montamos, las sensaciones que debe tener el potro a las riendas largas deben ser iguales a las que tendrá cuando lo montemos, ese es precisamente el objetivo de este ejercicio (Kevil, 2003). Para pedir un giro a la derecha pondremos un poco de tensión en la rienda derecha, aflojando la izquierda para que el potro pueda girar su cabeza siguiéndole nosotros siempre sobre sus huellas. Nosotros debemos desplazarnos siguiendo su rastro, debemos estar siempre colocados tras su cola, sino dificultaríamos sus movimientos con nuestro cuerpo. La rienda exterior la usaremos para ayudar al potro en su impulsión, usaremos la rienda exterior en los círculos como si fuera nuestra pierna exterior (Cameron, 2004).



Figura 99, Uso correcto de las riendas largas unidas a la jáquima.

9.1 RIENDAS LARGAS CON EL FILETE

Los ejercicios en riendas largas son una magnífica oportunidad para enseñar al potro muchas de las ayudas que utilizaremos al montarlo, por lo que hay que ser muy cuidadoso en la forma de actuar, pues si en esta fase hay malas experiencias, rechazos o confusiones el potro las relacionará a la hora de montarlo y nos resultará más difícil. Debemos ser muy conscientes de que el objetivo no es responder a la acción de la rienda, sino usar las riendas largas como medio para que el potro aprenda a responder a señales concretas (Kevil, 2003., Rashid,2005).Primero le pondremos la montura y utilizaremos la jáquima unida a las riendas largas, este es un buen momento para iniciar al potro en el uso del filete. Para ponerle el filete por primera vez primero debemos acostumbrar al potro a que nos deje introducir uno de nuestros dedos en su boca; el cual debe aceptarlo y empezar a jugar con el dedo tranquilamente, cosa que no será un problema si en el momento de la impronta este ejercicio se hizo correctamente o en la iniciación (Kevil, 2003).



Figura 100, Introducción del un dedo a la boca del potro previa al contacto con el filete.

Una vez aceptado el dedo, le pedimos que baje un poco su cabeza poniendo un poco de presión en su nuca, presión que quitaremos en el preciso momento en que empieza a ceder, con su cabeza baja sujetaremos la brida (cabezada), con la mano derecha y con la izquierda abriremos su boca introduciendo un dedo en ella, entonces guiamos el filete hasta dentro de la boca sin tocar sus dientes.

La colocación del filete no puede ser desagradable para el potro, pues en próximos intentos su resistencia sería mayor; al final colocamos la brida como se ve en la secuencia de fotografías (www.naturalhipic.com, 2003).



Figura 101 y 102, Bajando la cabeza del potro y poniendo el filete.



Figura 103, Ajuste de la cabezada.

Colocadas la montura y la brida, fijaremos las riendas a la cabeza de nuestra montura para evitar que nos molesten y colocaremos una cuerda en la posición de la cabeza de la montura, llamada martingala con el objetivo de que si el potro baja su cabeza con la intención de comer u oler algo del suelo no pase sus manos por entre las riendas (Knox y Dickens, 1985).



Figura 104, Atado de las riendas al pomo (cabeza) de la montura.

Si no disponemos de una cuerda martingala, podemos atar los estribos por debajo del potro y pasar las riendas por éstos; es conveniente utilizar la cuerda martingala con los mosquetones o anillas amplias, pues las riendas quedan más altas y pueden desplazarse mejor lateralmente, que nos ayuda en las primeras sesiones, o en su defecto las riendas se pueden pasar por el arnés que sujeta los látigos de la montura, paralelos a los estribos y pasarlos posteriormente por los estribos de la montura, formando una “ Z “, similar a los arneses utilizados en equitación europea; o también pasando las riendas por la argolla que une los látigos con el cincho (Lebrun, 1982., Kevil, 2003).



Figura 105, Estribos atados al cincho.



Figura 106, Preparación completa del potro para el entrenamiento con jáquima, riendas largas, estribos y riendas atadas.

Nuestro primer objetivo es enseñar al potro las transiciones de parada-paso, paso-trote, trote-paso, paso-parada y trote-parada. Estas transiciones las practicaremos en la pista antes de salir al campo. Puede suceder que al notar el potro el contacto de las riendas en sus cuartos traseros reaccione saliendo hacia delante con brusquedad; si eso sucede dejaremos que el potro gire a nuestro alrededor como si estuviéramos dando cuerda sólo que debemos ser muy cuidadosos de que en la rienda exterior no haya tensión alguna para que pueda girar con su cara hacia el interior del círculo (Kevil, 2003., Rashid, 2005).





Figuras 107, 108, 109, 110, 111 y 112, Secuencia de cómo se trabaja el círculo con las riendas largas.

Dejaremos que el potro gire a nuestro alrededor como si estuviéramos dando cuerda sólo que debemos ser muy cuidadosos de que en la rienda exterior no haya tensión alguna para que pueda girar con su cara hacia el interior del círculo; tanto para estos ejercicios con las riendas largas como para cualquier otro debemos concentrarnos en buscar la manera de enseñar al potro a entender nuestras señales. Si queremos que el potro inicie el movimiento al paso, para nosotros es más importante que entienda que la palabra paso significa empezar a andar, que el hecho de andar en sí mismo (Rashid, 2005).

Es muy fácil hacer que el potro ande, sólo se debe presionarlo por detrás; desde la iniciación, lo que pretendemos es que el potro entienda lo que le pedimos y lo haga voluntariamente; para ello debemos esforzarnos en afianzar una buena base de aprendizaje, a base de paciencia y una secuencia de repeticiones, tratando de ser claros en lo que le pedimos; en este caso utilizando varias señales, que variarán por incrementar su intensidad de forma gradual:

La primera será con nuestro cuerpo, será empezar a movernos hacia el caballo; si no hay respuesta utilizaremos la palabra “**paaso**” y esperaremos la respuesta; si no la hay lo presionamos con las riendas golpeándole con suavidad en los ijares (Kevil, 2003).

Si sigue sin moverse aumentamos la presión sobre los ijares con las riendas hasta que se mueva hacia delante; lo más importante es que en cuanto el potro inicie el movimiento la presión desaparezca en su totalidad; para que el potro pueda aprender, debe recibir un estímulo positivo ante la acción bien hecha; la mejor recompensa es la desaparición inmediata de la presión, iniciado el avance al paso seguimos al potro a donde él quiera ir, no debe haber ninguna tensión en las riendas, estas deben caer por gravedad (Rashid, 2005).



Figura 113 y 114, Secuencia del comando de avanzar.

Una vez que el caballo está andando no le daremos ninguna señal para que continúe en movimiento, si está haciendo lo que le pedimos es absurdo seguir pidiendo lo mismo.

Para la parada la secuencia debe ser la misma, la primera señal será detenernos sin tensión en las riendas, un segundo después daremos la señal de voz utilizando la palabra “**wooh**” en un tono lento y a volumen bajo, no gritando; si no para, fijaremos nuestra mano hasta que se tensen las riendas, clavándonos al suelo, deteniéndonos como si nos claváramos a la tierra y pediremos un paso atrás (Cameron, 2004).

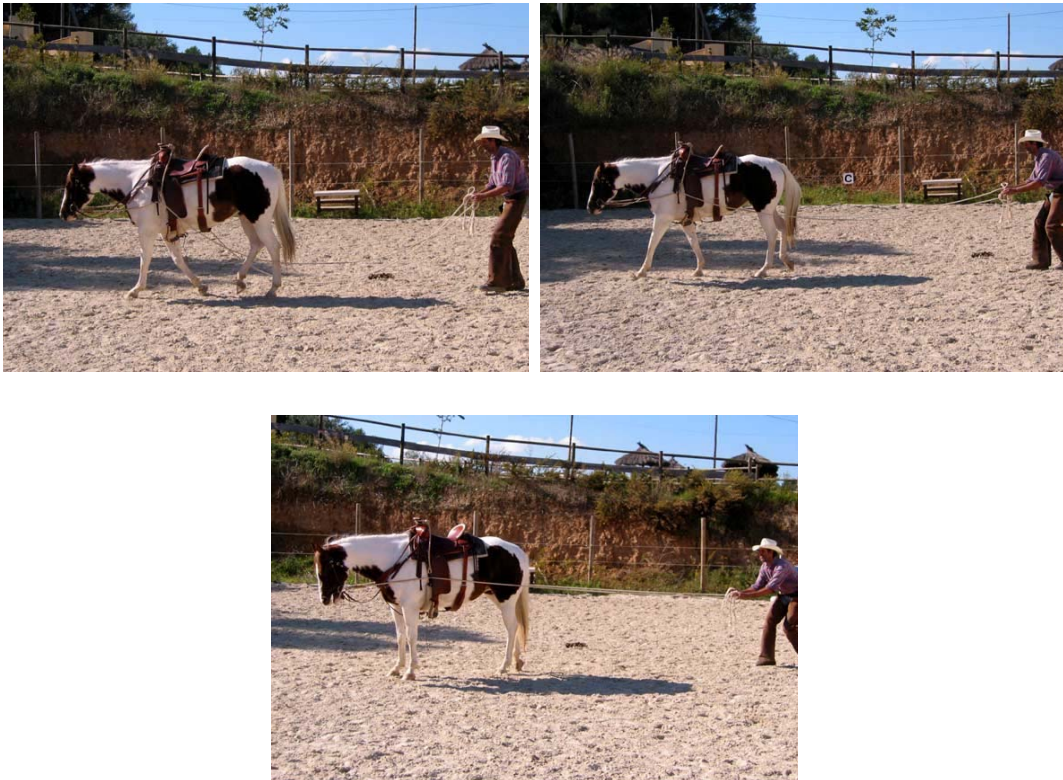


Figura 115, 116 y 117, Secuencia de la parada: 1.Voz., 2. Presión en las riendas y 3. Mayor presión en las riendas y hacerlo retroceder.

El ejercicio se repite unas cuantas veces hasta que veremos como el potro empieza a parar al oír la señal de voz; es muy importante recordar que debemos dejar un segundo entre la señal de voz y la de las riendas, pues a veces no les dejamos el tiempo necesario para reaccionar. Una vez que el potro pare a la voz lo premiaremos con caricias y le daremos un lapso de 15 a 20 segundos para que comprenda y asocie que el refuerzo positivo que se le da, es por acceder a hacer lo que se le está pidiendo, ya que como sabemos su capacidad de retención lo ayudará entender con claridad (Lebrun, 1982).

Conseguida la parada podemos intentar la transición de paso a trote y a la inversa, donde la primera seña para esto será partiendo del paso utilizar el comando de voz, elevando un poco el tono de la voz utilizando la palabra “ **troót** “, en forma corta y contundente, a diferencia del comando de parada y si no observamos respuesta aplicamos presión con las riendas largas sobre los ijares; una vez que el caballo trote, debemos de quitar toda presión y una vez que el caballo, en la siguiente repetición haga lo que le pedimos sin necesidad de utilizar la ayuda de las riendas largas sobre los ijares, debemos de reforzarlo positivamente con caricias, una palabra en voz baja de recompensa y darle su rango de tiempo para asociar lo que hizo correctamente (Kevil, 2003).



Figura 118 y 119, Trote con riendas largas

Del trote al paso es parecido a la parada; dejaremos las riendas más largas de lo normal y nos pondremos a caminar, daremos la señal de voz (**paaaso**) y si no hay respuesta tras un segundo aplicaremos tensión en las riendas hasta que se ponga al paso. No debemos dejar que se pare, pues sino se confundiría con la señal de parada, como siempre una vez que obtenemos la respuesta buscada, que de el paso, caminaremos tras él sin ninguna tensión en las riendas, debiendo también disminuir nuestra velocidad corporal, para que identifique también con nuestros movimientos y nuestra voz que debe de bajar su velocidad más no parar (Kevil, 2003).

Conseguidas las transiciones a la voz ya podemos empezar a pedir giros al potro; evolucionaremos por la pista realizando giros no muy cerrados e iremos aumentando la dificultad progresivamente, para solicitar los giros abriremos la rienda interior y utilizaremos la exterior para impulsar al potro hacia el giro como si fuera nuestra pierna siempre sin que esté tensa para permitirle girar su cuello hacia el interior del giro. Hay que tener muy en cuenta que siempre que utilicemos las riendas para poner presión debemos mover nuestra mano de izquierda a derecha y nunca de arriba a abajo, pues de esta forma lo que haríamos sería incrementar el contacto en el filete causando molestias no buscadas en la boca del potro (Rashid, 2005). Conseguidos los giros sobre los conos es un buen momento para añadir dificultades, como pasar por un puente, salir a dar paseos pie a tierra, etc. Es importante que cuando se llegue a esta fase el caballo obedezca perfectamente los comando de paso, trote y galope; y en los giros el caballo aprenda a cambiar de manos en la dirección que se le pide que de los giros, como las paradas en la voz y las combinaciones de los aires: parada – paso; trote- paso; parada- galope, etc. (Kevil, 2003., Rashid, 2005).

X. EMBOCADURAS Y CLASIFICACIÓN.

Las embocaduras son con las riendas, los enlaces de comunicación entre la boca del caballo y la mano del jinete, siendo las piezas de que llevan los caballos, para ser gobernados, con la cual el jinete transmite información, de lo que desea, para poder conducir al caballo adecuadamente. Los cuales se clasifican en embocaduras intrabucales (filetes y frenos) y bozales (Pedrero, 2007).

En el gobierno del caballo, el detener u obstaculizar lo hace el jinete no el freno, por lo que un caballo obedece, porque identifica la información que enviamos por medio del bocado y de acuerdo a su doma, reaccionará. El freno o bocado comunica los deseos del jinete al caballo, ejerciendo presión en la boca aunque puede ser utilizado como una arma con consecuencias muy negativas (Pedrero, 2007). Se desea tener un caballo atento al freno, pero de ninguna manera temeroso; si queremos un caballo suave en las riendas, tendremos que manejarlo de la misma manera, ya que los equinos son animales de costumbres y si se les aplica un kilo de presión aprenderán a tolerar un kilo de presión.

La presión continua en una área determinada crea callos y estos ayudan a soportar más presión convirtiendo esto en un círculo vicioso más jalón más resistencia (Pedrero, 2007).

Existen 4 puntos donde podemos ejercer presión en la boca de un caballo:

EL PALADAR. Donde generalmente la presión tiene efectos más significativos. Para un caballo promedio es necesario un puente mayor de 5 cm para alcanzar esta zona. Esta presión ayuda a que el caballo baje la nariz.

LOS ASIENTOS. Donde el freno apoya su peso, es la parte mas acojinada de la boca, pero la primera en lastimarse con un fuerte tirón.

LA LENGUA. Para ejercer presión en ella basta con reducir el espacio existente en el puente de un bocado. Las lesiones de lengua son de restablecimiento difícil hay que tener mucho cuidado con ella.

LA BARBILLA. La más desprotegida de tejido blando. Casi podemos tocar el hueso directamente así que es conveniente que exista cuando menos un espacio de dos dedos entre la barbada o cadena y la barbilla con el fin de que no sea inmediata su aplicación.

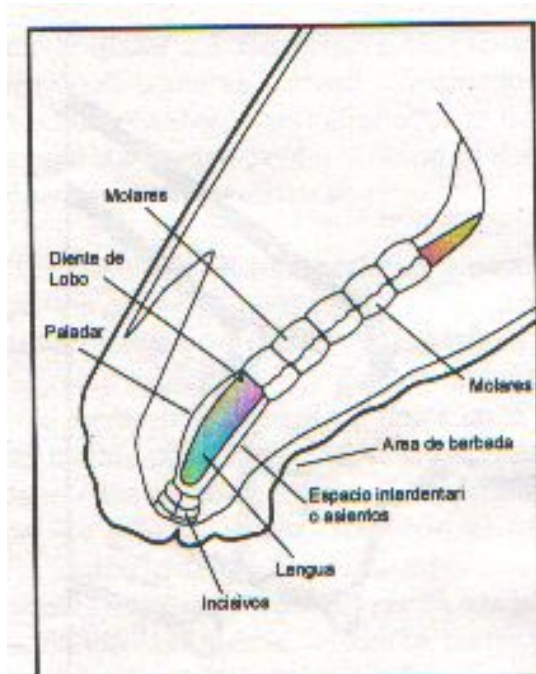


Figura 120, Anatomía bucal del equino.

Las embocaduras de fierro dulce que se oxida, producen salivación, cuando el caballo está moviendo la lengua, por consiguiente su mandíbula está relajada; para conseguir mejores resultados se utilizan metales disímiles los llamados sabores, generalmente bronce con fierro dulce. Los bocados de metales inoxidables de estructura molecular compacta y liza (amarga) no producen salivación (Ramírez, 2003., Pedrero, 2008).

Clasificación de las embocaduras.

Buscamos que el caballo ceda a la presión, al tensar las riendas suavice o relaje la quijada y de esta manera inculcarle con doma la costumbre de consentir a la rienda.

Si tratamos de someter a un caballo por medio de fuerza y una herramienta que cause tremenda presión lo que conseguiremos es agravar los problemas ya existentes; siempre, que se descubra una área lastimada en la boca lo mejor es cambiar de herramienta de información (bocado o bozal) por alguna que ya no presione esta zona (Kevil, 1999., Trocha, 2005., www.aldunning.com, 2006).

Los filetes.

Se caracterizan por la ausencia de cadenilla. Sus bocas, metálicas o de caucho, pueden ser articuladas o rígidas o curvas. Siempre tiene anillas circulares, en forma de D, de oliva..., únicas o múltiples, los cuales actúan principalmente sobre la comisura de los labios; cuanto más finas sean las bocas, más “severa” será la acción del filete, por lo que un bocado recto es más duro que un bocado articulado. Carecen de piernas y barbada, sostenidos por argollas que no efectúan acción de palanca. El que tiene piernas, barbada y acción de palanca, aun siendo bocado articulado, es freno no filete (Kevil, 1999., Trocha, 2007., Pedrero, 2008).

Los filetes forman una especie de “ V ”, si se tira con ambas riendas al mismo tiempo, su influencia es dirigida a 3 puntos: asientos, lengua y paladar. Este bocado permite también contacto con la comisura (Darnal, 2007., Pedrero, 2008). Al utilizar las riendas de manera independiente, obtenemos contacto parcial con asiento, lengua y paladar e indirecto con la comisura; ejemplo: jalando rienda derecha coaccionamos el asiento derecho y parte derecha de lengua y paladar.

También se oprime comisura izquierda y de esta manera toda la cabeza del caballo voltea a la derecha y la información será de fácil interpretación para cualquier caballo novato o experimentado; la coacción generalizada, o presión repartida equitativamente en varios puntos, no lastima como la aplicada a una área particular; por lo que el filete es un bocado excelente para iniciar potros en la doma (www.chicoramirez.com, 2003).

Existen opciones en el diámetro y textura del bocado, en cuanto al diámetro, más delgado será más agresivo, siendo el de pulgada el punto medio. Si la textura es rugosa también será más agresivo. Por ejemplo los torcidos, cuadrados, triangulares, etc. (www.chicoramirez.com, 2003).

El peso es otro punto a considerar, ya que un filete pesado, transmite las indicaciones con mayor velocidad y al relajar las riendas cederá la presión también con mayor velocidad, por lo que con uno de menor peso, ocurre lo contrario (Pedrero, 2008).

La tara de los filetes aumenta o disminuye fácilmente con el diámetro y calibre de las argollas, estas pueden ser circulares o en forma de D, aunque también existen otras variantes como : filetes de elevador, chantillí, baucher y de palillos.



Figura 121, Filetes articulares de argollas.

Filete de argollas circulares . Tiene la ventaja de ser una embocadura suave gracias al grosor de las bocas y su bajo peso (hueco), conviene para muchos caballos y tener un particular cuidado con su boca: caballos jóvenes y para instrucción. Las desventajas son que puede pellizcar las comisuras de los labios si es demasiado justo.

Su peso muy bajo hace que algunos caballos "se diviertan " con la embocadura y son inestables en la mano (www.fouganza.com, 2007).



Figura 122, Filete de oliva.

Filete chantilly o de oliva. Tienen el mismo uso que los filetes de anillas redondas, teniendo como ventajas, que las olivas suprimen el riesgo de pellizco de las comisuras de los labios, existe también un hueco o macizo, lo que permite adaptarlo al caballo (Knox, et al., 1985).

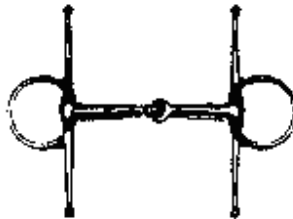


Figura 123, Filete de palillos o bigotón.

Filete de palillos. Muy utilizado con los caballos jóvenes, no se puede salir lateralmente de la boca y facilita el aprendizaje y la dirección, su ventaja es que es de ayuda importante en la doma de los caballos jóvenes, empleados para el trabajo a la cuerda, donde el bocado no se sale de la boca.

Sus desventajas son que los palillos se pueden enganchar a veces en una anilla o una hebilla si el caballo se frota la cabeza, por lo que hay que estar muy atentos (Ensminger, 1977).



Figura 124, Filete articulado en "D".

Filete en forma de " D ". Es de bocas generalmente más finas que las anteriores, por lo que hacen que esta embocadura sea un poco más dura; sus anillas en forma de D reducen los problemas con los caballos que no giran bien e impiden que el filete salga de la boca. Tiene como ventajas: la conveniencia para muchos caballos, por lo que no hay ningún riesgo de pellizco de las comisuras.



Figura 125, Filete Baucher.

Filete baucher. Se caracteriza por el desfase entre la fijación de las carrilleras (pequeñas anillas) y la fijación de las riendas (grandes anillas); debido a este desfase, hay un pequeño efecto de palanca y actúa ligeramente en los asientos. Las ventajas son que tiene una embocadura eficaz con caballos que tienen tendencia a tirar y recargar el peso en la mano, ayudándolos a aligerar a los caballos de las manos; endereza los caballos con hombros bajos. Tiene como inconveniente que lleva rápidamente a los caballos fáciles a " soltar " la mano (Lebrun, 1982).

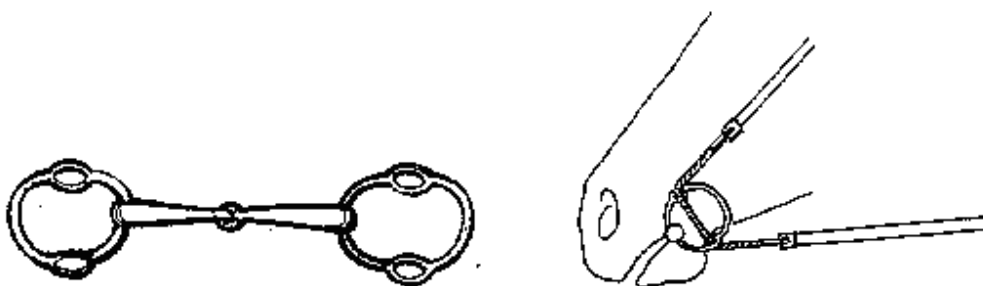


Figura 126 y 127, Filete elevador.

Filete de elevador. Las anillas de este filete, tienen una dimensión bastante superior a la de los filetes habituales, ya que están agujereados por dos ojales, en los cuales se deslizan sobre una cuerdecilla de cuero o de nylon con una anilla. También es posible unir el primer par de riendas a la anilla del bocado, y el segundo par a la parte de la cuerdecilla. Cuanto más grande sea la anilla del bocado, más autoritario es el efecto. El filete elevador favorece el equilibrio del caballo, lo que limita el traspaso de peso hacia la parte delantera de la mano. Tienen como desventaja que por ignorancia, se utilizan mucho, como su nombre lo indica, con el objetivo de elevar (Lebrun, 1982).

Los frenos.

Básicamente existen dos tipos de frenos:

Los sueltos. Que permiten un poco de juego o rotación independiente de la pierna, que facilitan al caballo identificar las señales particulares al manejarlo con dos manos. Son de gran utilidad en la etapa de transición entre el filete y el freno; la flexibilidad de las piernas y su movimiento, favorece a que el bocado esté parcialmente fijo, produciendo bastante salivación, relajando la mandíbula y consiguiendo que el animal este más receptivo en el adiestramiento.

Los de piernas sólidas o rígidas. Unen fijamente al bocado, los cuales son ideales para caballos experimentados, manejados con una sola mano. La información que transmiten es muy clara. En animales atentos no queremos empalmes de instrucciones, por lo que se recomienda que la transición de los sueltos, a los frenos de piernas sólidas, sea mediante la implantación de barberillos reduciendo su longitud periódicamente (Trocha, 2005).

Balance.

Descansando el bocado de un freno sobre los dedos de la mano, perpendicularmente, notaremos una inclinación. Si la tendencia es hacia delante, se llama sobre-balance. Si es hacia atrás es sub- balance.

Sobre-balance. Al colgar las piernas hacia adelante, tendremos liberación de presión en la barbada, cuando la tensión de la rienda es relajada. Entre mas sobre-balance exista, las indicaciones del freno serán más lentas. Esto es de gran utilidad, para eventos donde se califica la estética de los movimientos de los caballos. Al aflojar las riendas trabaja con mayor libertad. En eventos donde se trabaja con ganado el sobre-balance debe ser menor, para que las instrucciones de cambio de dirección y velocidad sean captadas inmediatamente y en caballos de paseo un termino medio es conveniente (Trocha, 2005., Darnal, 2007., Pedrero, 2008).

Sub-balance. Salvo para casos especiales, no es muy recomendable. Al no liberar presión el animal se confunde. Con un freno sub-balanceado cualquier movimiento involuntario de la mano del jinete se convierte en instrucción.

Palanca. Es la acción ejercida por la barbada y las piernas del freno. La proporción de la distancia, entre la punta del asidero al machuelo del bocado y del machuelo del bocado, a la argolla de la pierna, determina la cantidad de palanca u coacción de la barbada; más corto el asidero y más larga la pierna mayor es la presión. La curva de las patas, entre más pronunciada hacia atrás la acción de palanca es menor (Trocha, 2005).

El peso.

Entre más gramos más lentamente transmiten, pero con un tirón seco, la presión se convierte en golpe. Dependiendo de la actividad a la que se destine el caballo y las manos del jinete, esto es o no recomendable. Las piernas en forma de S son más pesadas; por lo que el freno pesado puede contribuir a que el caballo arqueé el cuello.

Los bocados

Existe una inmensa variedad. La función difiere, aún entre los que son similares o aparentemente idénticos. Solo cuando los frenos son fabricados en maquina y de la misma marca y modelo es posible que trabajen igual; cualquier variación por mínima que sea, para la boca del animal es mucha. Los bocados que se fabrican a mano, nunca son idénticos. A grandes rasgos al igual que los frenos, podemos hablar de bocados sueltos y sólidos:

Los sueltos. Los que tienen juego, las indicaciones que trasmiten son independientes para un determinado punto de presión, sobre todo si son manejados con dos manos.

Los sólidos .Los que son de una pieza, la presión que trasmiten es a todas las zonas, aunque no de manera equitativa, dependiendo de la forma del bocado, nos proporcionan mayor control cuando se utiliza una sola mano, por lo que para caballos novatos, es difícil aceptar estos bocados, ya que confunden instrucciones (Trocha, 2005., www.aldunning.com, 2007).

Elementos del bocado .

El puente: cualquier proyección sobre o debajo del bocado, se requieren 5 centímetros de altura para hacer presión en el paladar; su estructura o curvatura determinan su severidad.

Las proyecciones hacia abajo aumentan en alto grado el rigor ejercido en lengua y asientos.

Anchura del puente: determina el grado de presión que ejerce el freno sobre la lengua, por lo que un puente ancho significa menos presión lingual. Los sabores o barriles que se adicionan al puente, aumentan la coacción en la lengua, utilizándose barriles para entretener algunos caballos de boca inquieta.

Los cañones: partes que van del machuelo del bocado al puente, que presionan los asientos.

El grosor determina la severidad del freno, menos gruesos, más rigor, el adicionar barriles da mayor movilidad al freno tanto para coaccionar como para relajar.

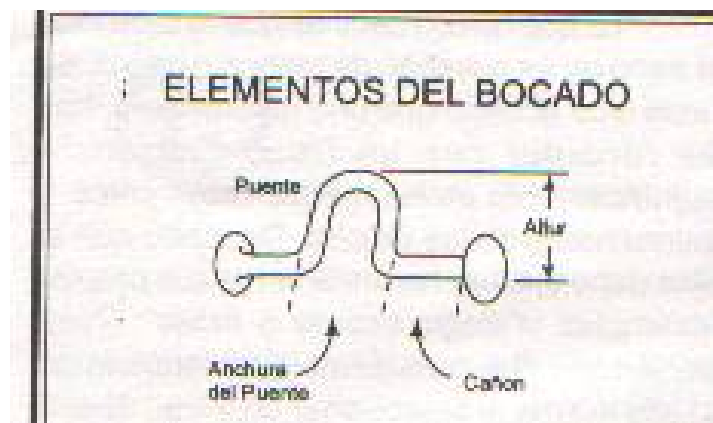


Figura 128, Elementos del bocado.

Las variaciones en la alineación del bocado y asideros, influyen en las funciones del freno. Los grados de inclinación del bocado con respecto al asidero, hacia adelante aumentan la presión en el paladar. El bocado visto de arriba con una proyección en forma de C (arqueado), hacia delante ataca más el paladar, hacia atrás de la lengua y asientos (Pedrero, 2007).

Tipos de frenos.

SUELTO CON BOCADO ARTICULADO.

Las piernas tienen una ligera curvatura, trazando una línea imaginaria de la punta del asidero a través del machuelo del bocado, el punto de jalón es de 3 centímetros detrás de la línea. El bocado es similar al filete y su función también, pero este freno tiene palanca, se recomienda como primer eslabón en la transición de filete a freno.

BILLY ALLEN.

La distancia de la punta del asidero al machuelo del bocado es corta y del machuelo del bocado a la argolla de la pierna, larga. Este es de más palanca que el anterior, las piernas giran independientes una de la otra; teniendo un barril en el centro del bocado con ese propósito, por lo que al jalar ambas riendas simultáneamente, el centro se traba y funciona como si fuera recto, el cual puede usarse como segundo eslabón en la transición.



Figura 129 y 130, Frenos tipo Billy Allen.

SÓLIDO DE PUENTE BAJO.

Por sus piernas arqueadas tiene solo un mínimo de palanca. Es un buen freno para un caballo suave de boca. Para jinetes novatos, pueden jalar con menor efecto. Tiene 3 centímetros de altura el puente. En el ángulo donde se unen los cañones con el puente el desvenado es gradual. El puente tiene una anchura de 7 centímetros y el calibre del bocado es de pulgada. Suficiente para un animal bien domado y con buena disposición. Excelente elección si nuestro propósito es el paseo.



Figura 131 , Freno sólido de puente bajo.

SÓLIDO PUENTE ALTO.

Similar al anterior pero con un puente de mínimo 5 centímetros de altura. Con esto tenemos más rigor en nuestras intrusiones. Puede ser con piernas en forma de S.

Para mas severidad piernas más largas y rectas. Con esto y una barbada ajustada es suficiente para detener a cualquier caballo con doma, aun que la estética en los movimientos se perderá.



PLATANO.

El bocado es una barra con una ligera curva, puede cortar la lengua si es delgado como de un centímetro. Este bocado no permite que la lengua se mueva. Presiona la lengua y algo los asientos. La cantidad de curva determina la cantidad de presión y funciona bien en caballos de boca inquieta (Pedrero, 2007).



Figura 133, Freno de Plátano.

CORRECCIONAL.

Compuesto por tres partes: dos cañones y un puente, que se conectan por medio de bisagras; estas piezas aumentan la presión conforme al jalón. Si aplicamos una presión uniforme, permitimos que el caballo se apoye y le dolerá, al aflojar, cesa el dolor. Si se abusa puede lastimar los costados de la lengua y el tejido interior de los asientos; este bocado se acomoda a la boca y es excelente para corregir problemas (Darnall, 2007., Trocha, 2007., Pedrero, 2008).



Figura 134, Freno corrector.

EL BOZAL (HACKMORE).

El bozal no es un bocado, es una cabezada sin embocadura, que actúa haciendo palanca sobre la nariz, la nuca y la barbada, que se utiliza para arrendar caballos y éste reparte presión en toda el área que abarca, no afecta al área de la boca, pero la nariz nuca y barbada son zonas también propensas a lastimarse. La barbilla, es la parte mas desprotegida de tejido blando y aún con poco jalón hace callo y en algunos potros que están siendo amansados no solo callo, sino produce sangrado y exposición del hueso.

Esto es de mega fatales consecuencias; la capacidad para resistir presión será muy alta, cuello y mandíbula estarán sumamente rígidos y siendo un potro, la primera información que recibe es de que hacemos daño; por lo que el bozal debe ser de un material muy suave bastante holgado para que la presión sea ejercida en parte en la zona superior de la nariz o ternilla, de esta manera el potro baja la cabeza cediendo a la rienda.

De ninguna manera es conveniente colocar castigos adicionales a la parte inferior del bozal puesto que con un leve jalón lastimará (serretón, o alambres torcidos).

El efecto del hackmore será más o menos duro según: La naturaleza de la parte de arriba de la muserola (cabezada): caucho, cuero flexible, cuero rígido; lo que nos indica que cuanto más fina más dura (Pedrero, 2007).

Tiene las ventajas de que es una embocadura muy eficaz que respeta la boca del caballo, por lo que el caballo no tendrá heridas en las comisuras y permite al caballo comer fácilmente. Es temporalmente aconsejado para los caballos que tiene dolor de muela, encías o asiento de la boca e interesante para caballos con una boca relativamente sensible, incluso con caballos que resisten en mano, por lo que el caballo responde esencialmente a las riendas de apoyo, de modo que el hackamore requiere un adiestramiento mínimo del caballo (www.aldunning.com, 2006).



Figura 135 y 136 y 137, Bozal, Falsa Rienda o hackmore y hackmore colocado.

10.1. TRANSICIÓN DE FILETE A FRENO (SNAFFLE – BITS TRANSITION)

Todos los potros deben de iniciarse con un snaffle (filete), ya que la mayoría de caballos van perdiendo sensibilidad, a medida que se van haciendo mayores; es decir, a la edad de 2 años tendremos un caballo más sensible, a una boca de un caballo de 10 años (www.chicoramirez.com, 2002., Cameron, www.westernhorseman.com, 2004., Trocha, 2007., Pedrero, 2008).

No hay que confundir una boca demasiado sensible, a una boca de un caballo educado; ya que un caballo puede ser muy sensible, pero también muy educado, en la forma de responder a la presión que el manejador le manda en su adiestramiento. Con esta idea, un potrillo normalmente será montado y adiestrado con un snaffle de argollas circulares, de oliva o en forma de “ D “, con una medida en el diámetro de la embocadura (bocado) de 7/16 ′′ (Trocha, 2007).

Este snaffle se utiliza desde que se le comienza a adiestrar al caballo con riendas largas pie a tierra, por 20 a 30 días; hasta que el caballo es demasiado fuerte y no responde a la mayor ligereza como debería cuando estemos nosotros montados; el proceso dura de 30 a 60 días, dándonos cuenta, de cuales son los problemas, que el caballo presenta y empezar a mejorarlos, además de checar su comportamiento (www.naturalhipic.com, 2003., Trocha, 2007).

Para proceder a aligerar esa tensión y hacer que el caballo responda mejor al bocado, se debe utilizar un filete de menor diámetro de 3/8 de pulgada, cual puede ser en forma de “D”, o si en su defecto el caballo, tiene dificultad para desplazar su cabeza lateralmente, facilitando la dirección; por lo que el tiempo, que debemos emplear en este filete es de 30 días. Este filete no debe de usarse en caballos lastimados de la boca; sin embargo, en algún momento, durante el proceso de formación, conocido como la ” formación de la boca del caballo “, (no relacionada al crecimiento dental), sino a la formación de una boca que responda a los diferentes tipos de embocaduras que se le presentan, el caballo debe de ser aligerado aún más en la presión que este presenta hacia el snaffle.

Mediante el uso de filetes articulados de alambre trenzado ordinario o de hilos finos de 3 / 16'', durante dos días; para caballos viejos de " boca dura " (difíciles de responder), o en un posible re-entrenamiento, se usa uno de 7 / 16 ''. Sin embargo, hay que estar consientes, de que este tipo de snaffle puede causar dolor, si se usa muchos días, aplicando fuerza excesiva en el jalón de las riendas, ya que este puede lacerar la boca del animal, por lo que si vamos a usar filetes retorcidos de 3 / 16, debemos usarlos como máximo de una a dos días y volver al filete de 3 / 8 (Dunning, 2006).

La práctica de utilizar filetes un poco más delgados y con más fuerza, para aligerar a un caballo y después cambiar de nuevo a un filete más grueso y suave, cuando el caballo responde correctamente, funciona muy bien. Cuando nos percatamos de que el caballo, tiene una buena idea de lo que se espera de él y ha llegado muy lejos en su aprendizaje, se procede a la transición, que es el proceso, en que el caballo, pasa de utilizar el snaffle (filete) al freno (Kevil, 1999., Darnal, 2007., Trocha, 2007., Pedrero, 2008).



Figura 138 y 139, Filetes para aligerar caballos de boca dura, trenzados y de hilos finos.

El primer eslabón que podemos utilizar en la transición es un freno suelto con bocado articulado de 5/8 '' de pulgada. Conforme el animal va respondiendo se va cambiando a frenos como el Billy Allen, sólidos de puente alto y bajo, de plátano y correctores, generalmente para afinar el proceso y / o corregir problemas en el entrenamiento y finalizar los caballos . Lo que siente el caballo no son los frenos, son las manos del jinete, con estos datos podemos escoger el freno adecuado (Pedrero, 2008).

XI. EQUITACIÓN VAQUERA (REINING).

La equitación vaquera es una competencia en la que se evalúan las capacidades de monta de los concursantes, donde el jinete debe de completar un recorrido que ha conocido previamente, incluyendo elementos que permiten a los jueces examinar ampliamente la habilidad del competidor, poniendo como puntos a observar la marcha al paso, al trote corto y rápido, en línea recta y círculos figuras como el trazado de un ocho (Hermsen, 2005).

En esta competencia se exige al jinete que demuestre el control absoluto sobre todos los movimientos del caballo. El caballo y el jinete deben de completar 10 rutinas establecidas por la AQHA (American Quarter Horse Association), la cual evalúa al caballo por su limpieza de movimientos, la maniobrabilidad, la obediencia, la tranquilidad de carácter, pero también por su gran velocidad (Dunning, 2006).



Figura 140, Parada con deslizamiento.

La prueba incluye paradas con deslizamiento, giros, reducciones, cambios de andaduras (cambio de mano) y control de velocidad en la marcha a medio galope, trazando círculos pequeños; la combinación de ejercicios debe incluir la marcha atrás (Hendricks, 2007).

11.1 CONTROL DEL CUELLO VERTICAL Y HORIZONTAL.

Una vez que nos percatemos que el potro responde con prontitud a la flexión pie a tierra del cuello, hacia los dos lados y que nos acepta sin ningún problema sobre la silla, podemos montarlo, para hacer el ejercicio desde arriba; una vez montados, tomamos la rienda izquierda con la mano izquierda y repetimos las tres señales de flexión lateral que ya conoce, con la diferencia que ahora, después de arrastrar su cabeza, hacia nuestra pierna, debemos apoyar el puño en nuestro muslo izquierdo. La idea es que la mano no se recorra, cediendo a la resistencia, ni tampoco se recorra hacia arriba pidiendo más flexión que la que le pedimos de primera intención; si tomamos la rienda muy larga, debemos esperar la siguiente repetición para cogerla más corta, no debemos hacer correcciones una vez que comenzamos el ejercicio (Cameron, 2004).

Resumen del procedimiento del control del cuello sobre el potro:

- Levantar la rienda con el brazo estirado (sin doblar el codo), hasta hacer contacto con su boca (si se tomó la rienda a la distancia correcta, el brazo quedará horizontal).

- Abriendo el brazo (sin doblar el codo), debemos dar tres o cuatro tironcitos de la rienda (el primero muy suave y los siguientes incrementando la fuerza).

- Se debe jalar la rienda doblando el cuello del caballo hasta que nuestro puño quede a la altura de el muslo, lugar donde se detendrá el jalón para apoyar el puño a medio muslo, como si estuviéramos clavando un cuchillo; la idea es que la rienda no se mueva jalando más la cabeza del caballo o soltando la flexión, debe quedar perfectamente fija, a menos que el animal tenga una reacción que nos ponga en peligro, en cuyo caso se debe suspender el ejercicio; sin embargo, si el caballo tira de la rienda para regresar la cabeza a la posición original, debemos aguantar su tirón sin mover el puño del muslo, donde está anclado por el imaginario puñal.

Manteniendo la posición 20 o 30 segundos en espera de que el caballo flexione más la cabeza por si mismo, con lo que se aflojará la rienda; en ese momento, debemos abrir rápidamente el puño dejando caer la rienda, pero si soltamos la rienda cuando el caballo tira de ella, lo estarás enseñando a jalar, en lugar de enseñarlo a ceder, así que debemos soltar cuando flexiona más, aunque esperemos más de los 30 segundos.

- La rienda del lado contrario (rienda indirecta), debe estar muy suelta y completamente inactiva, cuando el caballo comprenda que flexionando lo liberamos, cosa que tardará en entender unos cinco minutos, después de dos o tres repeticiones, comenzará a flexionar fácilmente, hasta llegar a tocar nuestra pierna o bota con sus belfos (www.chicoramirez.com , 2002).



Figura 141, Control del cuello horizontal del potro.

Control del cuello Vertical.

Se toman las riendas, estirando mucho los brazos para que se tenga espacio al recogerlas y no nos estorbe nuestro propio cuerpo, debajo del pomo (cabeza) de la silla, ya que las manos bajas, crean una baja y correcta colocación de la cabeza del potro (Cameron, 2004). Se comienza a tirar de las riendas incrementando muy suave y gradualmente la presión (no se deben dar tirones, sólo sostener o incrementar la presión), balanceando el snaffle (filete) con los dedos; el caballo puede tener diferentes acciones: puede elevar la cabeza, sacudirla, girarla, caminar hacia atrás, caminar hacia adelante, sin embargo, cualquiera que sea su reacción mientras no se corra peligro, la presión no se debe suspender hasta que el caballo afloje la nuca y se aprecie aunque sea muy sutilmente un recogimiento o abatimiento de la cabeza. Aunque es difícil verlo cuando estamos montados, primero aflojará la mandíbula, signo inequívoco de que la flexión vertical está por ocurrir; tan luego, como se aprecie que el caballo baja la cabeza o flexiona la nuca, se debe suspender completamente la señal y se acaricia al caballo durante por lo menos 20 segundos (Kevil, 2003).

11.2. DESPLAZAMIENTO DE POSTERIORES Y GIROS (SPINS).

Una vez que el caballo flexiona lateralmente y verticalmente, se procede a maniobrar los posteriores del caballo alrededor del extremo delantero, iniciando un giro sobre los anteriores, conocido como giros o “spins”, pero para lograr ese objetivo, se debe de enseñar al caballo a desplazar sus miembros anteriores, ya que esta maniobra para el caballo es más fácil, puesto que el pivote natural del caballo es sobre el extremo anterior, donde él lleva la mayor parte de su peso (Cameron, 2004).

Como con cualquier maniobra, la preparación y posición son claves para el éxito; para mover los posteriores del caballo hacia la derecha (se deben cambiar las indicaciones para hacer maniobrar los posteriores hacia la izquierda), por lo que se debe de comenzar flexionando la nariz y el cuello del animal hacia la izquierda, con la rienda izquierda, mirando a sus posteriores sobre su hombro, en por el flanco izquierdo, ladeando el cuerpo hacia ese lado, por lo que se debe de alcanzar a ver el nacimiento de la cola; debiendo presionar nuestra pierna izquierda justo enfrente de la cincha trasera, sobre el flanco posterior del costillar, aplicando presión gradualmente, con el talón sin emplear la espuela (levantando mucho la punta de la bota), para posteriormente aplicar la espuela; primero muy suavemente y después con presión creciente y alejando la pierna derecha del costado del caballo de este modo él puede moverse en esa dirección (www.chicoramirez.com, 2002., Cameron, 2004).



Figura 142, Desplazamiento del tren posterior.

Si realizamos estas acciones correctamente y con presión creciente (tanto en la pierna, como en la rienda), el caballo desplazará el posterior hacia el lado derecho; en el momento en que lo haga, aunque no hayamos llegado a usar la espuela (que es mejor), debemos suspender de inmediato todas las señales (estirando el brazo para eliminar la flexión, separando la pierna para suspender la presión y regresando nuestra vista al frente enderezando el cuerpo). La suspensión de las señales es la primera retribución, la segunda es dejarlo inmóvil unos 15 segundos y la tercera es la aceptación social con halagos verbales y caricias en su cuello; con unas tres o cuatro repeticiones se deberá tener control de su tren posterior con eficiencia y suavidad (Cameron, 2004).

Después de 10 repeticiones y otros tantos minutos, el caballo debe mover sus patas al sentir el contacto de la pierna o talón (no espuela) y percibir la inclinación de nuestro cuerpo para clavar la mirada en la babilla (Cameron, 2004).

Es de esperar que para este ejercicio el caballo no intentará levantarse de manos y si lo pretendiera, la flexión del cuello (desalineación de su columna vertebral) se lo impedirá, de cualquier forma (www.chicoramirez.com, 2002).

Ahora debemos poner en movimiento su tercio delantero. Inmediatamente después de retribuirlo por el desplazamiento del posterior (en este caso no realizamos el paso dos y tres de retribución, que son: descansar 15 segundos por lo menos y aceptación social, únicamente el primero que es la suspensión de todos los estímulos), realizamos los siguientes pasos:

Abrimos la rienda del lado izquierdo (brazo horizontal y sin doblar el codo), señalando con nuestro dedo índice hacia un rumbo de 45°.

La pierna izquierda hace lo mismo que nuestro brazo izquierdo, separándose del tórax del caballo, como si señaláramos a 45° con la punta de la bota.

Extendemos la vista a lo lejos en la dirección en que señala nuestro dedo índice (girando ligeramente la cara y los hombros a 45°).

El brazo derecho aplica la rienda contraria sobre el cuello del caballo, como si lo empujara hacia la izquierda (el brazo debe tener el codo flexionado y el brazo horizontal, así que el puño derecho queda atrasado y más abajo que el izquierdo).

La pierna derecha se aplica adelantada (cerca de la cincha) sobre el tórax del caballo también como si empujara al animal hacia la vuelta (Cameron, 2004).

Debemos mantener al caballo moviéndose hacia adelante, desarrollando con frecuencia los giros del caballo montando en pequeños círculos en un rincón de la pista o round pen, disminuyendo gradualmente el tamaño del círculo, de este modo el extremo delantero del caballo empieza a recorrer una mayor distancia que los posteriores (Trocha, 2005). Debemos tener dos juegos de huellas, un pequeño círculo pivote para las patas traseras y un círculo grande para las patas delanteras; mientras el círculo se vuelve más pequeño, incrementamos la presión de la pierna exterior y la rienda indirecta para añadir impulsión y empujamos, no tirando, los hombros del caballo a través del giro (Kevil, 2003).

Para permanecer equilibrado, manteniendo así equilibrado al caballo, se aconseja sentarse recto y centrado sobre el caballo, o con el peso ligeramente distribuido hacia el exterior, ya que si nos inclinamos hacia adelante podríamos cargar su extremo delantero, entorpeciendo de esta manera su habilidad para cambiar su peso hacia atrás; si nos inclinamos hacia atrás, nos arriesgamos a tirar de las riendas, lo cual inhibe el movimiento hacia delante y da pie a que el caballo de saltos delante, en lugar de extender y cruzar delante, él cruzará detrás (Kevil, 2003., Trocha, 2005).

Si el caballo falla en mantener su pie pivote posterior en su sitio o se desvía desde el giro, se aconseja hacer un giro a la izquierda, y entonces inmediatamente realizar un giro a la derecha; cuando el caballo cambia de dirección, el cambio de peso provoca que él plante su nuevo pie pivote posterior en el suelo (Cameron, 2004).

Una vez que el caballo haya hecho un par de giros correctos, se debe desplazar hacia delante sobre un pequeño círculo y comenzar de nuevo; cuando él gire correctamente algunas vueltas en el rincón, se repiten los giros en la otra dirección; para después intentar hacer los pasos en un espacio abierto (Kevil, 2003., Cameron, 2004., Trocha, 2005).



Figura 143, Giros sobre los miembros anteriores.

Sobre la explicación de las ayudas para hacer círculos y cambios de dirección, podemos mencionar que son elementos que nos ayudan a que el caballo comprenda mejor lo que esperamos de él, dichas ayudas son elementos corporales propios que le darán pautas a seguir como son:

La señal para girar es diferente que pedirle la salida hacia determinada mano. Durante el giro emitimos el estímulo con pierna exterior, pero no atrasada, sino adelantada, lo más adelante que lo permitan las arciones (generalmente llega al borde del cincho. La espuela roma es mejor y sin alcance, es decir, corta y con rodaja chica, pero no necesariamente se necesita una espuela para que el caballo entienda una serie de señales que tratamos de transmitirle las cuales con:

- a) Pierna externa adelantada empujando.
- b) Rienda de apoyo a media "tabla" del cuello empujando.
- c) Pierna interna "**abriendo la puerta**", (alejándose del contacto del caballo).
- d) Rienda interna "**abriendo la puerta**" y controlando el grado de flexión del cuello y la posición del pico (nariz y boca), que debe ser muy sutil (sólo suficiente para ver el ojo del caballo).
- e) Balance del cuerpo sobre la cadera izquierda
- f) Vista tendida a 45° hacia el interior del giro (www.chicoramirez.com, 2002).

11.3. AVANCE.

El proceso del avance en un potro, es una recopilación de todo el conocimiento adquirido durante el entrenamiento previo a la monta, como lo es, la utilización de las riendas largas, es de suma importancia comentar que en esta serie de pasos que hemos ido construyendo a base de gradualidad y de repeticiones, han conducido a que nuestro caballo nos acepte, sobre su lomo con y sin montura, al mismo tiempo que flexione su cuello de manera lateral y vertical, hacia donde se le indica; por lo que el momento de avanzar es crucial en el manejo progresivo (Kevil, 2003). Un importante punto, es cuando el caballo nos acepta sin problemas con la montura y hace flexiones laterales, lo cual hasta ese momento es bastante ganancia, por lo que es aconsejable por algunos manejadores, retribuir al potro con caricias y halagos y dándole el descanso, quitando la montura y finalizando la sesión de entrenamiento, por ese día, pues ya tienen bastante y no debemos de abusar de esa pauta que nos da el animal (Cameron, 2004).

Al siguiente día, podemos pedirle al animal que avance, dentro del corral redondo, la forma de iniciar el movimiento en el manejo progresivo del caballo es muy diferente al manejo tradicional; ya que en este tipo de manejo, se enseña al caballo a caminar mediante el taloneo con las espuelas y/o acicates, además de verse muy mal, pues generalmente se acompaña de un grotesco movimiento hacia adelante y atrás de todo el cuerpo. Estas señales carecen de varias condiciones para poderla considerar como apropiadas para inducir al caballo a caminar o a acelerar el paso; la primera y más importante es que muy difícilmente puede ser gradual, otra es que el caballo la considera por si misma como un castigo, no como una señal, ya que los acicates y espuelas se emplean como puñales, no como instrumentos de comunicación, sobre todo si son prominentes y afilados (www.chicoramirez.com, 2002).

Las señales que emplea el manejo racional son diversas, graduales y progresivas; la secuencia es la siguiente:

- Liberación del movimiento hacia el frente, extendiendo los brazos para que las riendas se coloquen hacia arriba y adelante. Insinúa y permite el desplazamiento y evita que, como en muchos casos con jinetes novatos, se evite la contradictoria acción de detener al caballo mientras se le pide andar.

- Se emite un chasquido de lengua o se dice la palabra “**paaaso**”.

- Se inclina ligeramente el cuerpo hacia adelante, mientras se adquiere tensión en el cuerpo, señal que es interpretada por el caballo como la necesidad de ponerse en movimiento. El desplazamiento del cuerpo modifica la ubicación del centro de gravedad del binomio provocando que adelante sus extremidades (por lo que es necesario inclinar un poco el cuerpo hacia adelante).

- Se aprietan ligeramente las piernas.

- Se aprietan ligeramente los talones sin aplicar los acicates o espuelas, que deben ser suficientemente cortos para mantenerse sin hacer contacto, con sólo levantar las puntas de los pies.

- Se aplican los acicates o espuelas con muy baja intensidad.

- Se incrementa gradualmente la presión de los acicates o espuelas sin suspenderla.

- Se propina una palmada en la grupa del caballo.

Esta serie de estímulos de intensidad creciente, que deben acumularse, no sustituirse unos por otros, le indican al caballo que debe ponerse en movimiento o que debe aumentar la velocidad de ese movimiento (www.chico ramirez.com, 2002., Cameron, 2004).

La condición relevante que educa al equino, es la suspensión inmediata de toda acción en cuanto se pone en movimiento o acelera su velocidad. La gradualidad de las señales le enseña a moverse a un estímulo más suave cada vez, siendo necesario, en unos cuantos minutos, sólo levantar la rienda o chasquear la lengua para que el caballo obedezca con voluntariedad (Trocha, 2005).

11.4. PARADA.

Este control, del adiestramiento de los potros es esencial e importante, ya que se tiene un absoluto control, por lo que para enseñarlo a detenerse es importante cuando el manejador está montado, es el previo entrenamiento con las riendas largas, lo cual facilitará más al caballo a comprender el mismo comando de parada, pero ahora con su líder sobre él; para lo cual, primero se debe colocar un snaffle (filete) y el primer estímulo que debe conocer a la perfección, es el más suave y que además, es la señal con la que queremos que se detenga, se trata de la palabra "**wooh**" (www.naturalhipic.com, 2003., Pedrero, 2008).

Se debe poner en movimiento al potro, de preferencia al trote o al galope y después de varios minutos, tal vez unos 5 o 6, notaremos que el caballo querrá dejar de galopar, ese es el momento que esperamos para que él quiera pararse; entonces se escogerá un lugar específico, donde le diremos suavemente la palabra "**wooh**" y inclinaremos un poco el peso hacia atrás como si nos sentáramos atrás de la silla, abriendo las piernas hacia adelante; en el siguiente segundo, podremos darnos cuenta si el caballo se comienza a detener o no, si no es así, se le detendrá con la rienda usando la fuerza que sea necesaria, haciéndolo caminar hacia atrás rápidamente (Dorrance, 1978., Kevil, 2003., www.chicoramirez.com, 2002., Cameron, 2004., www.jayojay.com, 2007., Pedrero, 2007., Trocha, 2007).

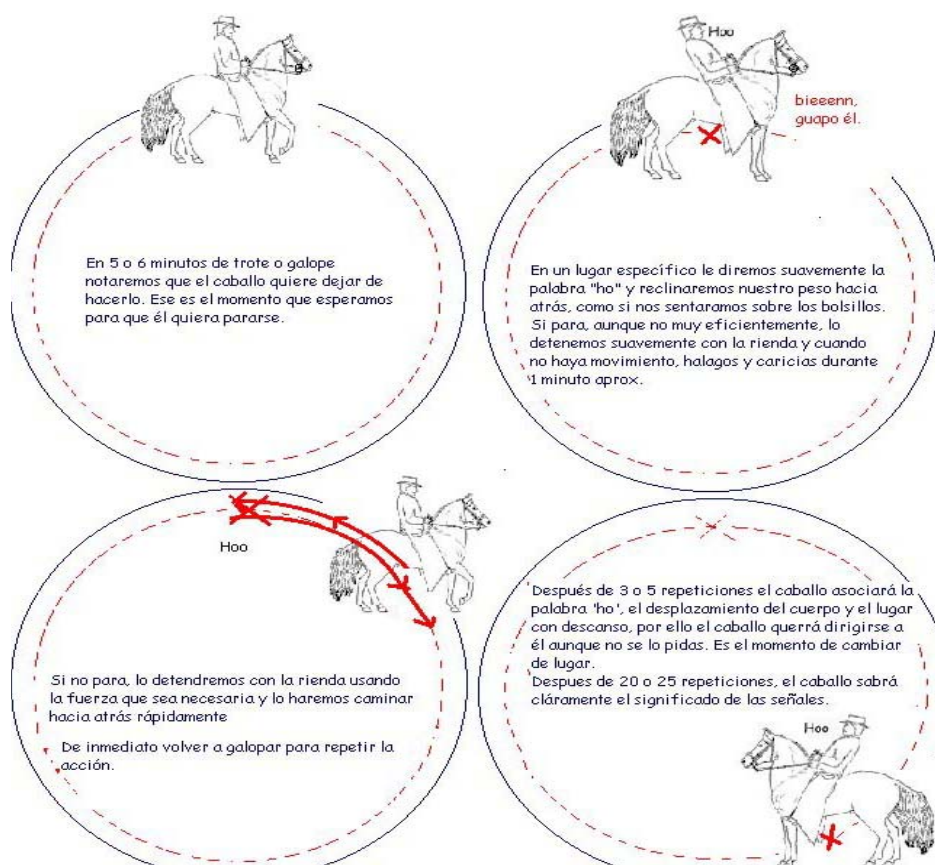
El mensaje que se trata de transmitirle al potro es: "si quieres descansar párate rápidamente", pero si no lo haces, te detengo con el freno y te hago caminar hacia atrás (cosa que no les gusta, sobre todo si se lo pedimos que lo haga con velocidad); por lo que de inmediato se vuelve a galopar para repetir la acción.

En el caso de que sí se pare aunque no muy eficientemente, se debe de terminar de detenerlo suavemente con la rienda y cuando no haya movimiento, se debe aflojar la rienda y acariciarlo durante un minuto por lo menos, mientras se le "susurra", suavemente, palabras de cariño (www.chicoramirez.com, 2002., Cameron, 2004).

El procedimiento se debe de repetir varias veces; en esta etapa, se debe pedir al potro que se detenga siempre en el mismo lugar, en tanto que se fija en su mente la palabra "**wooh**" y el desplazamiento de nuestro cuerpo un poco hacia atrás, como señales que llevan consigo el agradable momento de detenerse a descansar, en lugar de seguir galopando.

Ese lugar también tendrá ese significado, a tal grado, que después el caballo querrá dirigirse a él, aunque no se lo pidamos y tratará de detenerse por su cuenta; ese será el momento de cambiar de lugar; situación que deberá tomar de 3 o 5 repeticiones para que el caballo comprenda lo que se le pide, pero si después de 7 repeticiones (10 o 15 minutos) no hay buenos resultados, significa que estamos haciendo algo mal o fuera de tiempo (Kevil, 2003, Trocha, 2007).

Después de 20 o 25 repeticiones, el caballo sabrá claramente el significado de nuestras señales y estará esperándolas con gusto, pues es más fácil para el animal aprender a detenerse que a galopar, pues la primera acción significa descanso y confort, mientras que la segunda es trabajo y esfuerzo y mientras se obtienen mejores resultados, el tiempo de galope debe disminuir considerablemente, hasta que sea una sola vuelta en el corral redondo (round pen), ya que en adelante, siempre le debemos pedir que pare de la misma manera y si alguna vez pierde concentración y no lo hace, debemos caminarlo de inmediato hacia atrás (cejarlo) rápidamente, a manera de castigo y cualquier otra persona que lo monte, también debe usar las mismas señales para no confundirlo (www.chicoramirez.com, 2002).



11.5. CEJAR O RECULAR.

Este procedimiento tiene la finalidad de hacer que el caballo camine hacia atrás en una línea recta, movimiento que en su estado natural el caballo, no haría nunca, por lo que una manera de enseñar a que el caballo camine hacia atrás en línea recta, es mediante las riendas largas, previas a la monta; después de esas pequeñas lecciones con las riendas largas de parar y dar dos pasos hacia atrás, podemos enseñar al caballo, pie a tierra, con las riendas normales, parados junto al hombro izquierdo del caballo, pasando el brazo derecho sobre el cuello o cruz, para que las riendas actúen directamente hacia atrás en forma paralela (Trocha, 2005).

Debemos de mencionar la palabra **“atrás o back”** de manera suave, mientras hace contacto con la boca del animal mediante las riendas, haciendo una ligera presión hacia arriba, comenzado a tirar hacia atrás, comenzando con una presión muy suave, casi imperceptible, e incrementando gradual y lentamente la tensión de las riendas, al realizar esta secuencia de señales, es importante que no sustituyamos unas con otras, sino que las acumulemos para que en paquete, la señal de caminar hacia atrás se haga cada vez más clara y fuerte (Trocha, 2005).

No debemos tirar y aflojar la rienda, debe ser una presión creciente y sostenida hasta que el caballo muestre la menor intención de caminar hacia atrás, una vez que el animal, poco a poco va cediendo, podemos hacer todo esto arriba del caballo, desplazando ligeramente el peso de nuestro cuerpo hacia atrás. Esa primera señal puede ser simplemente el balanceo del cuerpo del caballo hacia atrás, o mover una mano ligeramente hacia atrás (Cameron, 2004). En ese momento debemos: suspender todas las señales, dejar descansar al caballo por lo menos 20 segundos, acariciarlo (sobando, no palmeando) mientras le hablamos con cariño; si no muestra ningún indicio de cejar y suspendemos las señales, le reforzaremos la idea de no moverse (Cameron, 2004., Trocha, 2005).

Pasados los 20 o 30 segundos podemos repetir la acción, observando atentamente que se repita la respuesta, en cuanto ocurra, volvemos a retribuir su acción de la misma forma; después de 3 o 4 repeticiones podremos darnos cuenta que el caballo responde cada vez a una menor presión, esto es una señal de estar comenzando a comprender (www.jayojay.com, 2007).

Después de otras dos o tres repeticiones, podemos comenzar a encadenar pasos hacia atrás, pero siempre retribuyendo cada paso aflojando la rienda y volviendo a usarla inmediatamente después de cada paso (Trocha, 2005).

No debemos pedir muchos pasos, unos 4 o 5 en dos o tres ocasiones son suficientes para el primer día, al día siguiente nos daremos cuenta que el caballo lo hace mejor; este caso, debemos pedirles, muy poco a poco a través de varios o muchos días, que cada vez haga un mayor esfuerzo.

Por ejemplo, si el caballo da dos pasos hacia atrás con movimientos pesados y lentos, no debemos pedir que recule 50 metros y a toda velocidad, eso lo hará oponerse más a esos primeros dos pasos, porque sabe que le pediremos 100 (www.chicoramirez.com, 2002).

Lo que hay que hacer es pedir que esos mismos dos pasos los dé con más decisión y agilidad, por lo que tendremos que aumentar la intensidad de la señal, para crear esa poca energía que esperamos ese día. Como nuestra demanda es muy limitada, el caballo se esforzará un poco más ese día, cosa que debemos retribuir no pidiendo más; desde luego que mientras no obtengamos ese poco más de esfuerzo, repetimos la petición con un poco más de energía, siempre sin pasar de 10 o 15 repeticiones, debiendo de conformarnos con muy poco, basta la obtención de un esfuerzo adicional mínimo con el que debemos sentirnos satisfechos ese día, ya que generalmente logramos ese objetivo, que no es muy ambicioso, con pocas repeticiones (www.chicoramirez.com, 2002).

Al día siguiente la meta será un poco más de compromiso de parte del caballo y tal vez tres pasos en lugar de dos, de esta forma muy gradual, vamos habituando al caballo a empeñar mayor esfuerzo en sus movimientos (Trocha, 2005). Ahora bien, muchos caballos flojos responden con manifestaciones de resistencia (cabeceo, tensión, preparaciones para reparar, etc.) ante un incremento de nuestra demanda, que consideran alto.

Esta es una señal que marca el límite de su tolerancia por lo que debemos insistir en ese esfuerzo adicional, pero sólo para que supere las primeras señales de resistencia por intolerancia, en cuanto veamos que acepta nuestra última solicitud, debemos suspender por ese día el trabajo (Cameron, 2004., Trocha, 2005).

En algunos casos es muy útil el regaño verbal y un pequeño contacto de rienda o talones para que abandone la idea de su mal comportamiento y rinda ese pequeño esfuerzo que esperamos, razón por la cual, en cuanto lo obtengamos, es el momento de suspender el entrenamiento de ese día (Cameron, 2004., Trocha, 2005).

11.6. TROTE.

El trote es un paso diagonal de dos tiempos en que la mano y la pata contraria trabajan juntas que se divide en trote corto y trote rápido. El trote corto es un aire suave, siendo un trote relajado, que mantiene activo al caballo sin sobrecargarlo (Ulmer y Juergenson, 1984).

Las ayudas destinadas a apresurar a un caballo hacia adelante son las mismas que al paso, sólo que más enérgicas, donde el jinete puede permanecer sentado o elevarse con el trote. Con el trote sentado el jinete permanece en la silla, las piernas se recogen y se estiran mediante flexión, con el fin de absorber los movimientos del caballo; el trote alzado es cuando el jinete se eleva de su silla en el momento en que el caballo alza una de sus patas, las manos deben de ir ligeras (flojas), hacia adelante lo mismo que el cuello ligeramente arqueado ligeramente hacia adelante (Hermsen, 2004).

Cabe mencionar que en las competencias de reining, el trote no se lleva a cabo, ya que en los ejercicios se le pide al caballo que galope desde parado, es decir que no pase por el paso ni el trote para galopar, o e su defecto del paso al galope, sin pasar por el trote, lo que da mayor cantidad de puntos en la competencia (www.aldunning.com, 2006); los vaqueros utilizan el trote como un medio para abarcar terreno con gran rapidez, ya que el trote corto es menos cansado para el caballo que el trote largo (Hermsen, 2004).

11.7. GALOPE.

Para poder realizar este ejercicio, debemos de tomar en cuenta que el caballo, está lo suficientemente adaptado a nosotros, mediante el entrenamiento gradual que le hemos enseñado, por lo que partiremos de los siguientes puntos:

1º visuales.- Donde adelantamos las manos y las riendas se mantienen flojas y el caballo se puede desplazar relajado.

2º sonoras.- Donde mencionaremos una palabra con la cual el potro reconozca este comando de voz para galopar, el cual puede ser “**Galop o canter**”, (que significa galope en ingles) o cualquiera otra que tengamos asociada (Kevil, 2005).

3º físicas.- Donde hacemos inclinación del cuerpo un poco hacia adelante y presión con las piernas. La pierna contraria a la mano que va a guiar se mantiene un poco retrasada.

Estas señales hay que mantenerlas todas hasta que el caballo inicie el galope (las primeras veces hará una transición, pasando primero por el paso y por el trote). En el momento que galope, se suspenden todas las señales, dando descanso y felicitaciones con halagos verbales y caricias; hasta que llegará el momento que al decir “**galop**” parado inicie el galope, ¿porqué?, porque el caballo comprendió que después del galope llegaba el descanso, por eso decidió: "vamos a galopar a la primera" (Cameron, 2003., Kevil, 2005).

El peso del jinete debe estar cargado hacia el lado contrario al que se pretende salir y ligeramente hacia atrás del cincho, cuando se pretende que el caballo salga a la mano correcta. Sin embargo, cuando se pretende galopar partiendo del trote o del paso, sí se puede desplazar el peso del cuerpo hacia adelante pues la inercia del movimiento hacia adelante le facilita al caballo la transición (Cameron, 2004).

Es importante ubicar correctamente el peso del cuerpo, ya que si queremos que salga a la mano derecha, esa extremidad debe tener el menor peso posible, así que el mejor sitio para el peso es la diagonal opuesta (pata izquierda), por lo que debemos de mantener nuestra pierna izquierda atrás; lo anterior facilita que nuestra pierna interior, es decir, la del lado al que queremos salir, debe "abrir la puerta", evitando el contacto con el flanco del caballo. (Trocha, 2007).

No se debe intentar enseñar al caballo a salir al galope desde que se encuentre parado, sino se debe comenzar a hacerlo desde el trote; cuando consideremos que el caballo ya conoce las señales para galopar, ya que porque su transición trote-galope se hace eficiente, podremos pedirle que galope desde el paso y finalmente desde la posición de parado (www.chicoramirez.com, 2002).

11.8. CAMBIOS DE VELOCIDAD.

Este procedimiento en la calificación de una competencia de Reining, tiene la finalidad de evaluar el control total que se tiene del caballo, con la mayor naturalidad posible, es decir sin necesidad de utilizar tanto la ayuda del freno, para que el caballo estando en galope reduzca su velocidad; por lo que en una competencia, se inicia galopando un caballo en forma circular pequeña a velocidad de galope moderada debiendo de abrir la longitud del radio del círculo a mayor velocidad, para posteriormente reducir la longitud en otro círculo, al mismo tiempo que se reduce la velocidad, sin dejar de galopar, por lo que el caballo no debe de dejar el tranco de galope pasando al trote (www.aldunning.com, 2006).

La forma de hacer este ejercicio consiste en darle la señal al caballo que galope desde parado, es decir, sin pasar por el paso y el trote, como se menciona en el capítulo anterior; posteriormente, se procede a impulsarlo, inclinando nuestro cuerpo hacia adelante, al mismo tiempo que se incrementa la presión de las piernas sobre sus costados y se fijan las riendas hacia adelante, pegadas a la tabla del cuello (aflojando totalmente las riendas lo más adelante posible), al mismo tiempo que se abre la longitud de las dos riendas y en el momento en que el caballo, aumenta la velocidad se retoma la posición normal del cuerpo (enderezando la postura, sin dejar de aflojar las riendas, ni cambiando la posición). Cuando se decide disminuir la velocidad, cargamos un poco nuestro centro de gravedad de nuestro peso hacia atrás, dando pequeños tirones intermitentes con los dedos sobre las riendas hacia atrás, aplicando ligera presión sobre los costados (www.aldunning.com, 2006).



Figura 145, Cambio de velocidad.

11.9. CAMBIO DE MANOS.

Esta rutina de ejercicio en una competencia, tiene la finalidad que el caballo cambie la mano con la que se está desplazando al galope, sin dejar de galopar en una serie de círculos, la cual va de la mano con la impulsión que se le da con las ayudas (piernas y rienda), de manera correcta y oportuna y es que al pedir el galope al caballo, se debe realizar la colocación del cuerpo y las ayudas con las que hacemos el control del tren delantero (pierna sobre la cincha), con la única diferencia de que la pierna externa no va adelantada sino atrasada y que al solicitar el cambio de mano, se realiza con esas mismas condiciones pero en el otro lado del caballo, dejando un espacio sin tocar el costado del caballo como se menciona cuando se “abre la puerta”, para dejar libre el peso del lado del caballo a donde queremos que cambie sus miembros anteriores, que es lo mismo que se le pide cuando deseamos que el caballo salga galopando con la mano correcta (www.aldunnin.com, 2006).

Este ejercicio comienza galopando al caballo en línea recta, con la mano derecha y formando un círculo galopando con la misma mano; al completar el círculo, ya casi al salir del este, se coloca la pierna derecha atrás y la pierna izquierda deja el contacto con el caballo al mismo tiempo, para que el caballo al salir del círculo cambie de mano (www.aldunning.com, 2006).

11.10. PARADA CON DESLIZAMIENTO.

La parada con deslizamiento, conocida también como “Stop Slaidyng” , es la forma en que un caballo para al comando de la voz, sin tirar de las riendas, dejándolas flojas (lo más adelante posible, pegadas a la tabla del cuello), deslizando el tren posterior del caballo hacia adelante, mientras el tren anterior permanece estático, marcando una línea recta, cuando se galopa gran velocidad (www.aldunning.com, 2006).

Este ejercicio tiene la combinación del galope e impulsión de velocidad y la parada del caballo, por lo que, debemos de intentar este procedimiento cuando el caballo, comprende y ejecuta perfectamente estos tres elementos sin problema. La manera de enseñar al caballo a que se deslice correctamente es también sin dejar de mencionar, que el caballo flexione su cuello de manera vertical cuando galope, es decir, que halla una curvatura de su cuello (postura de cabeza abajo); combinando estos factores, se procede a entrenar el deslizamiento, poniendo un obstáculo al caballo, que le impida no frenar, como es el caso de una pared o la cerca de una arena o pista de entrenamiento, con la cual se le pedirá al caballo que salga a galope con el cuello flexionado; al momento de que el caballo, lo haga debemos de mantener la rienda floja y cuando el caballo esté a punto de llegar al obstáculo, se procede a pararlo con la voz (**Wooh**), sin jalar en ningún momento las riendas y cargando nuestro peso hacia atrás de la montura, al mismo tiempo que nuestras piernas se separan de ambos costados y se dirigen hacia adelante (Trocha, 2007).

Si el caballo, no para en el momento que se le pide, se repite la acción de cejar de forma inmediata y volverlo a impulsar hacia adelante hacia el galope; una vez que el caballo para al instante que se lo pedimos con la voz, sin jalar las riendas se suspenden todas las acciones, dejando al caballo analizar la situación y otorgándole un refuerzo positivo a base de caricias y halagos (www.aldunning.com, 2006).



Figura 146, Parada con deslizamiento.

11.11. ROLL BACK.

Esta maniobra es donde el caballo combina la parada con deslizamiento con un medio giro y salir a galope; por lo que es preciso enseñar las dos maniobras por separado, una vez que el caballo sabe hacer la parada con deslizamiento, se le enseña el medio giro, pivoteando apoyado en la pata interna y salir a galope (www.aldunning.com, 2006).

Esta maniobra es una combinación de los ejercicios anteriores mencionados en los capítulos pasados, por lo que es importante tratar de dar una combinación acertada, si el caballo al parar con el deslizamiento tarda en hacer el medio giro, debemos hacer que salga a galope, pero en vez de suspender la acción, le pedimos que vuelva a parar deslizándose y hacer inmediatamente el giro, hasta que asocie que en el roll back, cuando le demos el comando con las ayudas (piernas y rienda), debe de hacer el medio giro y salir galopando; si lo hace correctamente, en ese momento se le deja que de algunos pasos a galope y se para al animal, suspendiendo el ejercicio y dándole un refuerzo positivo, dejando unos segundos para que descanse y asimile que el ejercicio estuvo ejecutado de manera correcta (www.aldunnig.com, 2006).

XII. CONCLUSIÓN.

La doma natural no es una disciplina ecuestre, sino una forma de trabajo, que es parte del estilo de vida del vaquero y del hombre de a caballo que pretende tener una mejor comunicación con los caballos; similar a un casamiento, donde se construyen lazos tan fuertes de amistad y de unión, basados en el respeto, la confianza y la paciencia de ambos miembros (hombre y caballo), por lo que es mejor en lugar de gritar, golpear y someter, otorgar una caricia y dejar un espacio de tiempo, para lograr que el caballo nos comprenda, así como también despertar nuestro lado de bondad y la agilidad de nuestra mente para lograr entender a estos animales tan hermosos, que por mucho tiempo han sido víctimas de nuestra falta de comprensión hacia ellos.

También quiero manifestar una cosa importante, muchos caballos pueden ser extremadamente peligrosos, debido a que anteriormente fueron traumatizados a golpes por gente que no supo ser pacientes con ellos y que equivocadamente actuaron bajo su ira y exceso de fuerza, por lo que es importante tratar de corregir estos errores con mucha calma, con mucha paciencia y suavidad, pero también con la firmeza que sea necesaria, ya que no podemos ser 100% naturales, ya que caballos de extremo temperamento pueden perder esa línea virtual del respeto, optando por atacarnos a manotadas, patadas y mordidas; mas no con esto quiero decir que pasemos de ser firmes a hombres crueles; debemos de tener ese punto de equilibrio y tratar de ser observadores, con el último detalle en nuestro caballo, desde como se ve su estado de ánimo en la caballeriza, hasta el mínimo detalle a la hora de ensillar y embridarlo, y sobre todo, si algo le lastima o le incomoda, lo cual nos dará una pauta, para ver cual es la posible falla; ya que muchas veces los caballos pueden estar listos y receptivos para nuestra enseñanza, pero nosotros no somos lo suficientemente observadores, lo que hace una gran diferencia a la hora de manejar nuestro caballo.

“ Si no estas disfrutando de ti mismo y de la formación de tu caballo, ya que estas enojado o frustrado al fallar un ejercicio, cuenta hasta 10, date un tiempo fuera y vuelve más tarde cuando tengas mejor ánimo; esto puede ser más gratificante para el caballo, lo que seguirá siendo divertido y tú no tendrás que buscar otros métodos ni formas de recompensas, ya que el caballo dará la pauta y esas recompensas las encontrarás...Los caballos hacen a los vaqueros “..... “ JIMMY WEST ”, M.V.Z., HORSEMANSHIP & BAREBACK RIDER.



XIII. LITERATURA CITADA.

Anderson, C., Hendrickson A., Downunder Horsemanship: Establishing Respect and Control, Australia, Edit. Hilton, 2004.

Araba, B. D., Crowell, D., Las relaciones de dominación y la agresión de los potros (Equus Caballus), E.U.A, Applied Animal Behaviour Science, 1994, 41: 1 - 25

Ballereau, J. F., Larousse del Caballo, México, Edit.Larousse, 2003.

Cameron, C., Ride Smart: Improve your horsemanship skills on the ground and the saddle, E.U.A, Ed. Western Horseman, 2004.

Cooper, J.J., Comparative Learning Theory and its Application in the Training of Horses, Equine Vet. J., Suppl., 1998, 27, 39- 43.

Dorrance, T., The Revolution in Horsemanship, E.U.A, Edit. , 1978.

Dorrance, T., Hunt, R., True Unity Willing Communication between Horse and Human, E.U.A., Edit. , 1978.

Ensminger, M. E., Producción Equina, Argentina, Edit. Ateneo, 1973.

Ensminger, M. E., Horses and Horsemanship, E.U.A., Edit. Interstate Printers, 1977.

Evans, J.W., El Caballo, E.U.A., Edit. Acribia, 1986.

Espinoza, L., Entender y Cuidar a tu Caballo, México, Edit. Diana, 2005.

Goodwin, D., The Importance of Ethology in Understanding the Behaviour of the Horse, Equine Vet. J. Suppl., 1999, 28, 15- 19.

Gordon, M., Lyon, R., Montgomery, S., Waters, A., Guía Completa de Caballos, España, Edit. LIBSA, 1999.

Hanggi, E.B., Discriminación del aprendizaje, basado en el tamaño de conceptos del caballo (Equus Caballus), Applied Animal Behaviour Science, 2003, 83, 201- 213.

Hanngi, E.B., Research and Training: If you can think it you can train it, <http://www.thehorse.com/Blood-Horse> Publications, February, Article # 6494.

Kevil, M., Starting Colts: Catching/ Sacking Out, E.U.A., Edit. Western Horseman, 2003.

Knox, E., Dickens, S., Guide to Riding and Horse Care, New York, U.S.A, Edit. Howell BookHouses, 1985.

Krueguer, K., Behaviour of Horses in the “ Round Pen Technique “, Applied AnimaBehavior Sciene, 2000, 59, 159- 168.

Kusunose, R., Yamanobe, A., The Efecct of Training Schedule on Learned Task in Yearling Horses, Applied Animal Behaviour Science, 2002, 78, 225- 233.

Lebrun, CH., Manual Práctico de Equitación, París Francia, Edit. Garnier Hermanos, 1982.

Mader, D. R., Price, G. O., Discrimination Learning in Horse: Effects of Breed, Age, and SocialDominance, Journal of Animal Science, 1980, 39, 177- 182.

Miller R., Understanding the Ancient Secrets of the Horse´s Mind, E.U.A., Edit. The Russel Meerdink Company Ltd, 1999.

Mills, D.S., Applying Learning Theory to Management of the Horse: The Difference between Getting in Right and getting it Wrong, Equine Clinical Behaviour, Equine Vet. J. Suppl., 1998, 27, 44- 48.

Moates, T., Witney, A., Discovering Natural Horsemanship: A Begginer´s , E.U.A., Edit. Oddisey, 2006.

Nicol, C., Equine Learning: Progress and Suggestions for Future Research, Applied AnimalBehaviour Science, 2002, 78, 193- 208.

Parelli, P., Natural Horsemanship, E.U.A., Edit Western Horseman, 2003.

Rashid, M., Big Hearth Publishing Horsemanship, E.U.A., Edit. Through Life, 2005.

Roberts, M., The Man who Listens to Horses, E.U.A., Edit. Ballantine Books, 1998.

Roberts, M., Shy Boy: The horse that came in from wild, E.U.A., Edit. BallantineBooks, 2000.

Russel, A., Caballos, Barcelona, España, Edit. Editors S. A., 2003.

Saslow, C.A., Understanding the Perceptual World of the Horses, Applied Animal Behaviour, Science, 2002, 78, 209- 224.

Seaman S.C, Davidson H.P., How Reliable is Temperament Assesment in the Dosmetic Horse(Equus Caballus), Applied Animal Behaviour Science, 2002, 78, 175- 198.

Sighieri C., Tedeshi D., De Andreis C., Baragli, P., Behaviour patterns of horses can be used To establishing a dominant- subordinate between man and horse, Animal Welfare, 2003, 12, 705- 708.

Sondergad E., Halekon U., Young Horses Reaction to Humans in Relation to Handling and Social environment, Applied Animal Science Behaviour, 2003, 84, 265- 280.

Spier S. J., Pusterla J.B., Villarroel A., Pusterla N., Outcome of tactile conditioning of neonatesor “ Imprint Training “ on select measures in foals, The Veterinary Journal, 2004, 168, 252 -258

Tripet F., Los Primeros Jinetes, México, Edit. TIME LIFE, 1981.

Van H.P., Ethological studies within the man – horse relationship, Journal Of the South African Veterinary Association, 1980, 51, 237- 238.

Waran N.K., Casey R., Horse Training, The Domestic Horse: The Origins, Development, and Management of its Behaviour, Cambrigde University Press, 2005.

Páginas Web:

<http://www.aldunning.com.htm>, 2006.

<http://www.brionatural.com.mx>, 2007.

<http://www.chicoramirez.com/cibercurso/htm>, 2002.

<http://www.craigcameron.com.htm>, 2007.

<http://www.hashnifehorses.com.htm>, 2007.

<http://www.jayojay.com/articles.htm>, 2007.

<http://www.jayojay.com/videos.htm>, 2007.

<http://www.youtube.com/TrainingwithJackLawrence.htm>, 2007.

<http://www.johnlyons.com.htm>, 2007.

<http://www.larrytrocha.com/articles.htm>, 2007.

<http://www.larrytrocha.com/videos.htm>, 2007.

<http://www.launiantraining.com.htm>, 2007.

<http://www.loscaballosdebegoña.com/articulos/marianopedrero/embocaduras.htm>, 2007.

<http://www.lucyrees.com.htm>, 2004.

<http://www.naturalhipic.com/articulos.htm>, 2003.

<http://www.mikekevil.com/articles.htm>, 2007.

<http://www.marckrashid.com.htm>, 2007.